



p. 2
7-34

B.P. de Soria



61109845

D-2 3524

D-2

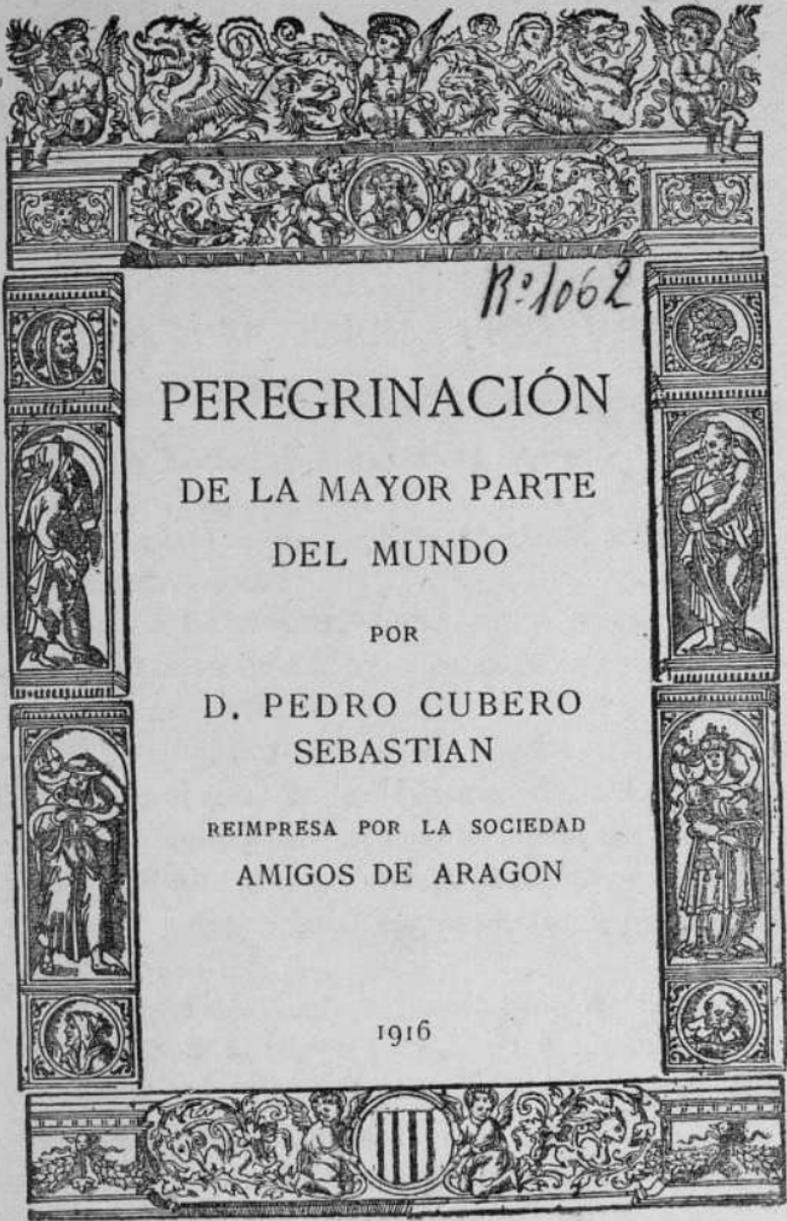
3524

109845





723



R.º 1062

PEREGRINACIÓN
DE LA MAYOR PARTE
DEL MUNDO

POR

D. PEDRO CUBERO
SEBASTIAN

REIMPRESA POR LA SOCIEDAD
AMIGOS DE ARAGON

1916

D-2
3524



ADVERTENCIA PRELIMINAR

La Sociedad AMIGOS DE ARAGÓN constituyóse oficialmente en 1.º de junio de 1914, tiene por objeto, según declara el artículo 1.º de su Reglamento social:

“1.º Organizar, fomentar y cooperar a la realización de excursiones, para conocer y estudiar las cosas más importantes dentro del campo de la Naturaleza, de las Bellas Artes, de la Arqueología, de la Historia, de la Literatura, de la Industria y de cuanto pueda ser elemento de estudio y observación para conocer el presente y desentrañar el pasado de la región aragonesa.

”2.º Contribuir a la difusión de la cultura dentro de la región citada, y por los medios que estén a su alcance, a la protección de los monumentos aragoneses.

”3.º Estrechar los lazos de unión entre las provincias aragonesas.”

Uno de los extremos que el artículo 18 del



Reglamento señala a los fines de la Sociedad, caso de llegar a reunir los fondos necesarios, era el acometer la edición de libros antiguos, siempre que personas peritas en la materia aseverasen la conveniencia de la reedición y el mérito de las obras elegidas para ello.

Llegado este caso, en Junta general se acordó reimprimir la obra titulada *Breve relación de la peregrinación que ha hecho de la mayor parte del mundo don Pedro Cubero Sebastián*, escrita por este mismo e impresa en Madrid, por Juan García Infanzón, en el año 1680. Indicó la reedición de este libro, por ser ya bastante raro, don Manuel Serrano y Sanz, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza, y, por unanimidad, fué aceptada su proposición, encargándose él mismo de la transcripción del ejemplar existente en la Biblioteca Universitaria Cesaraugustana.

Y, pues la Sociedad AMIGOS DE ARAGÓN tiene por uno de sus fines principales hacer excursiones a ciudades, villas o aldeas en que haya monumentos artísticos o históricos, y dar a conocer aquellos que yacen sumidos en el olvido, con riesgo de que, estando en el limbo de lo inédito, pasen a manos de codiciosos chamarileros, hemos comenzado nuestras publicaciones con un libro de viajes tan ameno, y a la par tan instructivo, como el que ahora se reimprime del

andariago don Pedro Cubero Sebastián, y cuyos ejemplares de las antiguas ediciones escasean notablemente. De la vida de su autor sólo conocemos, por ahora, los datos que él dió de sí mismo. Es probable que cuando se imprima el tomo segundo, investigaciones que se llevarán a cabo entre tanto, nos ilustren acerca de la vejez y muerte del primer viajero que rodeó el planeta en sentido inverso a los demás exploradores, o sea yendo de Oriente a Occidente.

Reconocemos que la narración de Cubero no es un texto literario; pero bien se le puede perdonar lo descuidado del estilo ante los rasgos de verdad ingenua que palpita en sus páginas, y por haber llegado, con osadía y constancia aragonesas, que buena falta hacían en aquel tiempo, a países tan lejanos como Rusia, cuyo estado social retrata fielmente en capítulos que hoy son de actualidad. Después de todo, los amantes de las glorias literarias aragonesas disfrutarán algún día de otros volúmenes que contengan obras de nuestros poetas o de nuestros mejores prosistas. Con buena voluntad todo se alcanza, y los AMIGOS DE ARAGÓN no desmayarán un instante en el camino que llevan para la consecución de sus ideales, que tienden a la mayor gloria y al mayor provecho de la región aragonesa.

BREVE
RELACION,
DE LA PEREGRINACION
QUE HA HECHO DE LA MAYOR PARTE
DEL MVNDO

DON PEDRO CVBERO SEBASTIAN,

Predicador Apostolico del Assia, natural del Reyno de Aragon; con las cosas mas singulares que le han sucedido, y visto, entre tan barbaras Naciones, su Religion, Ritos, Ceremonias, y otras cosas memorables, y curiosas que ha podido inquirir; con el viage por tierra, desde España, hasta las Indias Orientales.

ESCRITA

*POR EL MISMO DON PEDRO CVBERO
SEBASTIAN*

DIRIGIDA

AL REY NUESTRO SEÑOR

D. CARLOS SEGUNDO,

MONARCA DE LAS ESPAÑAS, &c.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: *Por Iuan Garcia Infancon, Año 1680.*

AL REY NUESTRO SEÑOR

DON CARLOS SEGUNDO DE AUSTRIA

MONARCA DE LAS ESPAÑAS Y DEL NUEVO MUNDO

EN SU

REAL Y SUPREMO CONSEJO DE LAS INDIAS

Por mano del Excmo. Sr. Duque de Medina-Cœli, etc., su Presidente y primer Ministro de la Monarquía.

El Lic. D. Pedro Cubero Sebastián, Predicador Apostólico.

SEÑOR:

Guiados de una misteriosa estrella, nos dice el Sagrado Texto que llegaron los Magos de Belén a los pies del Rey de los Reyes Iesús, a quien dieron justa obediencia ofreciéndole los dones de oro, incienso y myrra, con que acreditaron el fiel rendimiento que professauan al mayor monarca de los monarcas.

Muy parecido es, Señor, este suceso en lo humano, al obsequio que tributa mi pluma a V. M. pues guiado del benigno planeta de su primer Ministro, llego a sus Reales pies como humilde vassallo, y fiel ministro de Propaganda Fide, a ofrecer en

estos breves rasgos el oro de los clarines apostólicos que esparcieron las voces de su doctrina por todo el Vniuerso, y el oro del grano puro que sembraron los cathólicos labradores, para hazer más férti! el precioso campo de la Iglesia: Y auiendo penetrado los espacios del orbe (aunque indigno de comission tan alta) y examinado (a fuerza de trabajosas tareas) por mar y tierra, las distancias y escondidos senos de tan remotos climas, como testigo de vista, pongo en la augusta consideración de V. M. estas noticias, con los humos del oloroso incienso en que purifican y deshazen sus coraçones aquellos cathólicos (entre naciones tan bárbaras) respirando aromas suaues de alabanças a nuestro verdadero Dios, por cuyo amor se sustentan con la amarga myrra de penosas persecuciones, de que dichosamente participé algunos años, empleando todos mis ansiosos afectos en propagar la verdadera luz del Euangelio, para que creciesse a sol resplandeciente; y pues V. M. es su protector, no desdeñará su clemencia estas mal formadas líneas, que se dirigen al centro de mi obligación, y a informar a V. M. de los progressos de sus ministros; de cuyo cathólico zelo esperan el amparo para tan sagradas empresas. Guarde Dios la cathólica, y real persona de V. M. como todos sus vassallos hemos menester, para defensa y principal columna de la religión cathólica.

APROBACION

DEL REVERENDÍSSIMO PADRE MAESTRO IUAN CORTÉS OSSORIO, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, CALIFICADOR DE LA SUPREMA, Y DE LA IUNTA DEL CONSEJO DE SU Magestad, DE INQUISICIÓN, REVISOR DE LIBROS Y VISITADOR DE LAS LIBRERÍAS POR EL SANTO TRIBUNAL, TEÓLOGO DE SU Magestad EN LAS REALES JUNTAS DE MEDIOS, Y DE CONCIENCIA, CATHEDRÁTICO DE TEOLOGÍA DE LOS ESTUDIOS REALES DEL COLEGIO IMPERIAL DE LA COMPAÑÍA DE IESÚS DE MADRID.

He visto este libro intitulado: *Breue relación de las peregrinaciones de su autor*; en la qual no ha tenido menos empleo el desvelo de la curiosidad, que el estudio de la admiración. Nada ay en esta obra que desdiga de las verdades de nuestra santa fe, ni de la pureza de las costumbres christianas, con que en ella no se ofrece motiuo para negarle a su autor la licencia que pide; antes bien por la piedad que en ella se ostenta, por la vtilidad común, y por el consuelo de los estudiosos, se le debe no solamente alentar a que empresas tan heroicas salgar. a la pública luz de nuestra España, sino obligar a que se publiquen para calificación de la Iglesia, y para lustre y enseñanza de nuestra nación.

Entre las glorias con que los antiguos españoles han dexado a sus descendientes escusa de la arrogancia, y derecho de no ceder a otra nación ninguna en la competencia, la más sobresaliente, y que más debe admirar, es aquel ánimo grande con que abraçándose con el vniuerso, le ciñeron y midieron con sus passos, de tal modo, que lo que parecía inmenso, lo

redujeron a los mensurables límites de comprehensible.

Por esta acción tan sobre la esperanza, que a juicio de los más prudentes excedía también la posibilidad, se adelantaron nuestros naturales a aquellos antiguos héroes a quien rindió cultos de diuinidad la ignorancia gentilica de los egipcios, griegos, y romanos; pues aunque más se desveló la ficción en hermostear sus hazañas con mentidos colores, y en eleuar sus hechos con excessiuos hypérboles, no fué en ellos tan valiente la mentira, como fué en los españoles la verdad. La qual con las pruebas repetidas de experiencias continuadas, hizo tan vsuales los más gloriosos blasones, que ya parecen vulgares, y dexan de hazer nouedad por la costumbre.

¿Quién creyera que aquella gigantea temeridad del basto corazón y alma atreuida (si no las escusara el ser mayores que el mundo) de Fernando Magallanes, y de los demás argonautas que con tan raro curso conduxo la nao Vitoria, auían de hallar, no sólo imitación, sino es exceso en tan feliz arrojó? Gloriése la Gran Bretaña de auer producido a Francisco Draque, y a Thomás Caundisch (1), grandes piratas del orbe, que por rumbos ya sabidos siguieron el exemplo de Magallanes. Conténtese también la Olanda con la gloria de auer sido patria de Iacomo de Mayre, que venturosamente halló otro passo al estrecho, y nueuo ensanche a la nauegación y comunicación de entrambos mares, pues les basta la animosa emulación de tan grande empresa para eternizar sus nombres.

(1) Tomás Cavendish, que en el año 1587 recorrió, pirateando, los mares de Chile y el Perú.

Pero es muy digno de reparar que el autor destes comentarios no se contentó con el rumbo de los que antes precedieron, sino es que con modo nuevo, en oposición de los movimientos de la esfera, y de las corrientes de los mares, dió buelta al mundo con vn perfecto giro del orbe de la tierra, y de las aguas. Aquellos varones insignes siguieron el curso natural del sol, y dexándose llevar de aquel impulso con que el primer mobile arrebatá tras sí los elementos, fueron caminando siempre desde el Oriente al Ocaso; pero nuestro autor cruzó todo el mundo, oponiéndose a las corrientes de los mares y movimientos de los cielos, haciendo su viage siempre al encuentro del sol, y caminando desde el Ocaso al Oriente, partió de España, y atrauessando la Europa, llegó al mar Hyrcano, peregrinó por toda el Assia, hasta que del Aurea Chersoneso (1) nauegó a Filipinas; de donde con prolixa y arriesgada nauegación, llegó a la América, y desde allí se restituyó a España al mismo punto de donde auía partido. No se les debe negar su alabança a los antiguos en empresa tan ardua y tan gloriosa; pero no es justo que la posteridad defraude al autor del blasón desta heroica nouedad; antes con ingenua admiración se le deben los elogios de auer adelantado en la dificultad de su camino la hazaña deste nuevo círculo con que ha medido la terrestre esfera, imitando aquel assombro con que se esmeró la omnipotencia diuina en asegurar al rey Ezequías la salud que le prometía el profeta, quando para facilitar el milagro le dió a escoger, o que el sol aumentasse su velocidad caminando al Occidente, o que por el curso opuesto se viesse en

(1) La península de Malaca.

el reloj de Achaz, que retrocedía diez líneas. Milagro, que por parecerle al Rey más admirable, le hizo creíble la ardua empresa de la repentina salud que Isaías le anunciava. Lo cierto es que los sabios egipcios, según refiere Herodoto, lib. 2. por autorizar en el mundo la antigüedad de su Patria, queriendo calificar el crédito de sus mentidas historias con la más singular estrañeza, fingieron que dos veces auían visto que el sol auía trocado su carrera, y que amaneciendo por donde siempre se pone, se auía puesto por donde suele amanecer, haciendo Ocaso del Oriente, y Oriente del Ocaso, como quien juzgauan que tan singular camino, ni aun de la prodigiosa ligereza y sendas incomprehensibles de los astros, se podía escuchar sin admiración.

Débensele también rendir las gracias de auer descubierto senda por las regiones septentrionales de Europa, hasta llegar al mar Caspio en la Assia, y el auer explorado aquel camino, sin más aparato que su apostólico zelo, ni más medios humanos que se puede prometer vn peregrino español, entre naciones cismáticas y disidentes de la Iglesia cathólica romana. Paulo Zenturión, noble ginoués, fauorizado de los más altos príncipes de la christiandad, y acreditado con el carácter de Embaxador, intentó a mucha costa de diligencias y hacienda, hallar el passo desde Moscouia a la Persia, nauegando por el rio Bolga, que por más bocas que el Nilo desagua en aquel prodigioso mar que se dedigna de toda comunicación con las aguas salobres del Occéano, y formando el puerto de la ciudad de Astracán, da célebre escala al comercio, no solamente del Assia, sino de lo más del mundo; pero frustóse su intento, sin que los ruegos del poder, ni las dádiuas de la

liberalidad, ni las promesas de la lisonja, ni las ambiciones del interés, pudiessen abrir la puerta a su execrable curiosidad. Tenía por fin el consolar la embidia de la felicidad con que nuestra nación, apoderada del comercio del Oriente, traía a España aquellos preciosos géneros que ennoblecen y hazen apetecible la comunicación de tan distantes regiones. Presumía que por el río Indo podían subir las mercancías desde la Cambaya, hasta vnos montes, desde donde con breue camino de tierra, se podían transportar al río Oxo (1), que por el puerto de Straua desagua en el mar Hyrcano, Caspio, o Bacú, como vulgarmente le llaman los naturales; y encaminándolas por el Bolga, conducir las hasta la Corte de Mosca, por vn río deste nombre, que entra en el Bolga por la ciudad de Cassan.

A tanta costa solicitó embidiosa la codicia, eclipsar la gloria de las nauegaciones de Portugal; pero todo en vano, porque no permitió la prouidencia del Cielo, que la malignidad y negociación humana desfrutase la alabança de esta empresa. Reseruáuala Dios para dar a entender a los hombres mundanos cuánto más poderosa es la verdad de su fe, y el feruor de los predicadores evangélicos, que las ansias de las riquezas, y los anhelos de adquirir bienes del mundo. Hizo el autor tan dichosamente esta nauegación, y halló tan patentas las puertas que hasta aora auían estado cerradas, que a no auerse experimentado por tantos siglos la dificultad, passara sin reparo tan singular peregrinación.

Sin duda que la facilitó el motiuo, y que desve-

(1) El Oxus, o Amu-daria, no desemboca en el mar Caspio, sino en el lago Aral.

lándose la prouidencia diuina en fauorecer a vn misionario apostólico, despachado por el Vicario de Christo para llevar la luz del Euangelio, en competencia del sol, por tan diferentes climas, le dió gracia con los bárbaros, autoridad con los infieles, seguridad entre los peligros, robustez en los trabajos, y le allanó los tropieços de tan escabroso camino. Son muy preciosos los passos de los que evangelizan la paz evangélica, y así los rigen los celestiales espíritus; y como los ángeles, que tienen a su cargo la guardia y saluación de los hombres, son los interesados en el bien que a éstos se les anuncia, sirven a los misionarios apostólicos de dirección y defensa, y a imitación del Archángel S. Rafael, los guían, acompañan, amparan, y hospedan para que asistan a los cathólicos, que en todas partes se hallan, y para que alumbren a los infieles, que sumergidos en las tinieblas de su ignorancia, viuen en tan próximo riesgo de naufragar en el profundo abismo. Dada en este Colegio Imperial a 10 de Abril de 1680.

Iuan Cortés Ossorio.

LICENCIA DEL ORDINARIO

Nós el licenciado don Alonso Rico y Villarroel, inquisidor ordinario de Corte, y vicario desta villa de Madrid, y su partido: Por el presente, y por lo que a Nós toca, damos licencia para que se pueda imprimir, o imprima el libro intitulado: *Breue relación de la Peregrinación que ha hecho de la mayor parte del mundo, el Doctor Don Pedro Cubero, Predicador Apostólico de las Prouincias del Assia, natural del Reyno de Aragón, escrito por el susodicho;*

atento por nuestro mandado se ha visto, y no contiene cosas contra nuestra santa fe cathólica, y buenas costumbres. Dada en Madrid a veinte y seis de Março de mil seiscientos y ochenta años.

Licenc. Rico.

Por su mandado,
Manuel de San Martín,
Not. público.

APROBACION DE D. ALONSO SILICEO
M. P. S.

Obedeciendo el decreto de V. R. he uisto un libro intitulado *Breue Relación de la Peregrinación, que ha hecho de la mayor parte del mundo D. Pedro Cubero, Predicador Apostólico del Asia*, etc. Y porque en él no he hallado cláusula que disuene a la armonía política, ni repugne a las buenas costumbres con su enseñanza: antes bien en su estilo refiere con verdad sencilla y pura los acontecimientos de su viage; de que resultará utilidad al común que se publiquen, por la curiosidad de sus noticias, reservando los elogios del cathólico zelo del autor, a carta que le escriuí particular, siento que se le debe dar licencia para que le imprima. Este es mi parecer, firmado en Madrid a 8 de Abril de 1680.

D. Alonso Siliceo.

SUMA DEL PRIUILEGIO

Tiene priuilegio de su Magestad por tiempo de diez años el Lic. D. Pedro Cubero Sebastián, Predicador Apostólico, para poder imprimir este libro in-

titulado *Breue Relación de la Peregrinación de la mayor parte del mundo*; y para que otro ninguno sin su licencia le pueda imprimir, so las penas contenidas en dicho Priuilegio, como consta en su original, a que me refiero, despachado en el oficio de Miguel Fernández de Noriega, escriuano de Cámara de Su Magestad. Madrid y Abril 17 de 1680 (1).

SUMA DE LA TASSA

Tassarón los Señores del Real Consejo de Castilla este libro, intitulado *Breue relación de la Peregrinación de la mayor parte del mundo*, a seis maravedis cada pliego, como más largamente consta de su original. Madrid y Julio 24 de 1680 años.

CENSURA

DE DON FÉLIX LVICIO DE ESPINOSA Y MALO, CORONISTA DE SU MAGESTAD EN LOS REYNOS DE CASTILLA Y LEÓN, Y EL MAYOR EN TODOS LOS REYNOS DE LA CORONA DE ARAGÓN, AL LIBRO DEL VIAJE DE D. PEDRO CUBERO SEBASTIÁN.

Señor mío. He comunicado a V. m. y he visto su libro, y estoy tan admirado de ver vn libro que contiene tantas noticias, como de conocer a vn hombre que las ha practicado todas. Vistos los sucesos de la peregrinación de Diodoro Sículo, en las ojas de su volumen, eran de notable enseñanza; pero oídos a su mismo autor, fueron de singular marauilla.

(1) Sigue la *Fe de erratas*, fechada en Madrid a 23 de Julio de 1680, por D. Francisco Murcia de la Llana.

Salió V. m. de su patria, y fué creciendo en el caudal de las obseruaciones curiosas, quanto más se alejaua de su cuna, a la manera de los ríos, que quanto se apartan de sus fuentes, tanto engruessan y aumentan sus caudales. Los que salen tarde a caminar el mundo, dize Séneca, que desquitan con la velocidad apresurada su pereçosa tardança (1); pero salir temprano (porque salió un moço) y boluer moço (después de auer hecho como los que describen vn círculo, que vienen a cerrarle en el mismo lugar donde le empeçaron) tornándose a la Patria para hacerla más gloriosa con sus glorias, o es auer caminado muy aprisa, debiéndole a Mercurio, como a protector de caminantes, la comprehensión y los talares, o es auer querido executar en el tiempo la habilidad que otro exercitó en vn anillo, pues supo, *Clausisse totum in exiguo.*

Verdad es, que quantan muchas peregrinaciones de Vlises; pero era ya anciano quando dezían dél, señalándole como hombre singular: Este es aquel que discurrió muchos países, que comunicó diuersas gentes (2) se informó de particulares costumbres, y passó a estraños reynos. Mídase V. m. y no por el espacio de la edad, sino de la gloria de lo que ha visto, y obseruado (3); que se dezía esto mismo Alexandro quando quiso, siendo muy moço, exponerse a aquella grande empresa de passar el Occéano, viendo a los demás descoloridos, y temerosos;

(1) Séneca, *De nat. quaest.*, libro 3, praef. *Faciamus quod in itinere fieri solet, qui tardius exierunt velocitate pensant moram.*

(2) *Qui varias gentes regnorum vidit et urbes.*

(3) Curtio, lib. 9. *Ego me metior non aetatis spatio, sed gloriae.*

V. m. no sólo puede dezirlo al intentarlo, sino assegurarlo después de auerlo conseguido. El fin de V. m. fué el zelo de la religión, y conuersion de las almas, lleuando sólo su atención este dichoso fin. La Libia arenosa es tan despoblada, que el pie más resuelto se ve cobardemente dudoso al dar los inciertos passos de su camino (1); y el que emprende nauegar aquellas ondas de arena y áridos mares de poluo, necessita tener siempre los ojos en el cielo, para que de las estrellas tome la dirección para su viaje. Assí ha caminado V. m. por la Libia arenosa del gentilismo, como experimentado piloto, fixando siempre los ojos en el cielo de la doctrina cathólica, para dexar manifiesto passage en los venideros siglos, siendo otro primer Colón por tierra, a los varones de tan heroica empresa, y conuersion de tantas almas que naufragan en las tormentas del poluo de la idolatría. Quédese V. m. sin más retrato que su libro, y diga con el valeroso rey espartano Agesilao, que no formen estatua (2) porque cosa perecedera no es premio de la virtud, qué tiene estimaciones de inmortal. Sus estatuas sean sus méritos, y aunque en su libro no cabe lo que sólo cupo en su comprehensión y peregrinos viages, aprécienle como vn diseño igual a los de Archesilao, que se vendían más caros que las pinturas prolixamente acabadas de los pintores más célebres. Y concluyo valiéndome de las palabras de Quintiliano, y diziéndole que V. m. no mire al tiempo presente, porque le ha de parecer corto objeto, sino a la me-

(1) Solino, c. 30. *Quamvis terra per gentibus destinatur, nec aliter cursus patescit.*

(2) Plinio, lib. 25, c. 12.

moria de la posteridad, y al triunfo de perpetuas alabanças (1), boluiendo en este volumen al mundo, noticias que a V. m. le ha tributado el mundo. Madrid y Iunio 28. de 1680.

B. L. M. de V. m.,

D. Félix Lucio.

A DON PEDRO CVBERO SEBASTIAN,

MISSIONARIO APOSTÓLICO, EMBIADO POR LA BEATITUD DE N. S. P. CLEMENTE PAPA X. Y DE LA SANCTA, Y GENERAL CONGREGACIÓN, Á LA PREDICACIÓN DE LAS INDIAS ORIENTALES. D. PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA, CAUALLERO DE LA ORDEN DE SANTIAGO, CAPELLÁN DE HONOR DE SU MAGESTAD, Y DE LOS SEÑORES REYES NUEVOS DE LA SANCTA IGLESIA DE TOLEDO, ÍNTIMO AMIGO DEL AUTOR.

SONETO

Si a la naue de Argos, por primera náutica que en el mar abrió camino la admiración, la presumió diuino astro, añadido a la celeste esfera:

Si a la naue Vitoria por la entera buelta del orbe, templos la preuino del Oriente al Ocaso, alto destino, emuló al sol en su veloz carrera:

(1) Quintil., lib. 12, c. 2. *Insurgunt mente qui non modo proximum tempus lucemque praesentem intueri satis credunt, sed omnem posteritatis memoriam, spatium vitae honestae et curriculum laudis existimant.*

¿Qué templo? ¿Qué astro? construirá a vna nave,
que símbolo apostólico de aquella
de Pedro, al mar fió Pedro Segundo?

Pero ¿qué astro, qué templo avrá más grave,
que ser el Norte de la fe su estrella,
y su templo vno y otro nuevo mundo?

A LA PEREGRINACION

DEL LICENCIADO DON PEDRO CUBERO SEBASTIÁN, PREDI-
CADOR APOSTÓLICO. DE DON IVAN DE MATOS FRAGOSO,
CAUALLERO DEL ÁBITO DE CHRISTO, SU AMIGO.

SONETO

Bien como el sol, que apenas amanece,
quando su fausto imperio y monarquía
corre tan al compás de su armonía,
que dos mundos solícito enriquece:

Assí tú Pedro, sol que resplandece
del polo austral, al túmulo del día,
alumbraste la ciega idolatría
con la antorcha mayor que te engrandece:

Pyrámide inmortal de tu memoria
serán aquellos senos escondidos
que rinden a tu fama aclamaciones;

Pues como explorador de tanta gloria
supiste dar, con triunfos repetidos,
luz al error, a España admiraciones.

DE VN AMIGO AL AVTOR

SONETO

Peregrino don Pedro, el sin segundo
escritor de prodigios tan estraños,
registrador del orbe, en pocos años
los círculos midiendo a todo el mundo:

Que las olas surcando al mar profundo
penetrastes del globo los tamaños,
pues dándole a la estampa desengaños,
fundas la admiración en que me fundo:

Ambos polos corraste publicando
la fe, que en tu constancia considero,
bárbaros conuirtiendo y bautizando:

¡O laurel de Aragón, noble Cubero!
del Pontífice embiado predicando,
apostólico león, de la misión cordero.

DE DON IOSEPH GARCIA DE LA PLAÇA

NATURAL DE MADRID, EN ALABANÇA DE AUER DADO BUEL-
TA AL MUNDO D. PEDRO CUBERO SU AMIGO.

DÉZIMAS

Ceda el blasón soberano
del héroe más valeroso,
al aliento feruoroso
de este missionero hispano;
ceda todo honor humano
a tu apostólico zelo,
pues quanto luze en el suelo,

tanto menos lustre encierra
quanto la luz de la tierra
cede a los astros del Cielo.

Ríndase el sol, excedido
del feruoroso Cubero,
en sus passos por ligero,
y en sus rayos por lucido;
que ardiendo siempre encendido
en luzes de fe el farol
de este argonauta español,
hasta dar buelta a la esfera
perficionó su carrera
en oposición del sol.

PRÓLOGO AL LECTOR

Después de auer dado buelta al mundo, y concluído mi peregrinación en el mismo puesto donde empecé mi viage, determiné con el afecto debido á mi nación, que qualquiera lograse en los sossiegos de su estudio, lo que yo pude conseguir en las fatigas de mi camino; porque siendo tan corta la vida de los hombres (por lo común) para la experiencia, pueda ser bastante-mente capaz para la noticia. Parecerán estrañas muchas narraciones de mi historia, al que ignorare la variedad de la naturaleza en diuersos climas y países; como se marauillaría de la luz del sol, al que de repente saliesse del abismo de vna ceguedad á la belleza de su resplandor; pero no hará nouedad la estrañeza de los sucessos, al que ya que no aficionado en ellos, vive á lo menos auisado de su variedad, ó por la enseñanza de los libros, ó por la comunicación de los experimentados. En este volumen no puse cuydado alguno en la observancia del estilo, por dedicarme todo á la expresión de la verdad.

Sólo dudo (como dize el platónico Tirio,

Serm. 15.) que es el más hermoso á la vista, por cristalino, el río Istro; y no ignoro que es des-
apacible a los ojos, por turbio, el caudal del
Nilo; pero sépase, que como tuuo pocos giros
que hacer el primero, no passó por las tierras
que pudiesen obscurecer el limpio espejo de sus
cristales; pero el segundo, como es preciso que
circunde el Egipto, en tan largo camino, al tro-
pezar con tantas diferencias de conductos, sólo
pone su aplicación en fecundar su prouincia. Con
la diuersión de lenguas en los países que he
andado, no he podido retener la pureza de la
castellana con aquel adorno que la posee el que
no ha salido desta patria; y poniendo toda mi
aplicación en solo el suceso, dexé el modo de
referirlo al arbitrio de la pluma, que hizo refle-
sión sólo en la verdad, no en el término. Vale.

SEÑOR:

Don Pedro Cubero Sebastián, sacerdote secu-
lar español, vassallo humilde de V. Magestad,
natural del Reyno de Aragón, se presenta a las
reales plantas de V. M. representando sus tra-
bajos y peregrinaciones, dándole verdadera re-
lación de lo que ha obrado (*Deo optimo maximo
favente*) en el servicio de ambas Magestades, y
propagación de la santa fe católica apostólica
romana; de cuya verdad, de lo que a V. Ma-
gestad Católica refiere, pone por testigo a su
Divina Magestad, y a la Serenísima Reyna de los

ángeles María Señora nuestra, consuelo de los afligidos, Norte, y guía de los peregrinos, nuestra Señora del Pilar de Zaragoza (pues sólo por su amor lo passó) y del crédito natural, se remite a sus passaportes, en diversas lenguas, despachados de Nuncios Apostólicos, que ante el Supremo Consejo de Indias han parecido: No represento, señor, estos trabajos, por gloriarme: pues como dixo el Apóstol San Pablo: *Solum oportet gloriari in Cruce Domini nostri Jesu Christi*; sino para que otros a quien llegare a sus manos, se animen a que (llevando el zelo de la propagación de la Fe) su Divina Magestad, con su poderosa mano, los ha de librar de tantas bárbaras naciones como á mí me libró.

Despachóme la Sacra y General Congregación de Propaganda Fide, reynando en la Silla de San Pedro el Pontífice Clemente Dézimo, por predicador Apostólico de la Assia, y con el zelo ardiente que en mi corazón reynava, de la propagación de la verdadera religión de Christo Redemptor, y recibiendo la bendición de nuestro Santísimo Padre, me partí de Roma, y dexando á Italia, passé los Alpes, y atravesando por el condado de Aspurg, entré en la Austria; llegué á la Corte del augustíssimo emperador de Alemania, Leopoldo Primero, y siendo Embaxador de V. Magestad el Marqués de Baluases, y aunque llegué á el infausto tiempo en que murió la augustíssima señora Emperatriz doña Margarita de Austria, no obstante, por ser cosa

tocante al seruido de Dios, me dió audiencia su augustíssima Magestad, y con su piedad, me dió passaporte para el reyno de Vngría, y vna carta cerrada con el sello de sus Reales Armas, para su Residente en Constantinopla, llamado Christofol de Exque; y embarcándome en el Danubio, passé la Vngría, y llegando á Constantinopla, la hallé abrasada en peste, y muerto el dicho Residente; cuya carta (por ser de vn augustíssimo Emperador) guardo en mi poder. De allí, di la buelta por Transilvania, y dexando á Silesia y Bohemia, entré en Polonia, donde también ; infausta suerte! hallé muerto al rey Michael, donde hallé, de parte de V. Magestad, á dar el pésame, á don Pedro Ronquillo. Eligieron por Rey en los campos de Versauia, al gran Mariscal del Campo, que después se llamó Iuan Tercero. No refiero á V. Magestad lo que passó en su elección, porque me remito á vn libro que traygo manuscrito de toda mi peregrinación, que dándome V. Magestad Católica licencia, lo sacaré á luz, que de otra manera lo dexaré al silencio.

Recibióme en la Corte de Versauia con grande benignidad, y diziéndole era mi intento pasar á la Assia por tierra, me dixo que era difícil empresa; mas exagerándole mi ardiente zelo, como tan católico (que lo son grandes, señor, los polacos, aunque ya en el Gran Ducado de Lituania ha entrado la heregía) dixo me ampararía en todo quanto pudiera. Y preguntándole,

que en qué consistía la dificultad? Me respondió que el Zar de Moscouia era muy receloso, y que la entrada era muy difícil. Fauoreciéndonos su Diuina Magestad, me dió el Sereníssimo Rey cartas para el moscouita, y otra para el Rey de Persia, de mucha importancia; la qual no declaro, sino es á V. Magestad, si se ofreciere. Adquirióme el mesmo Rey, que si acaso daua en manos de tártaros, quemasse la carta, no viesse á dar en manos del Gran Turco; y encomendándome á vno de los comissarios de Polonia que iban al ajuste de las pazes á los confines de Lituania, y Rusia, en vna ciudad llamada Cassín, á quien me encomendó era el gran Refrendario de Lituania, llamado Paulo Cypriano Broztozque; y después de largos viajes por seluas y bosques, que son de los más espesos que he visto en mi vida, llegamos á Cassín. En este viage, señor, vide cosas prodigiosas (á que me refiero al libro que he dicho á V. Magestad) y juntándose los Comissarios de ambos Reynos, hablaron después de algunos días á los Comissarios de Moscouia, para que yo passara, y respondieron que no podía menos que el gran Zar (que assí llaman, señor, á su Rey) diesse permissio; con que después de algunos días conseguido, me fuy con los dichos Comissarios hasta la Moscuca. Passé, entre otras cosas memorables, aquella gran fortaleza de Esmolesko, sita á las riberas de el Boristines ó Tanáis, que echando su corriente al Mediodía, desagua en el Ponte Euxi-

no, ó Laguna Meotides. Dexo, señor, lo que vi en este tan largo camino.

Todavía esta región de Lituania, Rusia, Alua y Moscua, Cassán, y Astracán, que serán cerca de mil leguas, es tierra llana, horrendos bosques, en los cuales se crían ferozes animales, como son ossos, panteras, tigres, y otros; y entre ellos, la gran bestia que vi en Socolka, cuya pintura traygo escrita en mi libro. Toda esta región es paludosa, y no se camina sino en tiempo de invierno; en vn género de calesa que ellos llaman Slita, y va sobre el yelo y la nieue por encopados y neuados árboles.

Llegué á Moscua, gran ciudad, Corte del Emperador de la Rusia; llamáuase Iuan Basili; fuy recibido con notable agassajo, y nombrándome vna casa particular, nadie me habló palabra hasta que alcancé la licencia de hablar á su Magestad, para darle noticia de dónde era, y á qué venía, hasta que el día de la Epifanía se me dió licencia de hablar al Zar. ¿Qué puedo referir á V. Magestad del modo con que me recibió, el rito, y la ceremonia?; y assí me remito al dicho libro. Conseguí, señor, que en vn burgo llamado en su lengua Cucuy, que en nuestra lengua vulgar es lo mesmo que gallinero, llamado por los europeos Oslavoda, pudiesse dezir missa, confessar, y predicar, y assistir con todos los demás Sacramentos á los católicos europeos que allí moran. No fué poco, señor, porque es la gente más recelosa que tiene todo el mundo. Allí, se-

ñor, comencé á hazer fruto, pues auía treinta años que en Moscua no auía entrado padre católico; y el que entró, juzgo fué el padre Antonio Passevino, embiado del Pontífice Gregorio XIII. Dexé vna iglesia en casa de Gerónimo Frandoy, de nación irlandés. En este burgo, señor, hallé de quantas naciones tiene el mundo, excepto la nación española; vnos que están en seruicio del Zar, otros mercaderes, y otros por diuersos acasos.

Muchas cosas memorables ay en esta ciudad, mas por no cansar á V. Magestad, me refiero al dicho libro. El temple es frío en sumo grado; las casas todas de madera, excepto algunos palacios que ay de ladrillo; la ciudad voxea catorce leguas; frutas de nuestra España, ningunas; peste, jamás, me dixeron los naturales, auía auido; sus ritos raros; sus comeres brutos y asquerosos; su beber, goralca, que es aguaardiente hecho de trigo, o otra beuida llamada quasso; observantes en la religión; de sus ritos y ceremonias antiguas, obseruantísimos, y en particular en los ayunos; muy deuotos de MARÍA Santíssima; su particular Patrón, Santo Nicolá; no ay otra religión que la del Patriarca San Basilio; tiene su gran Patriarca, que es segunda persona del Zar; su missa en lengua rutena; los monges muy obseruantes; no conocen santos más que los griegos; aunque ellos se precian de griegos, no saben la lengua griega; su gobierno tyránico; estudio, ninguno; lengua, ninguna, sino

la propia; nadie sabe más que su Zar, pena de la vida, tan venerado de sus vassallos, que dicen que Dios y su Zar lo saben todo; su vestir graue, y con tanta autoridad, que sería largo el referirlo.

Dexé, señor, alcançada la licencia, que se desglaciara el río Moscua, que es de donde toma la denominación la prouincia; y embarcándome en él, nauegué hasta entrar en la Volga, que los tártaros llaman Rahaá, tan célebre en Europa, que se junta en Cassan, ciudad primera de la assiática Tartaria; cuya nauegación por ser tan estraña, la noté toda, pues, á mi parecer, no la ha hecho español ninguno; serán quatrocientas leguas hasta el emporio de Astracán.

A riberas, señor, deste río, que los tártaros llaman Rahaá, y los cosmógrafos europeos Volga, andan vagando los tártaros llamados calamucos, zánganos, ceremisos, y otros muchos, que son a manera de caribes, sin casa ni habitación; sólo, señor, habitan entre espesos bosques y horrorosas seluas, sin estancia, ni población, sino vagando; y allí moran, donde mejor pasto hallan para sus caualllos; su comer, la misma carne cruda del cauallo. Es menester particular cuydado para nauegar por este río, no llegue la barca a la ribera, porque en cogiéndola no ay más remedio que el de Dios: su principal cabeça, según me informaron, dixeron llamarse el Duque Balat: más largamente, señor, me refiero al libro. Astracán, señor, es vna ciudad sita al desagüe del río Rahaá,

en el mar Scítico, Hyrcanyo, o Caspio, a la banda del septentrion, que diuidido en cien bocas, entra en dicho mar; cuyas propiedades, señor, son largas de escriuir, mas escriuiré la más particular.

Lo primero, no se sabe su origen, pues está sito en medio de la tierra; ni correspondencia tiene alguna a otro ningún mar, pues al Ponte Euxino, señor, ay más de quatrocientas leguas, a la banda del Sur: a la banda del Norte, al mar Glacial más de trecientas, y al oceano oriental de Ormuz, setecientas, y más leguas; con que no tiene correspondencia, señor, a mar ninguno; sus aguas salobres, como las del Oceano, y tempestuoso los nueue meses del año, y nauegable solos los tres, aunque peligrosísimo; las naos con que se nauega, son de dos timones: vno a la banda de stribor, y otro por la de babor; las naos no lleuan clauo ninguno de hierro, sino es de madera, a quien ellos llaman tarugos, por ser el fondo de dicho mar, como me informaron, de piedra imán, que arranca los clauos, o sumerge la nao. Otras muchas cosas dexo al silencio, de este mar Scítico.

No me es dificultoso, señor, el creer auer auido insignes monasterios en esta elada Scitia, aunque ya oy no se ven sino las ruinas, pues el río es tan abundante de pescados, que con las manos, casi, los cogen los muchachos; y tan saçonados, que secos al sol se prouee todo el Imperio de ambas Rusias, y la Gran Tartaria assiática: de allí lleuan los hueuos del pescado llamado cabiaro. Es esta ciudad de Astracán muy asquerosa, y

llena de moscas, originadas de la putrefacción de estos pescados que se secan al sol. A las riberas deste río nació aquel héroe tan insigne llamado el Gran Tamorlán, en vna ciudad cuya ruina se ve oy, llamada Saratoph; de cuya vida y hechos me informé de los mismos tártaros, aunque no la pude sacar toda a luz.

No juzgué, señor, en tan dilatadas y longinquas prouincias auerse estendido la religión de Christo; mas halléla en vnos tártaros llamados zeremisos, los quales, aunque creían la mayor parte de los misterios de nuestra sagrada religión, nunca pude hazerles comprehender auer Christo, Redemptor nuestro, muerto en cruz; y preguntándoles yo, por el intérprete, que pues creían que Christo nuestro Redemptor auia baxado del Cielo a la tierra por redimirnos, y auia muerto por todo el género humano, que ¿en qué dudauan huuiera muerto en cruz? Y me respondieron, que siendo hijo de Dios, como yo les predicaua, ¿qué nación en el mundo se auia atreuido a crucificarle? Y replicándoles yo que sus enemigos, que no le conocieron, los iudíos, me respondieron que jamás tal nación auía llegado a su noticia; di gracias a Dios que tan mala casta no auía llegado a su región. Muchas cosas, señor, passaron, las quales dexo al silencio, por ser materias tan altas y graues.

En el emporio, señor, de Astracán, en el burgo que llaman de los Tártaros, o, por otro nombre, a la salida de Zitracán, se me dió licencia para que en vn pequeño tugurio assistiese a los católicos

Europeos que auía en este emporio. Y poniéndolo por obra assistí algunos días en esta tierra de la elada Scitia, y dexando vn padre polaco, le puse a la iglesia el nombre de nuestra Señora del Pilar; con que bien puedo dezir, señor, se cumplió lo del real profeta David: *In omnem terram exiuit sonus eorum, et in fines terræ verba eorum*. Pues en la vltima parte septentrional de el mundo, dexé plantada la religión de Christo.

En este emporio, señor, me embarqué por el mes de Mayo, que este mar sólo se nauega tres meses al año, porque es muy prozeloso; y no obstante tuuimos vna tempestad que nos vimos perdidos: En fin, señor, librónos Dios todopoderoso, que es el que predomina sobre todos los elementos, y salimos a las playas de Darbant (1), antigua fuerza del grande Alexandro, quando conquistó los scitas: de allí fuí a Kamaqué, donde me fué necesario esperar la orden del Gran Soffi de Persia, para entrar: él estaua quatrocientas leguas de allí, la tierra adentro, en vna ciudad llamada Casmín (2); después de dos meses, vino, que entrara; entré en la mayor Armenia, vi la ciudad de Ruan (3), que es la más célebre. Cerca de Ardiuil (4) está el río tan celebrado, Vindimiro, a cuyas riberas fué la tan dichosa batalla de Alexandro, que venció a Darío y sojuzgó la Persia, tierra muy

(1) Derbent, puerto de la Ciscaucasia, en el mar Caspio.

(2) Kasbín, en la provincia de Ghilan, de Persia

(3) Erivan, en la Armenia rusa.

(4) Ardabil, en el Noroeste de Persia.

parecida a nuestra España, desierta y seca; los frutos los mismos; vinos muy suaues. Los armenios son christianos, aunque cismáticos; otros ay vnidos, tienen su patriarca, y muy buenos templos, y casi los ritos son como los rusos; passan muchos trabajos con los persas, porque son vassallos conquistados, y por ninguna parte ay quien los fauorezca, porque están rodeados de ethnicos tártaros, scitas idólatras, turcos, persas, con que son grandes las vexaciones que passan. Allí ay padres del gran Patriarca Santo Domingo: es tierra rica de seda, mas muy molestada de terremotos, pues la hermosa ciudad de Kamaqué, pocos años auía se auía caído de un temblor, y parte se la auía tragado la tierra, como sucede casi en toda la Assia. Después de dos meses llegamos a la ciudad de Casmín, donde estaua el Gran Soffi de Persia, el que se llamaua Schac Solimán, rey de los medos y persas; aquí no fuí detenido como en Moscua, sino que apenas llegué, salieron muchos persas a recibirme en sus caualllos, y dándome a mí vn hermoso cauallo, me habló el intérprete, que era armenio, en lengua italiana, y me dixo que era costumbre que las cartas que traía para el Gran Soffi, las lleuasse en la mano, alto el braço, para que todo el pueblo las venerasse: y sacándolas del pecho, que las lleuaua en vn tafetán, entramos en la ciudad de Casmín; fué grande su confusión, y quantos mirauan las cartas, luego al punto echándose en el suelo, dauan con la frente en tierra; y pas-

seándome algunas calles, llegamos a palacio: no pintaré su arquitectura, porque ésta no es su Corte, porque él la tiene en la gran ciudad de Hispahaam. Recibiéronme con grandes músicas y instrumentos, a su modo de ellos. Y auiendo de entrar adonde estaua el Rey, me huue de quitar los çapatos, y cogiéndome dos nobles persas por debaxo de los braços, que ellos llaman alicalicanes, hollando hermosos tapetes, bordados de seda y oro, a lo persa: hechas las reuerencias al modo pérsico, que en todo me instruía el intérprete, llegué a la presencia del Gran Soffi; era vn hombre de hasta edad de treinta y cinco años, de hermoso rostro, ojos negros, y barba larga, vestido y adornado a lo persa; en el turbante, con vna hermosa joya, tenía pendientes unas grandes plumas; a sus pies muchas armas, como partesanas, zabalas, y otras rodelas. Estaua sentado sobre unos cogines de damasco, debaxo de vn dosel de fino brocado açul celeste; hazíanle ayre con dos abanicos de pluma dos pajes persas; alrededor todo de baxaes. Arrodilléme en su presencia, y preguntándome por el intérprete, de dónde venía? le dixé que de Europa, y que allí le traía cartas de su caro amigo el serenísimo Rey de Polonia, y de la Sacra y General Congregación; y tomándolas en sus manos, las puso en el pecho. Lo que después sucedió, señor, es cosa muy larga, y me remito al libro que he referido a V. Magestad. Alcancé no se derogaran los antiguos priuilegios que sus an-

tecessores auían concedido a los padres misionarios de la Persia. Y mucho más huuiera conseguido sino fuera por vn maluado renegado (cuya nación callo por no afrentalla) que se halló en aquella Corte.

En fin, señor, después de muchos lanzes, me dió vn passaporte para que passara por todo su Imperio, y dándome cáfilas de camellos, me partí. Y después de largas jornadas, llegué a la Corte de Hispaam; esta juzgo, señor, ser de las mayores ciudades de el mundo, pues tiene treinta leguas de voxeo: es verdad que en el cuerpo de la ciudad ay muchos jardines; tenemos quatro iglesias de católicos: la primera, y principal fundación es el gran conuento de los canónigos reglares, antigua fundación del rey don Manuel de Portugal, en tiempo de las conquistas de Basco de Gama. Las otras tres iglesias, son de la Sacra y General Congregación de Propaganda Fide; la vna es de padres carmelitas descalços; la otra de padres capuchinos; la otra, que está en el burgo llamado Sulffa, es de padres de la Compañía; hazen gran fruto todos estos venerables padres, por ser vna Corte de tantas naciones, aunque la conuersión de los persas es muy dificultosa, por ser mahometanos. Diles a los padres el priuilegio del Gran Soffí, y auiéndome enseñado lo más memorable de la Corte, vi el insigne palacio, a cuyas puertas, señor (aquí me salieron las lágrimas) vi la artillería de la tan desgraciada isla de Ormuz, con las reales armas del visabuelo

de V. Magestad, el gran católico rey don Felipe Segundo. En fin, señor, despidiéndome de todos los venerables padres, me partí para la Arabia, y passando aquellos calores tan horrendos, llegué al desgraciado puerto de Ormuz, cuyas ruinas apenas se ven.

Aquí, señor, entran mis trabajos y prisiones, miserias y calamidades; pues por aliviar aquellos desdichados católicos que de las ruinas y despojos de los pérfidos hereges ingleses y olandeses auían quedado, padecí grandes prisiones y calamidades, como mis certificados lo dirán: después de auer confessado, comulgado, y bautizado, y puesto los Santos Oleos a los católicos que quedaron en Bandar, Rica, Bandarcongo, y Bandar Auasi, y exortándolos a la constancia de la religión católica, para que no preuaricassen entre aquellos pérfidos hereges olandeses y ingleses, que son los más bárbaros enemigos que tenemos en la Assia, pues dexo a Dios por testigo quantas vezes me han tenido preso, como adelante referiré, me embarqué en la Armada portuguesa, que estaua a cargo del general don Juan de Saá, en el sino Arábigo, esperando los galeones que venían del Mogor, en que lleuauan los santones para la casa de Meca, que es el estrecho para la dicha casa, que es donde está el çancarrón del maldito Mahoma. En fin, señor, tuuo poca dicha el valiente lusitano, pues no pudimos dar con ellos, aunque dimos con vno que iba a Meca, del Zamuri; y mostrando el valiente

don Iuan de Saá su ánimo echó a pique el nauío, mató más de quatrocientos mahometanos. De allí dimos la buelta por Moscate, antigua y fuerte ciudad del sino Arábigo, que fué de V. Magestad; fué el general a socorrer a Diu, porque el árabe auía saltado en tierra. Esta, señor, es la principal fuerza de el Reyno de Canvayá, de los lusitanos. De allí me partí al gran Mogor, entré en el grande emporio llamado Surate, célebre puerto del Mogor, por ir todas las naos de Europa. Allí consolé a todos los católicos, y embarcándome en vna almaydía, passé al Reyno de Cananor; y dexando a Damaín, y Bazaín, entré en la Corte de Goa, siendo Virrey de la India el conde Luis de Mendoça; y entrando por la barra vió la almaydía desde vn balcón de su palacio, que estaua junto a la iglesia de San Pedro, y embiando vn soldado de su guarda a saber de dónde venía aquella almaydía, y quién venía en ella, le respondí, que vn padre missionario apostólico español, que venía del Mogor; y embiando vn andor, aquel católico señor me mandó llevar a palacio, y me agassajó, y comí aquel día a su mesa; luego se divulgó la nueua por Goa, y viniendo los soldados militantes debaxo de la bandera del gran Patriarca San Ignacio, que en la India oriental llaman Paulistas, con grande amor y caridad me lleuaron a su Colegio; era prouincial el padre Benito Ferreira, varón insigne, en cuyo rostro parece auía quedado esculpido el gran padre San Ignacio; cortejáronme

mucho (que no es de nuevo en estos venerables varones) y después de aver visitado el cuerpo del gran Apóstol de la India San Francisco Xavierio, honra de nuestra España, que está en la casa professa que llaman de San Pablo, en la Goa vieja, el padre Hurtado de Mendoça me dió vna reliquia de las entrañas del glorioso Apóstol, mediante la qual reconocí su intercessión para con su Diuina Magestad, pues me libró de muchas tempestades, borrascas, truenos, relámpagos y rayos, prisiones y calamidades en que me vi, que más largamente las cuento en mi *Peregrinación*. Assistí la Semana Santa con estos venerables padres, y auiéndome honrado, el día de Pascua canté la missa solemne en el Colegio de San Roque, donde assistió el visorrey, Manuel de Mascareñas, Luis de Meneses, Iuan de Castro, el señor inquisidor Sylva, y otros muchos hidalgos de aquella Corte, honrándome mucho.

Me embarqué en vn nauío que passaua a las costas de Coromandel; llegué a la isla del Zeilán, parayso de la Assia, pues es vna de las mejores que en mi vida he visto. Entré en Columbo, fuy a ver el guouernador olandés, llamado Antonio Pauellón, y me notificó que me dexaría andar por la ciudad libremente, como yo no hiziesse el santo sacrificio de la missa; prometí que no: en fin allí (*clandestine*) obré lo que un ministro apostólico podía obrar; no fué tan oculto que no llegó a sus oídos, con que me mandó echar

de Columbo, como dezimos en español, con cajas destempladas: entré en Galli, y sucedió lo mismo; de allí passé a las costas de Coromandel, que es tierra firme de Bengala, Siam, y gran China; estuue en Madastrapatán, antiguamente llamada Calamina, donde murió el Apóstol de la India Santo Tomás, la qual la hallé toda arruinada por el trágico successo de la Armada de monsiur de la Gé; la qual vitoria más largamente refiero en el libro de mi peregrinación: de allí corrí las costas de Bengala, consolé los católicos de Yasanapatán, Bandar, Pipeli, Bandar Vguli, y por saber la gran necessidad que tenían los católicos del emporio de Malaca, me partí a ella. Aquí, señor, fué el fin casi de todas mis tragedias, porque llegando a este emporio, en vna de las naos que venían de los Caramandos; no le pinto a V. católica magestad el importante emporio que es esta fortaleza de Malaca; es vno de los más célebres de la Asia: está sita a la ulterior India, en el estrecho de Achen, en medio la canal de su corriente, comunicación de ambos mares, el mar de la India, con el del Sur; llámase el del mar del Sur, el estrecho de Sincapura; es el passo de las naos que vienen del Iapón, de la gran China, del Reyno de Siam, de Cochinchina, de Tunquin, para la India oriental; y lo mesmo las que vienen de Arabia, Etiopía, Persia, Mogor, Bengala, para passar a la Gran China. En efecto, señor, es de los mayores emporios que tiene el Assia. Auiendo, pues, llegado a este emporio,

saludé al gouernador dél, llamado Baltasar Bohort, y después de auer conseguido la licencia de estar en él, me la dió también (aunque *clandestine*) de ofrecer el santo sacrificio de la misa; cosa harto dificultosa de alcançar, por la grande contradición que estos hereges tienen a los padres. Mas yo, señor, con el ardiente zelo, me retiré a vn palmar, donde a pocos días era tanto el concurso de los católicos, que mi casa parecía iglesia pública; llegaron al número de mil y setecientos; y aunque muchas vezes yo les dezía que viniessen diuididos, porque aquello no podía durar, los hallé tan constantes, que me respondieron que todos estauan expuestos a lo que podía suceder. Yo viéndolos tan feruorosos, me expuse al riesgo, pues me pareció que en ninguna empresa mejor podía perder la vida (que quizá su Diuina Magestad me la auía librado, para que allí la perdiera). Sucedió, pues, señor, que predicando un día la festiuidad de nuestra Señora del Rosario, que es festiuidad de la batalla de Naual, con grande ímpetu y multitud de soldados hereges armados (como más largamente consta de vna certificación que enseñé al fiscal de V. católica magestad, comprobada del deán y cabildo de la ciudad de Manila) acometió, pues, con gran ímpetu a la iglesia, y hallándome predicando, me lleuó preso por las públicas plaças y calles a la fortaleça, y por en medio de tantas naciones como en aquel emporio auía, y ay; y boluiendo por la religión de Chris-

to, y mi crédito, mouido del ardiente zelo, en alta voz en medio de la plaça, dixè: Que ponía por testigo a Dios, y quantas naciones me escuchauan me fueran testigos (ya, señor, me tuue la muerte por tragada) como a mí no me lleuauan preso por más delito, que por predicar la verdadera religión de Christo Redemptor nuestro. En fin, señor, me encerraron en vn calabozo, prohibiendo, con pena de la vida, que ningún católico me viesse. Allí, señor, començó el llanto de los católicos, que era compassión el oirlo. Començáronme a fulminar la causa; muchos, y varios eran los capítulos que me acumulauan, mas el principal era que contrauieniendo a los mandatos de los muy poderosos Estados de Olanda, que en todas las plaças y presidios que tienen en el Asia, que son Cochín, en el Reyno de Cananor, cabo Comorino, Columbo, en la isla del Zeilán, Punta de Galli en dicha isla, Yaphanapatán, en la tierra firme de la costa de Coromandel, Paliacate en dicha costa, y vltimamente en Malaca, a la ulterior India, en todos auía estado, y ofrecido el santo sacrificio de la missa, assistiendo, confessando, y comulgando a los católicos papistas; y que predicándoles en los bosques y palmares, auía proferido muchas blasfemias contra sus primeros sectarios Caluino y Lutero. Estos y otros muchos eran, señor, los que me acumulauan: siete vezes fuy lleuado ante el Supremo tribunal herético, que ellos llaman Vichara; y a tanto riesgo, que estuue a pique de

sentenciarme a muerte: apelé a Batauia, que es en la Iaua mayor, donde está el general de Olanda, que se llamaua Machuca; y después de siete meses de prisión, vino la sentencia; lo primero, que pagasse quatrocientos pesos, y que el ornamento, y todo lo demás que me auían despojado, se aplicasse a la Vichara, y que con público vando fuesse desterrado en el primer nauío que se partiesse, con pregón público, que dezía desta manera: Por orden de los muy poderosos Estados de Olanda, desterramos de todos nuestros puertos a este padre papista, con pena de la vida, que no entre en ninguno dellos, por quebrantador de nuestros mandatos. Esta era, señor, la sentencia con que los maluados hereges me echaron de Malaca.

Viéndome, señor, desvalido, y sin humano remedio, echado casi de todo el Oriente, acudí a Dios todopoderoso, y a la serenísima Reyna de los Angeles MARIA Señora nuestra del Pilar de Zaragoza, consuelo de los afligidos; me deparó vn nauío que venía de Curulur, en que era capitán don Luis Matienço, y comouido de mis trabajos (como a quien sacan del cautiuerio de Berbería) me lleuó a Manila, tierra de V. católica magestad. Esta, señor, fué la causa de auerme obligado a valerme (como vltimo amparo, y refugio, y humilde vassallo) de las tierras de V. M. Apenas llegué, me recibieron los oidores de la Real Audiencia con notable agassajo, que entonces gouernauan por muerte de D. Manuel

de León; y auiéndoles contado mis trabajos y peregrinaciones, y exhibido voluntariamente mis papeles, juzgaron por del seruicio de ambas magestades el embiarme a los católicos pies de V. Magestad, juntamente con todos mis papeles, y passaportes; y yo, como humilde vassallo, obedeciendo los reales mandatos, passando los trabajos, calamidades, y miserias que en cinco mil leguas se pueden considerar, vine a ponerme a las reales plantas de V. Magestad, por si mi persona fuere de prouecho en emplearme en su real seruicio.

Filipinas, señor, es una de las mejores tierras que tiene el Assia, sita al golfo de Aynan, islas adjacentes a la tierra firme de la Gran China: no hablo, señor, de su riqueza, porque no es cosa tocante a mi ministerio. Mas lo que puedo informar, como testigo de vista, que auiendo peragrado toda la Assia, como a V. Magestad tengo referido, no ay otra tierra más embidiada de todas las naciones, por ser tan poderosa de oro, cera, ámbar, y algalia, sin otros muchos frutos que da la tierra, que son de mucho vtil. Todo esto, señor, es lo de menos importancia; pero lo más es, señor, ser la puerta vnica de la Assia, para introducir la fe de Christo nuestro Redemptor, entre las más bárbaras naciones que tiene el mundo, pues están rodeadas del éthnico Xoló, del sarraceno Burneo (1), del bárbaro Iapón, del

(1) La isla de Borneo.

idólatra Mindanao, y del gran Imperio de la China.

Pido y suplico humildemente a V. católica Magestad, buelua sus piadosos y católicos ojos a estas islas, pues las hallé tan miserables, que doze años auía no auía Prelado ninguno en ellas; pues aunque V. Magestad fué seruido hazer la merced a don fray Felipe Pardo del arçobispado de Manila, le cogió tan decrepito, que ya casi no podía celebrar, con otro mayor inconueniente, que no auía quien le consagrara; y del obispado de Cagayán fué V. Magestad seruido de proueerlo en la persona del maestro Lucas de Arqueros, y aunque moço, tan achacoso del mal de beruen, que no se podía menear de vna cama, y con el mismo inconueniente de no auer quien le consagrara. La otra merced, que V. Magestad fué seruido de hazer del obispado de Zebú, tambien fué en vn sugeto religioso de Santo Domingo, que éste pudo subleuar (1) las islas, por estar consagrado, mas sus achaques no le dauan lugar: y aunque en Cuernavaca, lugar de Nueva España, le representé el miserable estado en que estauan aquellas islas, y la falta tan grande que hazía al seruicio de Dios, y que santos Oleos no tenían más que los que yo dexé, que me auían sobrado en mis Misiones, y que auiendo, por orden del ilustrísimo deán, y cabildo (que entonces era don

(1) Sublevar, en el sentido del verbo latino *subleuo, as, remediare, aliuar*.

Miguel Ortiz), ido a predicar la Misión en las prouincias de Pampangá, Cagayán, Zebú, y Mindoro, las hallé ; cosa lastimosa! muchos bautizados sin tener puestos los santos Oleos, y los conuentos con muchos sugetos capaces y de edad para recibir los sagrados órdenes, y por la falta de Obispo consagrado, se seguían todos estos daños a la religión christiana; y auiéndole representado esto vna y muchas veces, por fin me respondió que sus achaques no le dauan lugar para passar a tan dilatadas prouincias.

Doy noticias a V. M. por lo que a mi cargo toca, porque sabe Dios me compadece el ver en tan miserable estado tanta christiandad como V. católica Magestad tiene en aquellas islas; pues juzgo (sin exageración, señor) que passan de dos millones de almas. Ea, señor, buelua V. católica Magestad los ojos piadosos a aquellas islas, que no faltarán sugetos beneméritos y zelosos que passen a ellas.

Despedíme de todos los venerables sacerdotes de aquellas islas, y embarcándome en la nao San Antonio de Padua, en el puerto de Cabite, después de siete meses de nauegación llegamos al puerto de Acapulco: no pinto, señor, esta nauegación, por traerla anotada en mi libro. Escriuí mis trabajos al maestro fray Payo de Ribera, arçobispo de Méjico, y como tan piadoso y católico príncipe me socorrió, como más largamente consta de sus cartas, que tengo en mi poder; y despachádome á la Veracruz, me embarqué en la

flota, y con próspero viage, que parece que su Diuina Magestad la traía para que traxera el tesoro de V. católica Magestad, llegamos a Cádiz, de donde vine a esta Corte. Aquí estoy, señor, a las plantas de V. Magestad, como humilde vassallo, y desvalido sacerdote. Veinte y dos mil almas y más, tengo, señor, bautizadas en mi peregrinación, sin otros tantos que he puesto los Santos Oleos; las confesiones, sin número. En las quatro partes del mundo he predicado, señor, la religión de Christo; he dado buelta juntamente á todo el mundo (como queda representado en este memorial) y todo el blanco de mi fin ha sido el seruicio de ambas Magestades; y mayor dicha, el llegar á besar sus Reales plantas: no mire V. Magestad mis méritos, porque no son ningunos, sólo con ojos de piedad mire mi desvalimiento, dignándose honrarme con lo que fuere su Real voluntad, pues mis achaques (originados de tantas peregrinaciones) son muy grandes, aunque siempre en mi corazón arde el feruoroso zelo de la propagación de la Fe, y quanto fuere del seruicio de Dios y exaltación de su santa Fe católica, reprehenderé hasta morir en la demanda, ó en vna hermita, encomendándome á Dios, y rogando todos los días de mi vida por V. Magestad Católica, como la Christiandad ha menester.

Auiendo presentado este memorial á las Reales plantas del Rey nuestro señor (que Dios guarde) Don CARLOS Segundo, y auiendo visto

dicho memorial (en que más largamente me refería a vn libro de mi peregrinación) fué seruido mandar lo sacara a luz; y yo, como humilde y fiel vassallo, obedeciendo sus Reales mandatos lo puse en execución con la fidelidad, realidad, y verdad que mi ministerio apostólico requiere, no interponiendo en él ninguna cosa fabulosa, sino aquello que realmente me passó, y vi, con el estilo llano que el piadoso lector podrá ver en él, que es del tenor siguiente.

BREVE RELACION
DE LA PEREGRINACION
DE LA MAYOR PARTE DEL MUNDO

CAPITULO PRIMERO

DONDE DECLARA EL AUTOR SU INTRODUCCION
Y MOTIVOS QUE LE MOUIERON PARA SU MISSION

Dando infinitas gracias a quien siempre son debidas dárselas, al omnipotente y soberano Dios, criador de cielo y tierra, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres Personas distintas y un solo Dios verdadero y primer motor del uniuerso, y a la serenissima Reyna de los ángeles María, Señora nuestra, por cuya intercessión, mirándome con ojos de piedad, como el piadoso lector podrá considerar passando los ojos por esta breue Relación que le propongo de mi Peregrinación, pues cuántas vezes me hallé con la muerte a los dientes, dexo a Dios por testigo, y a su sacratissima Madre, por cuya intercessión y devoción, que siempre la he tenido, he sido librado.



Nacimien-
to del autor
y patria.

Nací en el lugar del Frasnó, del reyno de Aragón, vno de los lugares de la comunidad de Calatayud, año de 1645.

Siempre desde mi niñez me incliné a las letras, y assí me embiaron mis padres a estudiar a la augusta ciudad y imperial de Zaragoza, cabeça de siete reynos, por serlo del de Aragón. Fueron mis maestros de Gramática los padres de la Compañía que en aquella ciudad la enseñan. En Filosofía, el doctor Vicente Nauarrete, y de Theología, en Salamanca, el padre maestro Godoy, y con el exemplo de tan insignes varones, siempre me incliné al ministerio virtuoso de la propagación de la Fe, y assí, recibiendo los sagrados órdenes, y juntamente la bendición de mis padres, me partí de mi patria para Roma. Visité en el camino aquella milagrosa quanto prodigiosa imagen del Santo Christo de Calatrao, cosa por cierto peregrina, hechura de ángeles en forma de peregrinos, cuya historia dexo por ser tan larga. Dixe Missa en su altar, y humildemente postrado le pedí me siruiesse de norte y guia, pues mi vnico fin era ir por todo el mundo a predicar su sagrado Evangelio. Llegué a la ciudad de Zaragoza, que es vna de las hermosas de Europa, sita a las riberas del río tan celebrado Ebro: diré alguna cosa por ser patria donde me he criado, de lo que encierra dentro de sus muros, aunque breuemente, por ser cosa tan notoria, y esperarme otras cosas más estrañas. Tiene lo primero y principal esta augusta ciudad aquel an-

Nota el
autor lo que
es Zaragoza

gelical templo de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, el primero que se fundó en nuestra España por aquel Apostol de Christo y patrón de ella, Santiago, que juntamente con sus convertidos, dedicaron a esta Serenissima Princesa de los Cielos María Señora nuestra, aún siendo viua en Gerusalén. Está a las riberas del Ebro su fábrica insigne: la angelical capilla está algo obscura, aunque la hazen clara tantas costosas quanto vistosas lámparas de plata que la adornan, oferta de grandes monarchas y príncipes; ciérranla rejas de hierro; tiene tres puertas; a la mano izquierda está la tan milagrosa Imagen, de altura de vn codo, poco más o menos, encima de vna coluna de piedra xaspe de altura de dos varas; el rostro algo moreno; el Niño tiene en el brazo izquierdo, y en sus manos el Niño vna paloma cuyas alas se las cubren; a espaldas adoran los fieles la coluna: quieren dezir algunos piadosos escriptores ser la coluna en que ataron a Christo nuestro Redemptor quando le açotaron, aunque yo soy de diuerso parecer, pues la vi en Roma en Santa Praxedes, iglesia de padres benitos, junto a Santa María la Mayor: ¿qué diré de la singular deuoción y veneración con que los fieles christianos veneran esta angelical Imagen? puedo assegurar que desde las quatro de la mañana hasta las diez de la noche no se cierra el templo, y nunca faltan fieles en su oración. No hablaré de sus innumerables milagros, pues lo cierra el del tan portentoso de la pierna enterrada de tantos

Templo donde está la santissima imagen de Nuestra Señora del Pilar.

Descripción de la sacratissima imagen.

Milagros de la santa imagen.

años, que yo mesmo conocí al cirujano que en el Hospital de nuestra Señora de Gracia se la mandó cortar, llamado el doctor Estanga, pues tantas veces he publicado este milagro en el Assia contra los hereges que niegan la intercessión. Está también la santa iglesia de San Salvador, antigua fundación de los cathólicos Reyes de Aragón: dexo aparte el pleyto tan reñido. Luego está el palacio archiepiscopal, que lo habitaua el serenísimo príncipe el señor don Iuan de Austria, Virrey y Capitán general, y juntamente Vicario general de dicha Corona (que esté en gloria); no quiero hablar de las virtudes deste tan insigne Príncipe, pues como dixo Pythagoras, ay acciones de varones tan heroycas, que más las aclama el silencio que las divulga la fama: ¿qué diré del entrañable amor y afecto que a este Príncipe tuvieron mis paysanos los aragoneses?, dígalo la experiencia, pues como su Alteza Serenísima con su virtud acostumbrasse ir a oír missa todos los sábados por la mañana a esta angelical capilla de nuestra Señora, que llaman la Missa de los ángeles, era tanto el concurso del pueblo que le salía a ver, como si fuera el primer día de su entrada.

Misa del Angel que se dize todos los sábados a Nuestra Señora del Pilar.

Tiene también esta ciudad aquel tan celebrado Hospital Real y general de nuestra Señora de Gracia, de cuya grandeza era menester otro libro para escriuirlo. Tiene el monasterio de Santa Engracia, que fué antiguo palacio de los emperadores romanos Diocleciano y Vespasiano, adon-

de están los innumerables mártires que en tiempo de estos tiranos fueron martirizados. Tiene también aquel insigne Conuento del Serafín Francisco, cuya iglesia es toda vna nao sin colunas; es de las cosas grandes que he visto en el mundo. Otras muchas cosas tiene esta Ciudad, que las dexo al silencio por esperarme otras mayores.

En fin, auiendo dicho missa en la capilla de nuestra Señora del Pilar, y arrodillándome en su presencia, la dixé esta oración: “Vos, soberana Princesa de los Cielos, sois el norte fixo de todos los peregrinos; el fin vnico, Señora, de mi zelo, es el estender la sagrada religión de vuestro santíssimo Hijo y la deuoción de vuestro nombre por las más bárbaras y remotas naciones del mundo, que es el camino verdadero para la saluación; acogedme, Señora, debaxo de vuestro patrocinio, para que mi intención tenga el fin deseado: a Vos, Señora, os he de llevar por mi protectora; iré confiado en quantos aflitos me subcedan, por vuestra intercessión he de ser libre, y os prometo derramar mi sangre por la religión de vuestro Hijo Christo nuestro Redemptor; y hecha esta promessa, saliéndome de la iglesia, fuy a recibir la bendición del Ilustríssimo Señor Arçobispo de Zaragoza don fray Francisco de Gamboa, y sin dilación ninguna, cogiendo vn báculo y breuiario, me partí para Roma.

Oración
que haze el
autor a
Nuestra Se-
ñora del Pi-
lar.

CAPITVLO SEGVNDO

DONDE REFIERE EL AUTOR CON BREVEDAD SU PARTIDA PARA ROMA, LO QUE VIÓ Y LE SUCEDIÓ EN EL CAMINO, CON OTRAS MUCHAS COSAS CURIOSAS QUE PUDO INQUIRIR

Parte el autor de la ciudad de Zaragoza.

Passa el autor el reyno de Aragón.

Partí de la insigne y imperial ciudad de Zaragoza: dexo aparte lo que me sucedió en los lugares del reyno de Aragón, la afabilidad y beneuolencia con que fuy recibido de todos los iurados de los lugares con notable agassajo y caridad en Caspe, Balbastro y otras partes; llegué a la ciudad antigua de Huesca, vi aquella Vniuersidad tan antigua, fundada de Quinto Sertorio, de cuya fundación, aunque ay diuersas opiniones, no auer sido este Huesca de Aragón, sino Huéscar del reyno de Murcia; lo cierto es que fué ésta; no hablo de su fundación, por ser cosa tan antigua: vi también la cathedra donde leyó leyes Poncio Pilato (el que sentenció a muerte tan injustamente a Christo nuestro Redemptor). Otras cosas memorables ay en esta ciudad de sus antigüedades; pero lo más memorable es la casa donde nació el ínclito mártir San Lorenço,

honra y gloria de nuestra España. Llegué a los tan nombrados montes Pyrineos, tan célebres entre los cosmógrafos antiguos, que diuiden a España de Francia; por otro nombre les llaman los puertos de Haspa, no sé si lo dizen por su aspereza, pues puedo assegurar al curioso lector ser bien ásperos de passar, y por esso ay vn adagio que dize: “Puertos de Haspa, muchos los ven y pocos los passan”, y con razón, porque son de las ásperas montañas que he visto en mi vida, cuyas cumbres parece se están deslizando para caer sobre los pasajeros: no se encuentra otra cosa que calaveras de hombres muertos, que, o la riguridad del tiempo les quitó la vida, o algún duro peñasco les siruió de mortaja; es cierto que da horror el passarlos. Pero dexada la aspereza destos montes, entré en el delicioso quanto fructífero y abundante reyno de la Francia, y pues entré en ella y la atrauessé toda, no me parece desagradará al curioso lector le pinte lo que es este reyno. Sus confines son éstos: por la parte oriental tiene los tan nombrados montes Alpes, que la diuiden de Italia; no me entretendré de escriuir destos montes sus alturas, rocas y despeñaderos de tantos arroyos, ríos y fuentes como de las entrañas arrojan; entre ellos entra el celebrado río Rhódano, que atrauiessa toda la Francia y desagua al mar Occéano; el Apenino, a quien los italianos llaman Póo, que bañando la mayor parte de Italia, remata su corriente en el mar Adriático.

Nota el autor la aspereza de los Pirineos

Describe el autor lo que es el reyno de Francia, breuemente

Montes Alpes. Ríos originados destos montes Alpes, Apeninos y Rhódano

Mas boluiendo a Francia, de largo, desde la parte meridional azia la septentrional, que es desde el Ducado de Lorena hasta el puerto de Calé, serán a mi parecer, ducientas leguas francesas.

Aduertencia de las leguas francesas y españolas.

Y es de aduertir que cada legua francesa es algo menor que la española; poco menos me parece la distancia que tiene del oriente al occidente; su menor largueza es entre Calé y el cabo de Bre-
taña; su figura es entre quadrado y redondo, y en esta distancia incluye más dilatadas prouincias que algunos imaginan; mas solamente pondré las más principales con la breuedad que he

Principales prouincias de la Francia.

prometido, y son: Picardía, Normandía, Bre-
taña, Francia; paréceme, si no me engaño, que aquellos antiguos francos que tanto dieron en que entender al pueblo romano con sus vencedoras armas, y a otras muchas prouincias de Italia, ayan traído su origen desta prouincia llamada Francia, y desde entonces ha quedado en los

Lllaman a los europeos en Asia francos.

asiáticos la costumbre de llamarnos franqui en viéndonos con sombrero, como oí en la mayor parte de Asia que he peregrinado, como son los moscouitas, scytas, hyrcanos, tártaros, armenios y persas; mas no tan acostumbrados los indos, por tenernos más tratados.

Prosigue su descripción.

Mas boluiendo a mi descripción de la Francia, tiene las prouincias de Campanea, Borgoña (y no la Borgoña, de que nuestro monarca es Duque, cuya cabeça es Dola) sino la Borgoña, a quien ellos llaman Borgoña Conte: Hybernia, el Del-finado, este es el primer título que tienen los pri-

mogénitos de los christianísimos reyes de Francia, y por esto, al primogénito (que no tenía otro quando yo passé) le llamauan monseñor Delfin: El segundogénito es Duque de Anju. Hallándome yo en la Corte de Francia, en vna ciudad que nueuamente ha fundado este christianísimo rey llamado Ludovico Dézimoquarto, que los franceses llaman Bersalla, de cuyo sitio y fundación hablaré en su lugar, sólo diré lo que sucedió en ella en el tiempo que me hallé: auiale nacido el segundogénito a su Magestad Christianísima, hallándose ocupado en las guerras de Olanda, mas murió luego, porque auéndole salido a este Infante vna enfermedad que los españoles llamamos sarampión, los médicos le hizieron dar inter scapulas cauterio de fuego, de que resultó la muerte del Infante; el llanto que causó en la Corte, no ay que exagerar, pues bien considerará el piadoso lector no fué muerte de particular. Mas como el christianísimo rey dexasse el campo y viniesse por la posta a ver a su hijo, y aun de noche, según me aseguraron algunos monsiures franceses, y hallándolo muerto ¡cosa rara!, mandó ahorcar muchos médicos, sin otros que se huyeron a Olanda.

Segundogénito del christianísimo y su muerte.

Mas bolbiendo a nuestras prouincias, no son para poner en oluido Bria, Bersia, Turonia, el Ducado de Anguien, Santonea, el Ducado de Brituriso, y otras muchas que dexo al silencio. Es la Francia tierra muy ventosa, juzgo que prouiene por ser tierra llana; mas es con tal diferencia

Prosigue el autor su descripción de Francia.

Frutos de
Lenguado-
ca.

No ay vi-
ñas.

Aires tem-
plados.

y diuersidad de ayres, que la parte de Francia que toca al mar Mediterráneo, donde está la amena prouincia de Lenguadoca, cuya cabeça es Marsella, ay todo género de frutos que puede auer en Italia; mas la otra parte de la Francia que toca al mar británico, donde están las prouincias de Bretaña y Normandía, y parte de Picardía, no produce vino; mas lo demás del reyno lo produce en abundancia, excepto algunos frutos, como son oliuas y higos, y otros que no vi; la bondad del ayre es junta a la bondad de la tierra, mas con tal diferencia, que la parte que sopla azia el mar Mediterráneo buelue fértiles todas las plantas; mas la del mar británico, al contrario. Ay en este reyno mucha abundancia de bastimentos y animales, y escriuen todos que excede a todas las demás partes de la Europa. Entre los montes de Hibernia y el Delfinado, el ayre es muy templado, aunque aquellos montes casi siempre están cubiertos de nieue, y con el suaue vientecillo del mar pone ante los ojos vna hermosura de fertilidad que parece vn Parayso, y de toda esta fertilidad goza aquella costa que llaman de Génoua; y aunque por la otra parte occidental estén los montes Pirineos, le siruen como de escudo para romper lo rígido y frío del viento. En estos montes se hallan muchos baños y venas de agua caliente, que son muy salutíferas para curar muchas enfermedades de nuestra frágil naturaleza, como por experiencia lo vi a muchos que con diuer-

sos achaques, bañándose en estas aguas, restauraron felizmente su salud.

Es común opinión de los naturales, y aun la misma experiencia os lo muestra, que los ayres reciben la calidad de las tierras por donde passan; si por montañas cargadas de nieve, fríos en Alemania, Lituania y Moscouia, y particularmente en esta vltima parte de Moscouia, donde los habitadores rústicos experimentan tal frío, que es raro el que no se halla mutilado de alguna estremidad de su cuerpo, y en particular de la punta de la nariz, que vi tantos quando passé, que me admiré mucho, y yo hize harto de guardar las mías, y esto más claramente lo declararé llegando a su lugar, hablando destas tierras, Deo fauente; si los vientos passaren por aguas detenidas, se inficionan, y desto soy testigo de vista, que en vna fortaleza de Tartaria, que aora pertenece al moscobita, sita a riberas del río Volga, que los antiguos llamaron Rahaá, por donde hize mi peregrinación al Assia, de cuyo río hablaré extensamente en su lugar; en esta fortaleza, pues, de Saratoff, en tiempos limitados del año, que juzgo ser por el mes de Junio, vienen los ayres tan corruptos, que se caen los hombres muertos de su estado; y hallándome en ella, donde me detuue algunos días, huyendo de las invasiones de los tártaros, hize amistad allí con vn ingeniero del Zar de Moscouia, que estaua edificando vna fortaleza para defensa de la invasión de los tártaros, llamado Alexandre Chall, de nación inglés, herege; pero con el fauor de Dios

Prouincias del Septentrión.

Los villanos del Septentrión casi todos tienen comida la punta de la nariz, de el grandefrío.

Ayres pestíferos que vienen de los bosques del Ducado de Sibiria.

lo reducí a nuestra religión cathólica; y preguntándole cuál era la causa que aquellos ayres viniessen tan inficionados, me respondió que de la otra parte del río Volga, hasta casi la India oriental, todo era bosques y lagos inhabitables, donde se criaua diuersidad de animales venenosos y pestíferos, y que en cierto tiempo del año morían muchos, y se secauan los lagos con el gran calor del sol; de cuya causa prouenia tal hediondez, que quanto viuiente encontraua el viento, instantáneamente le quitaua la vida; y esto no sólo a los hombres, mas aun a los mismos brutos, y en este tiempo cierran las puertas y ventanas para guardarse deste ayre pestífero y corrupto. Al contrario es si passa por yervas aromáticas, que viene tan suave, que consuela los sentidos, como lo experimenté en la tan llena de aromas isla del Zeilán, en el Asia, que es tanta la suavidad del ayre, que parece estar vn hombre en vn Parayso, y aun los habitadores de dicha isla lo tienen por tal; y esto en nuestra España lo experimentamos, que los rústicos pastores que habitan los montes, gozando del aura tan suaue que passa entre las olorosas, aunque grosseras flores del tomillo, espliego, orégano y otras, viuen con tanta salud, y tantos años, que los cortesanos parece les pueden tener embidia. Mas dexando esto aparte, por no ser de mi profesión, y boluiendo a mi peregrinación, la Francia es tierra muy fértil y abundante de todo género de frutos: riéganla diuersos rios y caudalosos, que son los principales el Ara-

Horrendos bosques y lagos al mediodía del río Volga.

Vuelue el autor al progreso de su peregrinación.

ris, el Rhódano, Mosela, Soma, Sequena, Ligaris y Garumna, con que la bueluen muy mercantil, por tener tantos ríos nauegables; y esta es la causa porque la haze abundante de tantos pueblos y ciudades, y casi todas están sitas a las riberas de ríos.

CAPITVLO TERCERO

ENTRA EL AUTOR EN PARÍS, Y CUENTA LO QUE
EN ELLA VIÓ Y LE SUCEDIÓ

Encuentra
con vn pa-
dre Missio-
nero en Pa-
ris.

La cabeça de todas es París, a quien comúnmente llaman Lutetia Parisiorum; entré en ella (creo ser vna de las mayores ciudades de la Europa); báñala el caudaloso río Seyna; apenas entré en ella, ignorante de la lengua, viéndome en vna tan confusa Babilonia, no sabía que hazerme, mas me deparó Dios vn padre francés que auía estado en las Misiones, y mouido de la curiosidad (porque lo son mucho los franceses), se llegó a mí, y preguntándome que quién era, y de dónde venía, díxele que era un sacerdote español que passaua a Roma con intención de visitar los Santos Lugares, y juntamente passar a la predicación de la Fe por todo el mundo; era hombre de aspecto venerable, y anciano; y como oyó este intento, me començó a mirar, y me dixo que se holgaua mucho, y que él se auía empleado en aquel exercicio. Yo como vi que para mí sería algún ángel, le díxe como entonces entraua en Pa-

rís, y que no tenía parte alguna donde ir a posar, ni conocía a nadie; y él me dixo: “No se aflixa v. m. que yo lo llevaré a vn Seminario de Misionarios apostólicos de países estrangeros, que está aquí en la rua du Barch, al Faburg de San Germe. Yo vi los cielos abiertos, y me fuy con él, y entrando en dicho colegio, fuy recibido con notable agassajo destes venerables varones: go-uernáuala entonces vn apostólico varón, llamado monsiur de Formanel; allí auía diuersos obispos, vicarios apostólicos, predicadores para pasar a estrañas partes del mundo; entre ellos estaua el ilustríssimo señor Obispo de Canadá, o por otro nombre, la Nueva Francia, monseñor don Francisco Palut, obispo de Eleópolis y patriarca de Tunquín, y otros muchos señores de mucha estimación. En fin, yo fuy recibido con notable agassajo, dándome todo lo necessario en aquel Colegio, y nombrándome a vn sacerdote por compañero, para que me enseñara las cosas más memorables de la ciudad de París; lo primero que hize fué ir a visitar al excelentíssimo señor Conde de Molina, Embaxador de España; me recibió con notable agassajo; tenía su palacio en la Plaça Real, que es hermosa, aunque no iguala a esta de nuestra corte; en medio ay vn cauallito de bronce con la estatua de Enrique Quarto, de primorosa arquitectura; díxome su Excelencia si se me ofrecía alguna cosa; yo le respondí que lo estimaua mucho, que por entonces no se me ofrecía cosa alguna, sólo me reconociese por su

Colegio
en Paris de
Misioneros
apostólicos
de países
extran-
geros.

Conde de
Molina, em-
baxador de
España en
Paris.

menor capellán, teniéndome debaxo de su protección; despedíme de su Excelencia, y por aquel día me boluí al Colegio, y pues me hallé en esta ciudad, no me parece desagradará al curioso lector le pinte algunas cosas que vi en ella.

Lo primero y principal, aquel templo tan antiguo que ellos llaman de Notra Dam, que en nuestra lengua española es lo mesmo que dezir templo de Nuestra Señora; dicen ser fundación de Carlo Magno, y yo me conuengo con su parecer, que por lo antiguo, assí lo parece, conforme a otras fundaciones que deste Santo Emperador he visto. Era contento el verlo todo adornado de los trofeos que el christianissimo rey auía traído de las victorias contra los hereges de Olanda, como eran banderas y estandartes en que estauan dibujadas diuersas figuras, como eran dragones, leones, tigres, y otros ferozes animales; dígolo esto, porque estando yo mirando estos despojos, llegó a mí vn arrogante francés, y me preguntó que qué me parecía de aquello; yo le dixé que sólo estrañaua aquella pintura de leones y dragones en los estandartes; y él, como enojándose, con mucha arrogancia dixo que era muy mal hecho que pussiessen en sus banderas leones y dragones, sino gallinas y pollos. A mano derecha del templo está la imagen tan milagrosa, a quien ellos llaman Notra Dam; dicen auerla lleuado el emperador Carlo Magno en sus campañas. La architectura del templo es toda de piedra tosca; tiene dos torres sin chapiteles; sus campanas son

Templo de Notra Dam de París, adornado de trofeos de los hereges de Holanda.

Imagen muy milagrosa del templo de París.

célebres por todo el mundo, tanto por su grandeza, quanto por su sonido; a mano derecha está el Palacio Archiepiscopal: era entonces príncipe de aquella Iglesia Francisco, a quien le adornauan muchas perfecciones; práctico en diversas lenguas, y entre ellas la española, como le hablé, y a mano derecha está también el Hospital célebre que se llama Charité de Diu, donde continuamente están muchísimos enfermos; asistenles monjas, que en el asejo y afecto, caridad y solitud con que asisten, parecen vnos ángeles en la tierra. A poca distancia está el tan celebrado puente nueuo, y en medio dél está vna estatua de bronze sobre vn cauallo, que es de Enrique Quarto; y de allí se passa a la tan celebrada rua de Sancto Honore (trágica por la muerte de aquel christianíssimo rey, que murió a manos de aquel asesino Raballa); es insigne calle: juzgo tendrá de largo legua y media española, y lo más célebre que ay en esta calle, es el Hospital tan antiguo, fundación de San Luis Rey de Francia, donde habitan de continuo quatrocientos ciegos; no es obra tan marauillosa, porque los antiguos no se preciauan de tantas grandezas; al vltimo de la calle está vn monasterio insigne de monges benitos, llamado San Martín. Otras muchas grandezas tiene esta calle, que quien las quisiere saber, vea el libro intitulado *Grandezas de París*.

Hospital
de los cie-
gos en Pa-
ris.

Esta Puente nueua, o Pon noff, como los franceses le llaman, es vna de las más continuadas

que ay en toda la ciudad de París, pues me aseguran personas fidedignas, passar por esta puente más de vn millón de almas al día; y a la mano izquierda de dicha puente ay vna barbacana muy hermosa, que llega por la parte de la mano izquierda, que llaman Pont Rox, y en medio está el Ubre (que en nuestra lengua española quiere dezir palacio del Rey), obra tan insigne, tanto por la fábrica, quanto por el hermoso jardín que tiene. Luego está la Alameda, de más de vn quarto de legua de distancia, con seis carreras o hileras de árboles hermosísimos que los hizo plantar la christianíssima reyna doña Luisa de Médicis. Frontero deste palacio del Rey está el Colegio de las quatro naciones, que fundó el eminentísimo cardenal Mazarino; y más abaxo está vn conuento de Padres de San Cayetano, y luego está el palacio de monseñor Nerli, Nuncio Apostólico. A la mano derecha se va al tan celebrado puente de Nuestra Señora, que los franceses llaman Pon de Notra Dam: es la cosa más hermosa de las que he visto en las quatro partes del mundo que he peregrinado, porque no dirán sino que es vna calle, pues encima desta puente están hermosísimos edificios, y casas de mercaderes y plateros, que parece absolutamente la platería de Venecia; que por no ser largo, dexo otras muchas grandezas de París. A poca distancia se entra en la rua de S. Luis, hermosa por su anchura, palacios y edificios; a la mano derecha está el insigne Co-

Fundación del eminentísimo señor cardenal Iulio Mazerino.

legio de los Sacerdotes de la Sagrada Compañía de Iesús, fundación del eminentísimo señor cardenal Arnaldo de Ruychillo, fábrica como de tan gran señor. Allí ay insignes palacios de príncipes, duques, y pares de Francia; y a la mano izquierda de dicha calle está la Praça Real, hermosa por su arquitectura, toda adornada y cubierta de arcos, con hermosísimos palacios de príncipes, que casi iguala a la Praça Mayor de la Corte de nuestro cathólico Monarca Rey y señor don Carlos Segundo (que Dios guarde). En medio de la plaça, rodeado de rexas de hierro, está la estatua de bronze de Enrico Octauo; frontero viuía el excelentísimo señor Conde de Molina, que en aquel tiempo era Embaxador de Francia. Al fin desta calle de San Luis está el castillo nombrado de la Vastida, cerca de la puerta que llaman de Borgoña, donde, dizen, le sucedió a nuestro inuicto César Carlos Quinto aquella historia memorable; que entrándolo a ver con el christianísimo rey Francisco Primero, le preguntó al truhán, qué le parecía del castillo, y le respondió que sólo le parecía auer entrado tres locos en él: loco el Christianísimo Rey, pues auía dexado salir a su Cesárea Magestad; loco su Cesárea Magestad, pues auía entrado en él, y loco el truhán, pues los auía acompañado; y a mi parecer, no fué bufonería ésta sin fundamento, según andauan aquellos Príncipes en aquellos tiempos; que quien más bien lo quisiere ver, vea las Crónicas de Carlos Quinto.

Puerta
Ugonota y
su origen.

A poca distancia está el Ugón, o puerta Ugonota, de donde tuuo el origen la condenada secta ugonota, que tanto dió en que entender a los christianísimos reyes, y aun a nuestros cathólicos, de donde los caluinistas hereges tomaron la denominación de ugonotas; por aquella puerta se salía para ir a Sarranton, que es greca, como ellos dizen, o iglesia, en nuestro vulgar, de caluinistas; dista media legua de la ciudad; no sé si el Christianísimo rey la ha mandado ya derribar, porque estando yo en París, se hablaua sobre ello. Otras muchas cosas pudiera dezir desta tan insigne ciudad; déxolas al silencio, por ser menester vn volumen muy grande; lo que puedo assegurar es que es vna de las insignes ciudades del mundo, tanto por su gran concurso de gente, quanto por lo hermoso de los edificios; y assí dixo el Christianísimo rey Francisco, hablando hyperbólicamente: Soy Rey de la pequeña París sin par; pues juzgo no sólo iguala a las nombradas del mundo: Memphis, cabeça de Egipto, por su nombre llamada el gran Cayro; Visanço, cabeça de la Tracia, dicha Constantinopla; Moscu, cabeça de ambas Rusias; Samarcant, Corte del Gran Can de Tartaria; ni la tan celebrada Hysphaan, Corte del Gran Soffi de Persia; ni la insigne morada del Gran Mogor de la India, llamada Agra, que todas estas juzgo no le igualan, como las he visto, pues puedo dezir ser *orbis in vrbe*; que es lo mismo que dezir: mundo abreuiado en vna ciudad. De su Vniuersidad, a quien ellos llaman

Sorbona, no hablo, porque mi tosco ingenio no se atreue a explicar tanta grandeza, pues es la Athenas de Europa.

Y dexando aparte la ciudad, hablaré de lo que ay al contorno fuera de sus muros. Lo primero y principal está aquel antiguo y real monasterio llamado San Dionís, poco más de vna legua de distancia de la ciudad, entierro de los christianísimos reyes, aunque en él no vi panteón, más que la bóveda, entrando a mano derecha en el cuerpo de la iglesia, donde estauan las caxas o atahúdes cubiertas de terciopelo negro, que enterrauan los cuerpos de los christianísimos reyes con poca decencia, a mi parecer, por estar vna sobre otra. El tesoro es preciosísimo, pues en sí tiene las más preciosas piedras del Oriente, no perdonando la sandinia, el topacio, la ágatha, el chrisolito, el onix, el verilo, el zafir, la esmeralda, el resplandeciente diamante y el purpúreo oriental rubí; y en particular, auía vno que auía presentado vn armenio al Christianísimo rey, que me pareció ser del tamaño de una castaña. En fin, el tesoro era como de vn tan gran Príncipe; todo me agradó, excepto la poca decencia del panteón. Y preguntándole al monje que me enseñaua esto, que por qué estaua el entierro tan indecente, me respondió que assí era la costumbre antigua; y yo no le hablé más palabra.

Allí cerca está Madrid, que es vna pequeña villa cercada con su muralla; dentro ay vn bosque de árboles muy hermoso, fundación que fué

Habla el autor de los contornos de París.

Sitio adonde degollaron a San Dionisio Areopagita

Nueva fundación en Francia.

del Christianíssimo rey Francisco el Primero; y admirándome de que le llamassen Madrid, me contaron que lo auía fundado el rey Francisco en cumplimiento de la palabra que dió a nuestro Gran César Carlos Quinto, para que quando le llamasse, se entraua en ella, y dezía que estaua en Madrid: assí me lo contaron, y assí lo quento. A poca distancia está vn Monasterio Real de monjas Benitas; está sobre vna colina no muy alta; dizen ser allí el sitio donde degollaron al gran atheniense San Dionisio Areopagita, en que desde allí, que será distancia de docientos passos, lleuó la cabeça en sus manos (*mirabile dictu*). A poca distancia está San Germán, recreación antigua de los christianísimos reyes de Francia, donde hallándome, parió la Christianíssima reyna al Duque de Anju, y sucedió lo que ya tengo referido; pero ya la mudó Ludouico Dézimoquarto a otro sitio, distante dos leguas, llamado Bersalla, donde fundó vn palacio, obra igual a su grandeza, que es adonde hablé al Christianíssimo rey, como adelante diré: es palacio cuya fábrica está hecha a la italiana: en medio ay vn gran patio, y vna fuente hermosíssima de alabastro, con vn Neptuno en medio: luego ay vn jardín con muchas estatuas de bronce y mármol, con grandes calles de arboledas, a manera de bosque, muy bien compuestas: luego ay vn grande estanco que parece braço de mar; pero lo que más es de marauillar, el ingenio con que trae el agua de vnos montes, que es con vnos

molinos de viento; allí ay diuersidad de animales y aues, y entre los animales vi vn elefante, que era de los primeros que yo vi en mi vida, y no de los más pequeños, como después vi en el Assia; teníanlo en vn aposento con vna estufa, donde le ponían fuego para que el frío no lo ofendiesse, como es animal criado en tierras tan cálidas, como adelante diré hablando del Assia; vi, entre otras cosas, vn cuerbo blanco, que le auían traído por cosa prodigiosa de los bosques de Lituania. Otras muchas aues de rapiña tenían; mas no dexaré de contar vn caso que sucedió hallándome en Bersalla. Auíanle presentado a su Magestad vn as llamado grifos, y mandó su Magestad los pusieran entre las otras aues, y aunque el que los traía aduirtió al que cuydaua dellas no las pudiesse entre ellas, porque las mataría, no hizieron caso, con que ellos hizieron tal riza, que si no los sacan tan presto, no dexan ninguna aue viua. El fundamento de auer fundado en este sitio este palacio, me contaron auer sido desta suerte: Que como el christianíssimo rey Luis Dézimotercio, padre deste que oy es, fuesse a caça, se perdió en los bosques, que son grandes, vino a dar en vnos molinos, que es donde oy está el Palacio, y que en memoria de esso fundó allí vna casa de recreación, y tanto se ha ido aumentando, que es ya oy vna nueua ciudad; de tal manera, que en quatro leguas que ay de allí a París, casi toda está poblada como vna calle, ya de casas de grandes monsiures, ya de hostelerías y casas de pos-

Vn elefante en Europa.

Cuerbo blanco de la Lituania.

sadas; y por esso se dixo: donde está el Rey está la Corte; que antes era vn bosque, y oy es vna nueua ciudad. Esperé ocasión para hablar al Christianíssimo rey, y llegado el día le hablé, y me respondió en lengua española, que la corta muy bien, y concediéndome lo que le pedía, por estar entonces toda la Francia rebuelta en guerras, me dió vn passaporte del tenor siguiente, traducido en nuestra lengua española.

Passapor-
te del Chris-
tianíssi-
mo Rey de
Francia al
autor.

“De parte del Rey, a vos los Governadores y nuestros lugaresthenientes generales de nuestras prouincias y reynos, Governadores particulares de nuestras villas y plaças, probostes y lugartenientes, y a todos los demás oficiales de nuestra jurisdicción, a todos quantos pertenecerá, salud. Nosotros queremos y mandamos muy claramente, que dexéis passar segura y libremente por todo nuestro Reino perteneciente a nuestra jurisdicción, al V. P. el señor Pedro Cubero, presbytero español, que passa a Roma con intención de passar a la propagación de la Fe por todo el mundo, sin que se le haga ninguna vexación, sino que si se hallare en necesidad, es nuestra voluntad le socorráis y amparéis, que dello me daré por bien seruido; y es mi voluntad. Dada en Bersalla a seis de Iunio deste presente año de mil seiscientos y setenta. Luis. Por el Rey, Arnau.” Y dióme esta patente sellada con el sello de sus Reales armas, que son tres flores de lis, y al rededor el hábito de Sancti Spíritus.

Dado este passaporte, me boluí para París, y

antes de irme hablé y vi a monseñor Delfín, hijo primogénito de el Rey de Francia, y todo fué por introducción de monsiur de Formanel; y quando entré a verle estaua cenando con los Príncipes de Anguien, sobrinos del Príncipe Condé, y viéndome vestido a la española, me preguntó que de dónde era y adónde iba. Respondíle que era del reyno de Aragón, y que passaua a Roma. Preguntóme qué me parecía de París y de la Francia. Le respondí que muy bien; pero lo que yo rogaua a su Diuina Magestad, era que diesse paz, concordia, y vnión entre su Alteza Sereníssima y nuestro cathólico Monarca; y me respondió: Assí lo haga Dios. Otras muchas razones me preguntó en lengua española, que dexo al silencio. Besé también la mano a la sereníssima y christianíssima reyna, y auiéndome honrado y fauorecido aquellos christianíssimos reyes, partí para Roma.

Monseñor
Delfín, pri-
mogénito
del Rey de
Francia.

CAPITULO QVARTO

PARTE EL AUTOR PARA ROMA, Y CUENTA LO QUE VIÓ
Y LE SUCEDIÓ

Parte el
autor de Pa-
ris.

Cogí el camino que iba para León de Francia, y a treinta leguas llegué al río Rhódano: este camino es muy poblado de muchos lugares, mas no me sucedió cosa memorable. Dexé la ciudad de Orliens a mano derecha el río abaxo, que es la Corte del Príncipe de Orliens, padre de la cathólica reyna de España nuestra Señora (que Dios guarde) María Luisa de Borbón; y cogiendo mi camino por las riberas del río Rhódano arriba, dexando muchos lugares y pueblos, que por ser cosa tan sabida no los nombro.

Descrip-
ción de
León de
Francia.

Llegué a la célebre e insigne ciudad de León de Francia (la qual descripción pondré breuemente para proseguir mi viage); es vna ciudad magnífica, y nombrada por su comercio y riquezas, y en particular por las impresiones de libros, que juzgo ser el mayor trato que en ella ay: está situada entre dos montañas, y es muy grande y estendida: su muro es todo de ladrillo; juzgo vo-

xeará dos leguas españolas, poco más o menos; y en vna de las montañas llamada San Sebastián, auía vna hermosa fortaleza, pero ya estaua echada por tierra: báñanla por ambas partes dos ríos caudalosos: vno se llama Saona, y otro el Rhódano, y ambos a dos nauegables, y se juntan a vn tiro de cañón de la ciudad; y noté vna particularidad, que más de tres leguas van las aguas diuididas por sus colores, siendo la del Rhódano cristalina, y la de Saona turbia, y bañando las más hermosas ciudades del Delfinado, Lengüadoca y Prouença, entran en el mar Mediterráneo; su corriente es veloz. Apenas, pues, llegué a la puerta desta ciudad, las guardias me preguntaron que adónde iba. Y yo les respondí, enseñándoles el passaporte, que passaua a Roma; y poniéndolo sobre su cabeça, vno dellos me lleuó a vna casa donde se recogían los venerables sacerdotes peregrinos, donde me regalaron, y todos los días me dauan dos reales de plata de la limosna de la Missa: allí descansé aquella noche, que sabe Dios llegué bien cansado, y al otro día salí, fuy a visitar al señor Arçobispo, y de allí entré en la Cathedral, y reparé en ella, entre otras cosas grandes que tenía, era el relox tan raro, curioso, y ingenioso que tenía; su hechura es a modo de pirámide, de tres estados de hombre; en medio ay vna mano que señala las horas, los quadrantes, minutos, menguantes y crecientes de la luna; pero lo más que es de marauillar, el gallo de bronze que está en la superficie del relox, y antes de dar la hora,

Curiosidad particular.

Curioso relox de la ciudad de León de Francia.

sacudiendo tres veces las alas, canta otras tantas veces como si fuera vn gallo natural: no me quise poner a inquirir cómo era esto, por no ser de mi profesión; y a este mesmo tiempo se abre vna pequeña ventana, y sale el Padre Eterno y el Espíritu Santo, y al mismo punto Christo Redemptor nuestro, baptizándolo el precursor San Iuan Bautista; luego llega la Sacratíssima Virgen, Reyna de los Angeles, y baxando la cabeça, recibe la bendición que el Padre Eterno le echa tres veces. Otras cosas memorables tiene esta Santa Iglesia, particularmente la grandeza de las campanas. El sitio desta ciudad es muy ameno, por bañarla los dos ríos tan caudalosos que arriba quedan dichos: tiene hermosos edificios y parroquias insignes, aunque es verdad que en ella ay muchos hereges, aunque no sé que tengan templo público, juzgo prouenir por la vezindad de Ginebra; y aunque di muchas bueltas por la ciudad, no pude inquirir que tuuiesen templo, y si lo tienen, debe de ser fuera de la ciudad; por sus calles se hallan de quantas naciones tiene el mundo, por ser ciudad tan mercantil; sus bibliotecas muy hermosas, y adornadas de admirables libros, porque como no ay prohibición, todo se imprime: lo que quantan en España que allí se venden espíritus familiares, téngolo a fábula, porque no ay razón ni fundamento para creer tal cosa; no dudo auer grandes alquimistas, arbolarios y mágicos, porque ay grandes ingenios; pero lo demás todo es fabuloso.

Partíme para la ciudad de Viene para ver el Parte el autor de la ciudad de León de Francia. palacio que llaman de Pilatos, y aunque me sucedió en el río vna tragedia, que casi me vi perdido, llegué a Viene; es vna ciudad Viene muy memorable por sus antigüedades; está situada al pie de dos montañas por cuyas faldas passa el Rhódano, y ay vn puente hermosísimo de piedra, sobre las quales montañas ay vn castillo que los franceses llaman Pipet. No dexaré de hablar de vn ingenio donde se forman las ojas de las espadas, por ser vna cosa tan memorable; y es desta suerte, porque es vn molino donde vn pequeño arroyo, que por vna parte haze andar los fuelles, y por otra parte la fornaza, y por otra parte la piedra de amolar; y toda esta máquina se mueve sólo con este arroyo. El palacio que llaman de Pilatos, son vnas ruinas que están sobre vn lago: dizen auer estado allí desterrado por el emperador Tiberio Augusto, pero de lo demás que cuentan de que allí se oyen voces, téngolo a fábula.

Partí de Viene, yéndome por el río arriba; llegué a la tan nombrada ciudad de Ginebra, que Llega el autor a Ginebra. por serlo tanto, contaré por extenso lo que me sucedió en ella. Apenas llegué a la puerta, quando me vieron padre, que ellos llaman papista, comenzaron todos a mirarme como al toro en el coso, y vno de las guardias preguntóme qué quería, a qué venía y qué era mi intento. Respondíle que yo no quería más que passar mi camino, que mi intento era el passar a Roma, y que venía sólo a descansar de la fatiga del camino: dixeron no me

Dificulta-
des que tu-
ve para en-
trar en Gi-
nebra.

Lo que le
sucedió con
vn apóstata

podían dexar entrar sin dar noticia al Borgamaestre (que assí llaman ellos al que aquí llamamos Corregidor); respondíle con sumisión, que de muy buena gana allí esperaría la respuesta: en este ínterin que él fué a dar el auiso, llegáronse algunos de aquellos soldados que estauan de guarda, y començamos a armar conuersación, y entre ellos auía vno religioso, pero apóstata, cuya religión callo por no hazer al caso; y hablándome en lengua latina, que los otros no entendían, venimos a trauar tal conuersación (que no sé qué tiene la hermandad de la Religión cathólica, que aun en los más proteruos no se extingue la caridad) que se le enternecieron los ojos: admirándose los presentes, le preguntaron si me conocía, y él respondió, que sí; y en este interualo llegó el mensajero, diziendo que por orden del Borgamaestre se me lleuase con dos guardas a vna hostelería, y que dándome de comer me partiesse al punto; mas este tal, mouido ya del gusano que le remordía su conciencia, dixo que él tomaua por su cuenta el tenerme consigo; en fin, con buenas palabras ajustamos el ir con él a su casa; en aquel mesmo tiempo él fué a hablar al Borgamaestre, y se me dieron tres días de término; lo que él allá le dixo, no lo sé; pero contaré lo que después me passó con él. Lleuóme a su casa, y contóme toda su vida y tragedias; y yo exortándolo y animándolo, pude recabar que dexando aquella maldita secta, se huyesse y se fuesse a Roma, como sucedió, y bolvió a su Religión,

donde oy viue quietamente: muchas razones y cosas que passaron las dexo al silencio por proseguir mi viage.

Es Ginebra vna ciudad sita entre los confines de Francia y Ducado de Saboya, sobre vna pequeña colina, a las riberas de vn muy profundo lago que de las corrientes del Rhódano y otros riachuelos que entran se compone: tendrá diez y seis leguas de latitud, y tres de ancho; su profundidad es grande; de allí sale el río Rhódano, aunque él ya tiene antes de llegar al lago su denominación: es ciudad fortíssima, y guárdanla con particular vigilancia, por ser el blanco a que tiran ambos Príncipes, el Christianíssimo Rey de Francia y el Duque de Saboya; cada qual pretende lo que le toca, por dezir está en sus tierras: lo cierto es que a mi parecer, mas está en tierra de Saboya que en la Francia: ella es pequeña, no tiene más de dos puertas; vna es la puerta que se entra viniendo de León; otra, saliendo para Saboya: es muy abundante de gente, no sé si por su comercio, o libertad de conciencia: todos viuen en la religión que cada vno quiere, como no sea la verdadera cathólica apostólica romana, que sólo a ésta ay prohibición, que a las demás no: la mayor parte son caluinistas: fuy a ver la iglesia donde fué Príncipe y Obispo aquel gran varón apostólico San Francisco de Sales; allí se me vieron las lágrimas viendo los epitafios de aquellos venerables canónigos que auía auido en aquella santa iglesia; toda estaua despojada de imá-

Descripción de Ginebra.

genes y altares, como acostumbran los calvinistas; a mano derecha estaua vn sepulcro cubierto con vn tapete de terciopelo negro, donde dize estauan los huessos del maldito heresiarca Iuan Calvino. La ciudad no tiene más de dos calles, y fuera de los muros ay vn burgo, que quando yo passé lo restaurauan de vna gran quema, que parece profecía les amonestaua en lo que auían de parar. Ay algunos molinos que saliendo el Rhódano del lago con su corriente, muelen. Ay en esta ciudad muchos e ingeniosos oficiales de todas artes liberales y mecánicas; pero en particular lo que más perfectamente se haze y es más celebrado son los relojes, que son muy estimados en toda la Francia, Alemania, y aun en Italia y otras partes. Esto es quanto es la ciudad de Ginebra. Vínome la orden del borgamaestre para que me fuera, y yo cogiendo mi Breuiario y báculo, me salí por la puerta de Saboya, y sacudiéndome los çapatos, dixé que aun el poluo quería de aquella tierra: yo, juzgando no avría entre las guardas quien me entendiera, me pudo costar bien caro, porque huuo vno que me entendió: en fin, fuyme prosiguiendo mi camino.

CAPITULO QUINTO

SALE EL AUTOR DE GINEBRA Y CUENTA LO QUE VIÓ
Y LE SUCEDIÓ EN EL CAMINO

Por la aspereza de los montes Alpes fuy cogiendo mi camino por las orillas de aquel lago que tengo dicho, donde sale el río Rhódano, y a pocas leguas que huve caminado, passado el lago, me hallé metido en vn barranco, entre dos eminentísimos montes, que daua horror el mirar sus cumbres, pues parece se querían venir abaxo; es cierto que en este sitio quando vi tan áspero y dificultoso camino, se me afligió el corazón; pero leuantando los ojos al cielo, dixé estas palabras: “Bien veis vos, Señor todopoderoso, el fin mío; pídoos me deis valor para passar este tan áspero y dificultoso camino”; y hecha esta oración voluí a proseguir mi viage por la Saboya. Llegué a la ciudad [de] Chamberi, en la qual ay Magistrado; es pequeña, pero muy fuerte: su habitación es poco apacible a causa de las nieues y lluias que continuamente ay, y esto mesmo sucede casi en toda la Saboya: vense allí otras montañas cuyas cumbres siempre están cubiertas

Sale el autor de Ginebra y prosigue su camino.

de nieve, pero apenas el claro Phebo las baña con sus lucientes y fragantes rayos, se deshaze en agua y es gusto el ver (¡oh suma prouidencia Diuina!) desliçarse despeñándose de las altas cumbres, diuersidad de arroyos, que aun al rodar abaxo sus cumbres, parece se quieren boluer a su primero origen de elada nieve, por la espuma que hazen al deslizarse de entre los peñascos con gran ruido y fortaleza; y de todas estas juntas de arroyuelos se forma vn caudaloso río que se llama Lizara, que toma su origen a faldas del monte Senis, y cada día se va más aumentando el dicho río por las aguas que digo baxar de las montañas y es muy dificultoso de passar, porque quando menos vn passagero piensa, crece en tanta abundancia, que los habitadores de Grenoble temen su ruina, y aun me contaron, passando yo por allí, algunos venerables ancianos, que ellos se acordauan auer baxado aquel río peñascos muy grandes, donde se le siguió grauíssimo daño a la ciudad, juntamente al castillo llamado de Montmelial: está sobre vna pequeña montaña, al pie de la qual corre el dicho río Lizara; y auéndole passado por vna puente harto mala y desastrosa, de maderos, y larga más de quinientos passos, y el mirar abaxo quita la vista. Al fin, apenas llegué a él me hize la señal de la cruz, y con valeroso ánimo lo passé.

Lizara,
nombre de
río.

Puente de
Montmelial
dificultosa
de passar
por sus pe-
ligros.

De allí se entra en un camino más delicioso, dexando las ásperas montañas que he dicho a mano izquierda; abaxo ay vn llano de quatro

leguas de largo, donde ay plantadas hermosas viñas, aunque muy difíciles de trabajar por la aspereza de la tierra; aquí está metido vn pequeño lago llamado Aguoybele; está fundado a riberas de dicho río Lizara; passan los rústicos que habitan allí grandes trabajos, peligros y miserias, tanto en el trabajo de la tierra quanto en el peligro de precipitarse u despeñarse. Otro mayor trabajo se les sigue a estos pobres habitantes, y es que el agua que beben es derretida de las nieues, de donde se les engendra vna enfermedad en la garganta, que es vna hinchazón como a modo de lamparones; es cosa lastimosa el verlo. En diuersas partes destos montes Alpes vi vnos ingenios de asserrar madera, que era por cierto cosa curiosa, pues sin que nadie tocasse las sierras, asserrauan tan derechamente los maderos como si fuessen por manos de asserradores, y de allí se atrauiessa el Marquesado de Chambre, el país de Moriene y otras muchas villas y lugares poco memorables.

Ingenios
curiosos de
asserrar
madera.

Llegué al pie de el monte Senis, donde ay vna villa llamada Lasneburgo; allí ay vna montaña tan alta, que tiene más de vna legua de altura: creo que le llaman Genostra, áspera de subir, y que me costó mucho trabajo; pero a la cumbre de esta montaña llamada Senis ay vnos hermosos prados que a sus tiempos echan hermosas y fragantes flores; cosa que me causó gran admiración auer en tan áspera tierra tan olorosísimas flores; pero el Soberano y alto Dios, viendo

los trabajos que padecían estos miserables que la habitan, los ha querido recrear y consolar con la hermosura destes prados, que cierto lo son: allí ay vna pequeña venta donde los peregrinos y passageros toman refresco: este es el camino más dificultoso para los peregrinos que tienen los Alpes; lo vno por los torbellinos que se suelen leuantar de viento, que leuantando la nieue en cantidad suele seruirles de sepulchro a los passageros que encuentra: otros el frío los acaba, y destes ay mucha cantidad; quando yo passé vi muchos dellos en la capilla que llaman en italiano de los Transis, que en nuestra lengua vulgar es dezir lo mismo que de los Finados: está cerca de la venta que he dicho, sobre la montaña; y baxando este monte por vn camino harto áspero, llegué a un pequeño burgo, llamado la Ferriera, dos leguas distantes de dicha capilla de Finados: aquí se entra ya en Italia, y llegando a Noualaisa es la primera entrada del Piamonte: si ay sospechas de peste, hazen detener allí los passageros. Hallándome allí, me dixerón los habitadores que era necesario el detenerme hasta dar auiso a Turín, y esto creo que lo hazían para que se juntassen muchos passageros, y juntos todos nos dexaban passar, diciendo que ya auia venido orden; pero yo lo tuue a ficción. Hallándome allí detenido me dixerón que encima de la montaña llamada Rochmelón, auía vna pequeña capilla dedicada a la Reina de los Angeles, y aunque me dixerón que la subida era dificultosa, dióme gran deseo de verla,

Rochmelón, montaña muy áspera, eminente y dificultosa de subir.

y con dos muchachos del lugar, llevando que comer para dos días, me partí para ella: es de los más altos montes que tienen los Alpes: tiene más de quatro leguas de altura, y apenas comenzamos a subir, a vna legua encontramos algunos descansos, y continuando nuestro camino, ay vna fuente que sale de vna roca, que es de las más hermosas aguas que he bebido en mi vida; después de auer caminado la mitad de la montaña, que serían dos leguas, me hallé tan cansado, fatigado y molido, que me fué necessario quedarme allí aquella noche: la pobre gente, que moraua en vnas como choças, nos recibió con mucho agasajo, combidándonos con aquello que ellos tenían, alumbrándose con vnos palos que ellos llaman sapinos, que arde a modo de tea: apenas se hizo de día, prosiguiendo mi camino, hallamos el passo muy más difícil que al principio, de tal manera, que en algunas partes era menester subir como dezimos a gatas, agarrándonos de las peñas de tal manera, que yo quise boluer atrás, mas vno que con nosotros salió de la choça que he dicho me dixo que ya se passaua el mal camino, que passássemos adelante, que vería cosas cùriosas y asseadas, y llegamos a vn puesto donde él tenía puesto lazos a las perdizes; y es cosa de marauillar que entre las que hallamos auía dos blancas; otras auía blancas y negras, mas éstas ñ son de tanta saçón, gusto y delicadez como las nuestras. En esta montaña también hallamos frisiones: todas estas cosas tan particulares me ani-

Rara particularidad, perdizes blancas en esta montaña.

mauan a passar adelante y hazérseme menos sensibles los peligros, que eran bien grandes. En fin, llegamos a lo alto della; me pareció auía subido a la región del ayre, y al punto que subí me dió un frío tan grande, que mudándoseme el color, caí en el suelo y cogí vn poco de descanso: voluí en mí, y mirando el camino por donde auíamos subido, me pareció casi impossible; viendo su aspereza, dixé jamás me auía visto en tal peligro; lo cierto es que es más espantable y peligroso que yo puedo contar.

Capilla de
Rochmelón.

Llegué a la capilla, que está en lo alto de la cumbre, y auiendo hecho mi oración, saliendo vi vn lago elado, que creo de aquí sacan el cristal que llaman de roca, en el país de Grisones; comencé a mirar por vna y otra parte, desde la montaña, y vi todas las cumbres de las montañas del Delfinado y de la Saboya, y todas parecían enanas, en comparación de la montaña donde yo estaua; boluí los ojos a las tierras del país de Piamonte y Lombardía y parece que de repente se me quitaron todas las fatigas y trabajos que tenía, porque es vna muy agradable vista:

Hermosa
vista de lo
alto de la
montaña de
Rochmelón.

baxé de la montaña y fuy a hazer noche a la antigua ciudad de Suce; no tiene cosa más memorable que su antigüedad: más adelante está el castillo de Carinano caminando azia Thurín. Passé muchas pequeñas villas y castillos, como son Don Solay, San Ambrosio y Ribolo, que son todas muy buenas y muy guarnecidas, hasta que llegué a la ciudad de Thurín, corte del sereníssi-

mo Príncipe de Saboya: estuuo antiguamente colonia de romanos y oy es Corte del serenissimo Príncipe de Saboya Carlos Emmanuel. Está situada sobre vna hermosa llanura a poca distancia del río Apenino: su forma es en modo quadrado, y a cada parte de su quadro tiene vna puerta y dentro hermosos palacios, y en particular la iglesia mayor y el palacio donde mora el Duque, que es de los buenos que he visto en Italia; pero lo más precioso que en esta ciudad ay es la Sábana Santa en que emboluieron a Christo nuestro Redemptor en el sepulcro, como yo mesmo vi. El país es muy fértil y abundante: por allí escriuen los antiguos, como Tito Liuius y otros, auer passado Hanníbal su poderoso ejército quando passó los Alpes. El río Poó o Apenino está muy poca distancia de la ciudad, y desde allí se pueden embarcar para passar a Ferrara por canal hasta Venecia, y por mar hasta Ancona, y después por tierra a Nuestra Señora de Loreto y a otras muchas partes de Italia: allí me detuue algunos días para descansar de las fatigas que auía passado en los montes Alpes. Y auiendo visto las curiosidades que auía en ella, me partí.

Llegué a Chibaz, que es vna fuerte villa; después se passa el río Lorca; luego otro río llamado Baxici, y este diuide el Piamonte del Marquesado de Monferrat; luego llegamos a Ligome, no la que es del Gran Duque de Florencia, que essa es puerto célebre de mar, sino vna villa que está en el dicho Marquesado de Monferrat; de allí,

Descripción de la ciudad de Thurín.

Parte el autor de la ciudad de Thurín, corte de el serenissimo señor Duque de Saboya, para Milán.

prosiguiendo nuestro camino, llegamos a Versel, que es vna hermosa ciudad; y lo más prodigioso que vi es aquel célebre santuario que llaman todos los habitantes del país el Caluario, fundación de vn venerable padre de la Orden del Seráfico Padre San Francisco, que fué procurador general de Gerusalén; es cosa por cierto muy deuota: está sobre vna montaña algo áspera, y començando a poca distancia de la ciudad de Versel los pasos con mucha deuoción y adorno, van continuando hasta la cumbre donde está la iglesia del Caluario con mucho adorno, donde dixé Missa, y más abaxo, en vna gruta que fabricó la naturaleza, está el sepulcro de Christo nuestro Redemptor con grande veneración y compostura: es vn santuario de mucha deuoción, y todos los fieles de aquel contorno continuamente acostumbran ir a él con mucha deuoción: pertenece esta ciudad de Versel al Duque de Saboya; es hermosa y muy agradable a la vista, abundante de todo género de frutos excelentes y muy sazonados, y en particular la vba moscatel, que son los granos muy gruesos y sabrosos, que puedo dezir que tiene los frutos tan sazonados esta parte del Piamonte, como qualquiera otra prouincia de Italia; fuera de la ciudad, a poca distancia, ay vna Abadía insigne llamada San Andrés, en cuya iglesia ay vna piedra de pórfido en el altar mayor, de grandeza de cinco pies de ancho y ocho de largo, que es de las hermosas piezas que he visto en mi vida; al rededor es de maderas muy estimables, en que

están esculpidas muchas historias; a la salida desta ciudad de Versel se ve la fortaleza; luego está vn río llamado Sese, que baña las tierras del Ducado de Milán.

CAPITVLO SEXTO

DONDE QUENTA EL AUTOR SU VIAGE EN EL DUCADO
DE MILÁN

Nouara,
primera
ciudad del
rey nuestro
señor en-
trando por
el Piamon-
te en el Du-
cado de Mi-
lán. La primera ciudad que entramos deste Ducado es Nouara; es muy fuerte y tiene vn castillo muy hermoso; está sita en vna llanura rodeada de ambas partes de montañas; es la primera ciudad que tiene el Rey nuestro señor entrando por este camino del Piamonte, en el Ducado de Milán: el castellano era paysano mío, quando passé por allí y me hizo mucho agasajo y cortesía; de allí se va a vna hostelería llamada Bufalori, y allí cerca está el Tesín, que es vn río impetuoso y grande: procede del lago Mayor, que está en los Alpes, al país de Grisones, y después se junta con el Apenino: luego ay vna canal harto profunda, que passa por Milán; es de largo más de cinquenta passos, y es de mucha conueniencia para tragar, por diuidirse en muchos ramos que cada vno dellos puede llevar pequeñas barquillas con mucho peso, que es lo que más enriquece los países, como se ve en Olanda, Francia y Inglaterra, que siendo tierra estéril, los comercios

Soberuia
hosteleria
de Bufalori.

de dentro del país las enriquecen de tal manera, que las hazen inuidiadas de otras naciones. Mas dexando esto aparte, por no ser de mi profesión, trataré breuemente del Ducado de Milán.

Es el Ducado de Milán vno de los deliciosos países de la Europa; y por esso el augustíssimo Emperador Carlos Quinto le llamó jardín del mundo, y con razón le puso este nombre aquel augustíssimo señor, pues no ay tierra más deliciosa, amena y agradable a los passageros y peregrinos, como es ésta, en las quatro partes del mundo, Asia, Africa, América y Europa, y con razón, auiendo peragrado tanto mundo lo dixo: ¿Qué cosa más deliciosa que ir por qualquiera camino del Ducado y por vna parte y por otra auer vna alameda; luego vna canal de agua por vna y otra parte, a manera de dique flamenco, que parece que todo es vn delicioso jardín o huerto, cuyos diques riegan todo el país? Oí en aquellos árboles los dulces cantos de las filomenas o ruiseñores y de otra diuersidad de auецillas que con su dulce canto de día y de noche están alabando a su Criador y diuirtiendo a los fatigados peregrinos de su cansancio: en tierra ninguna he visto cosa semejante si no es en el reyno de Vngría nauegando por el Danubio. Llegué a la hermosa ciudad de Milán, que es vna grande y populosa ciudad quanto rica, tanto de riqueza de seda quanto de otras muchas mercancías: está situada en vna hermosa llanura, que assí es todo el Estado de Lombardia, que es vno de los más fértiles

Descripción del Ducado de Milán.

Estado de Milán delicioso y agradable.

Danubio, río que baña la Vngría. Entra el autor en Milán.



países de toda la Italia: sus calles son hermosas y espaciosas; sus palacios magníficos, sus templos admirables, y entre ellos el principal templo, que llaman el Domo de Milán, es admirable; preciosa fábrica, por ser todo, desde sus fundamentos, de mármol y alabastro, con tantos chapiteles y torres, que mi pluma no les puede describir, y si hermoso es por de fuera, mucho más dentro; sustentanlo cien pilares de mármol: en medio del templo está el sepulcro de San Carlos Borromeo, arzobispo de Milán; arriba, en la bóveda, en vn nicho, tiene vno de los clauos con que clauaron a Christo nuestro Redemptor, y mostrándolo en público, me hallé presente: sácanlo con gran veneración en processión, meditado dentro de vn cristal en vn hermoso relicario; la punta del clauo está torcida, a manera de garfio; dicen estar assí por auerlo lleuado el emperador Constantino Magno en el freno de su cauallo quando salía a las batallas: el modo con que vino esta gran reliquia a Milán lo cuentan de diuersas maneras: vnos dicen que yendo San Ambrosio por las calles de Roma, passando por casa de vn herrero vió este clauo entre otros resplandecer y que le fué reuelado ser vno de los con que enclauaron a Christo nuestro Redemptor, y entrando dentro lo tomó y lo traxo a su iglesia. Otros lo cuentan de otra manera; a mi parecer lo cierto es que el emperador Constantino Magno lo debió de dexar en la iglesia que fundo en Roma, de San Juan de Letrán, y de allí debió

Reliquia
grande del
Domo de
Milán, vn
clauo con
que enclauaron a
Nuestro Señor.

de ser lleuado al Domo de Milán; lo que vi el día que lo baxaron, muchos espirituados y espirituadas comiençan a dar voces y alaridos, que es vna gran confusión en aquella iglesia. Otras muchas cosas memorables tiene, y en particular que la missa se celebra con las ceremonias ambrosianas, y no romanas. Passaré en silencio otras muchas iglesias y templos que tiene admirables, porque sería largo el referirlo. Su castillo es vna de las hermosas joyas que tiene nuestro monarca, con sus profundos fosos, hermosos torreones, baluartes y caualleros, con vna muy grande plaça de armas; dentro está vna pequeña ciudad, con muy lindas casas, y el palacio del castellano, que quando yo passé era vn cauallero valenciano, del ábito de Montesa, llamado don Baltasar: gouernaua estos Estados el excelentíssimo señor Duque de Osuna; era Arçobispo de Milán el eminentíssimo señor cardenal Borromeo, príncipe de heroycas virtudes; tiene el insigne hospital general: apenas llegué a esta ciudad caí enfermo del cansancio y fatiga del camino, y valiéndome de vn paisano llamado don Pedro Marín, natural de Tarazona, que era maestro de Campo, por introducción de vn hijo suyo, religioso del Orden de Predicadores, hizo que me lleuaran al hospital que en Italia llaman Frater Bonfrateli, en donde me recibieron con mucha caridad; estuue veinte y seis días en la cama a riesgo de vida; mas libróme su Diuina Magestad por su infinita misericordia, quizá porque me guardaua para otras

cosas mayores, como adelante referiré. Apenas conualecí fuí a hablar a aquel insigne varón militante debaxo del estandarte del Patriarcha San Ignacio, bien conocido por sus escriptos, el padre Mendo, confessor que era del excelentíssimo señor Duque de Osuna, que entonces era gouernador; por su intercessión alcancé que me socorriera para proseguir mi viage; con que auiendo hablado a su Excelencia y dicho missa en el altar de San Carlos Borromeo, prosiguiendo mi viage me partí de Milán, y a poca distancia passé el Apenino; es de los caudalosos ríos de Europa; riega toda la Italia, de donde salen muchos braços, como tengo dicho, que bueluen vn jardín todo aquel país; passélo por la fuerça que llaman Pejiguitón, que es el primer castillo adonde estuuó el rey Francisco Primero de Francia quando fué prisionero en la batalla de Pauía, cuya historia dexo por ser notoria: en medio del castillo ay vn poço que dizen su Magestad Christianíssima lo mandó hazer por memoria: también estaua el corredor donde jugaua a la pelota, donde me contaron auer muerto vn valiente capitán español por auerle desdicho diziendo falta, y responder el tal, no es falta; con que arrancando vn puñal, le quitó la vida; qualquiera cosa se puede creer de un arrogante guerrero como Francisco el Primero, que lo fué grande, pues como quenta la Historia, llegando su hermano Carlos de Borbón a la memorable tragedia de verse prisionero en manos de los españoles, y el primero que lo pren-

Prosigue
su viage y se
parte el au-
tor de Mi-
lán.

dió fué vn vizcaíño llamado Iuan de Vrbieta, y le dixo en lengua francesa estas palabras, traducidas en lengua española, estando presentes el general Marqués de Pescara y el del Basto, con otros muchos: “Si mis consejos algún tiempo huuieran sido creídos, ni Vuestra Magestad se viera en manos de los españoles, ni tanta noble sangre francesa derramada por los campos de Italia”, y su Magestad Christianíssima, con aquel valeroso corazón, respondió: “Paciencia, pues fortuna quiso.”

Razones
que passaron
entre el
christianis-
simo rey
Francisco y
Carlos de
Borbón su
hermano.

De allí me partí para Plasencia, y de allí a Parma; luego passé a Módena: entre Parma y Módena ay vna puente muy larga, y los peregrinos le llaman la puente del Diablo, porque ninguno dexan passar que no pague no sé cuánta moneda de aquel país, excepto los sacerdotes y religiosos: cóbrase esto con muchíssimo rigor, y tanto, que aunque la puente esté en seco, que no passe agua, fuerçan a los peregrinos que no passen por debaxo, sino es por arriba; cosa por cierto rara y particular: en este camino, por ser tan trillado, no quento las particularidades que me sucedieron: cerca de allí se entra en el Estado del Pontífice que llaman la Romana; ay vn hermoso castillo, y todos los passageros, así los que van en carrozas, cauallos, como los de a pie, es menester responder a lo que los del castillo le preguntan, que es dezir: “Quién va?, adónde va?”, y otras cosas semejantes; todo este camino tiene hermosas hostelerías, a poca

distancia vnas de otras, para quien lleua dinero que gastar, y aun también socorren a los pobres peregrinos; en efecto, es vn camino delicioso y bueno.

Llega el autor á Bolonia.

Llegué a la insigne ciudad de Bolonia, célebre en Italia, sujeta al Pontífice romano, aunque los ciudadanos dizen ser ciudad imperial por auerse allí coronado nuestro augustíssimo emperador Carlos Quinto en la iglesia que está en la plaça llamada de San Patronio, recibiendo la corona imperial de manos de su Santidad en el altar mayor de dicha iglesia: es célebre por sus estudios y edificios; todas sus calles se andan por debaxo de cubiertos, que adornan mucho la ciudad, pues aunque llueua puede vn hombre ir por toda la ciudad sin mojarse; su iglesia mayor es admirable; su Vniuersidad y colegios y en particular el insigne Colegio de los españoles, fundación del Excelentíssimo Señor Don Gil de Albornoz: goza el dicho Colegio de grandes priuilegios; allí fuí a ver a vn paysano y condiscípulo mío que nos auíamos criado juntos, llamado el Doctor Don Iuan Bernardo Lafita, que entonces era Rector, y recibéndome con el cariño de la criança de nuestra niñez, me recibió con notable agassajo, y saliendo ambos en la carroça del Colegio vi toda la ciudad, y deste Colegio han salido hombres eminentes en España, y entre ellos aquel tan celebrado Antonio de Nebrija, que compuso el Arte y Vocabulario de tanto vtil a nuestra España, y otros muchos, cu-

Insigne Colegio de los españoles en Bolonia.

yos retratos tienen alrededor del patio; allí vi muchas jaulas de ruiseñores, que los criauan dándoles de comer maçapán y gusanos de seda, por ser vna aueçilla tan delicada, tanto en el canto quanto en la vida: tiene este insigne Colegio vna hermosíssima librería; a vn lado del patio ay vn poço, de cuyo brocal sale vna frondosa higuera.

Mucho podía escriuir de los priuilegios de este Colegio; pero por no ser cansado al lector, lo dexo al silencio; mas no podré dexar de contar vn caso que sucedió entre el gouernador de la ciudad y los colegiales, porque assí me lo contó vn colegial paysano mío, llamado el Doctor Don Iuan Bernardo Lafita, que como quisiesse dicho gouernador hazer vn cubierto y passadizo a vna calle y le siruiesse de estoruo vna esquina del jardín del Colegio, imbióles a dezir a los colegiales fuessen seruidos de permitir se derribasse vn pedaço de la muralla de dicho jardín; entraron en junta, y salió que de ninguna de las maneras auían de permitir quitar ni vn ladrillo, que assí se les auía dexado el Eminentíssimo Señor Don Gil de Albornoz, y que assí lo auían de conseruar; y queriendo dicho Gouernador de Bolonia por fuerça executar lo, huuo grandes disturbios y embiaron vn correo a toda priessa al Excelentíssimo Señor Duque de Osuna, que entonces era Gouernador de Milán, como protector, y su Excelencia escriuió vna carta a dicho Gouernador, del tenor siguiente: “Monse-

Caso raro que sucedió entre los colegiales y el Gouernador de Bolonia.

Carta notable.

ma por fuerza quiere derribar vn pedaço de muro del Colegio Español; para cada ladrillo que V. S. derribe tengo mil hombres para ir en persona a reedificarlo. Guarde Dios a V. S. I.—El Duque.” Esto era lo que la carta contenía, como la tuue en mis manos, la qual vista por el Governador, no sólo no passó con su intento adelante, mas antes le dió al Colegio más lugar para hazer mayor jardín, de que quedaron los colegiales con mucho lauro, y despidiéndome de todos ellos, proseguí mi viage y me partí para Florencia y antes de partirme fui a visitar el cuerpo de el patriarcha Santo Domingo de Guzmán, honra y gloria de nuestra España, y porque a petición de vn amigo a quien no se lo podía negar me ha sido pedido declarasse algunas cosas memorables y curiosas que ay en la ciudad de Bolonia, me determiné a hazerlo.

Cosas curiosas y memorables que ay en la ciudad de Bolonia.

Lo primero ya dixé como está aquel antiguo templo de San Patronio, donde se coronó de laurel imperial nuestro augustíssimo Emperador Carlos Quinto; está en medio de la plaça, súbese a él por doze escalones; su fábrica es de ladrillo; la portada está por acabar; luego está el palacio de el Governador en la mesma plaza, o Legado del Papa, como ellos dizen, con vn curioso y hermoso relox en que está vn hombre de bronze, y teniendo vn maço en las manos, da las horas. Cerca de la plaça, en la calle principal, está la iglesia mayor, que llaman San Pedro, que es la archiepiscopal; luego están los insignes estudios

con la famosa Vniversidad. Ay vna torre en esta ciudad llamada Dasinella; es de ladrillo; la qual, por qualquiera parte que vn hombre la mira, parece que se está cayendo, por estar inclinada como si se viniera al suelo, cosa por cierto marauillosa; ay vn palacio, que llaman del conde Gerónimo, que, después de su grande arquitectura, en su jardín ay todo quanto a la vista le puede seruir de recreación; luego, en la plaza mayor está el palacio donde se administra la justicia, y encima la puerta vna estatua de bronce del Pontífice Gregorio Dézimotercio; luego frontero ay vna fuente de bronze y mármol, que es desta manera: Ello ay vn gran vaso y alrededor ay ocho Ninfas que echan el agua por sus pechos con mucha abundancia, y en medio destas Ninfas está vna estatua leuantada del dios Plutón, hermosamente labrada y con primor, la qual tiene leuantada vna mano azia el cielo y la otra sobre el lado, que es cosa digna de ser vista. Mas boluiendo al cuerpo del Patriarcha Santo Domingo, está en vn sepulchro de mármol blanco, en vna capilla muy leuantada de la tierra, toda también de mármol, como el sepulchro: allí también ay una de las espinas que atrauessaron el cerebro de Christo nuestro Redemptor, el original de los escriptos del Profeta Esdras, con otras muchas cosas que fuera largo el referirlas; y assí, para el curioso lector esto bastará.

Estatua
de Plutón
en la fuen-
te de Bolo-
nia.

CAPITVLO SEPTIMO

DONDE DECLARA EL AUTOR SU PARTIDA PARA
FLORENCIA Y LO QUE LE SUCEDIÓ

De allí me partí para Florencia, y passando los montes Apeninos llegué a vn pequeño lugar llamado Piedra Mala; aquí es el primer lugar de la Toscana, y el Gran Duque de Florencia tiene vn Comissario para registrar todos los passaportes de los peregrinos, y en particular se tiene cuydado quando es tiempo de peste: el camino destas montañas es poco seguro de ladrones, como todos los demás confines de las prouincias de Italia, y de allí se va a Florençola, que es vna fortaleza sita al pie de los montes Apeninos, los quales passé: será de alto tres millas y otras tres de baxada; abaxo ay vna villa muy hermosa llamada Escarperia: los montes Apeninos ocupan lo mejor de Italia y separan la Lombardía de la Toscana: por vna parte llegan casi al mar Mediterráneo y por otra a las montañas de la Brusa azia el mar Adriático; allí está la queta que llaman los italianos Descarga Plasino.

donde es passo muy peligroso de ladrones, como le experimentó aquel gran missionero de la China el venerable padre Martinus Martini, autor del libro intitulado de *Bello Tartarico*, donde le despojaron de las curiosidades que traía de la China.

Llegué a la bella Florencia, corte y habitación de el Sereníssimo Príncipe de la Toscana, que entonces era Cosme Primero. Describiré la ciudad y contaré lo que me passó con su Alteza Sereníssima. Ha adquirido esta insigne ciudad el nombre de bella entre todas las demás de Italia, por estar sita en vna hermosa llanura que por la parte del Oriente y Septentrión la rodean vnas no muy altas montañas, fertilíssimas de todo género de árboles frutales, como son oliuares, granados y otra suerte de frutos: antes de entrar se ve vna pequeña fuerça que la baña el río Arno, que passa por medio de la ciudad, que la diuide en dos partes, y después se comunica por quatro puentes hermosíssimas de piedra: encima de vna de estas puentes ay vna hermosa galería, fábrica del Duque de Toscana, para ir de vn palacio a otro, y ay vna plaça grande, donde ay vna soberbia y magnífica fuente, que es de esta manera: primeramente tiene vn gran vaso de mármol, que tendrá treinta pies de boxeo, dentro de la qual ay quatro hermosos cauallos, que parece estar anegados, sustentando sobre sí la estatua de Neptuno: entre las piedras de esta estatua ay quatro estatuas de ninfas que con vna concha que

Descripción de la bella ciudad de Florencia.

Descripción de la galería del Príncipe de Florencia.

tienen en sus manos cogen el agua como para beber, y de las conchas viene a caer en la misma vasa principal, al rededor de la qual ay quatro sátyros hechos de bronze, que echan agua por diuersas partes, y otras estatuas, como son la de Hércules, de tres Sibilas y de Mercurio; luego se entra en la galería del Príncipe de Toscana; tiene ciento y treinta passos de largo y doze de ancho, y ay setenta y dos estatuas, todas con grande orden; luego están pinturas de diuersos Pontífices y Cardenales; a la otra parte muchas estatuas de monarchas, reyes y príncipes de la tierra; luego se ve la antigua y hermosa estatua de bronze de Scipión Africano, que venció a Hanníbal y sujetó a Cartago haziéndola tributaria al imperio romano: quanto a las cauallerizas de el Gran Duque, ellas están con gran fábrica sobre vnas colunas; quando yo entré en ellas tenía ochenta caualllos hermosos: allí cerca está el sitio donde tiene los ferozes brutos, como son leones, osos, tigres, onças, leopardos, sin otros muchos fieros animales que dexo al silencio, por no cansar al lector; mas escriuiré de la hermosura de sus calles, limpieça y adorno; todas son anchas y empedradas con vnas piedras grandes, derechas todas y muy espaciosas; por allí no passa la continuación de carrozas ni carros que las maltraten, con que se conseruan limpias y asseadas, y si algunas passan son de señores y damas: está adornada de hermosísimos palacios, y entre ellos el palacio de los Estrozes y Saluia-

tes, y otros muchos: en vna plaça que está junto a la plaça que llaman de los Caualleros, está leuantada vna coluna de mármol, sobre la qual ay vna estatua que tiene en la mano derecha vna espada y en la otra vna balanza; es cosa antigua y admirable en aquella ciudad; y aunque todas estas cosas son admirables, no igualan a la iglesia de Santa María de las Flores, que es de los magníficos templos que ay en Florencia: por fuera está todo adornado de piedra mármol de diuersos colores, hecho en piezas, donde ay vna gran iglesia y tres hermosas galerías hechas también de mármol, y para subir a esta iglesia se suben ciento y sesenta y ocho escalones; pero esto es nada para la bola dorada que tiene arriba, debaxo de la qual pueden caber veinte personas; el pauimento de la iglesia es todo adornado de piedra de mármol, mas los fundamentos son de piedras toscas y este blanco no es de piedra mármol sólo, sino de pórfido; el templo por dentro es algo obscuro, juzgo por su antigüedad; pero son mármoles en su fábrica tan exquisitos, que mi pluma no los puede describir por no ser de mi profesión; lo que más puedo dezir son las imágenes del altar mayor, donde está la primera de Christo nuestro Redemptor y sus doze Apóstoles, todos sobre colunas tan preciosas que dexo al silencio; más a la mano izquierda de dicha iglesia se ve vna torre de hermosa arquitectura, hecha toda de precioso mármol, que está estimada en las obras más insigne

Descripción de santa María de las Flores, insigne templo.

de Italia, porque en sí ella contiene aquellas órdenes de ventanas que están sacadas con el arte y ingenio de las colunas de Chorinto, que es obra tan estimada de los architectos; y apartándose vn poco de la iglesia ay vna pequeña capilla a mano izquierda, que es como en nuestro español llamamos el sagrario, donde era el antiguo templo de Marte: fuera de la iglesia están las colunas que seruían a la superstición gentílica; creo ser de pórfido y que antiguamente quando estauan en el templo de Marte la adorauan estos gentiles: oy nuestros cathólicos la tienen fuera, en la pública plaça. Este templo que digo que antiguamente estaua dedicado a Marte, oy le llaman la parroquia de San Iuan Baptista, que sirue de parroquia para baptizar los infantes, que es como ayuda de parroquia de la iglesia mayor; está cerrada con tres hermosísimas puertas de metal, obras insigneamente en ellas esculpidas, donde está la imagen de Santa María de la Flor; pero ¡quién no se admira de ver la iglesia de San Lorenzo donde están los entierros de los Serenísimos Príncipes de Toscana, todas hechas de mármol blanco! Ello ay otras muchas iglesias, entre las quales la más bella, adornada y frequentada por los insignes milagros, Nuestra Señora de la Annunciata, que está entrando a mano izquierda; tiénela padres seruitas; es imagen muy milagrosa; dicen auer sido pintada por manos de San Lucas; al entrar no se ve otra cosa que infinidad de muletas, cintas,

Descripción de San Iuan Baptista.

cuadros, que todos representan los maravillosos milagros de esta santa imagen; quantos entran se marauillan; donde dixé missa dos vezes, es vna imagen hecha de pincel de medio cuerpo, morena algo de rostro, debaxo de vn cristal. Otras cosas maravillosas tiene esta ciudad, que por no cansar al lector las dexo. Fuy después a hablar al Sereníssimo Príncipe Cosme Tercero: afable y benéuolo me recibió: representéle como passaua a Roma para passar a la propagación de la fe por qualquiera parte del mundo que Su Santidad fuera seruido de embiarme: respondiome que era muy buen zelo y que su Alteza auía pe-ragrado algunas partes del orbe, como era España, Francia y Alemania; y assí que en qualquiera parte del mundo donde fuera no me olvidara de escriuirle algunas curiosidades; prometí hazerlo, como adelante se verá en mi descripción por las cartas que después de diuersas partes del mundo le escriuí: fauorecióme con vna limosna de sus liberales manos, y me partí mi camino para la antigua ciudad de Sena.

Lo que le
passó al au-
tor con el
Príncipe de
Toscaña
Cosme Ter-
cero.

CAPITVLO OCTAVO

PARTE DE FLORENCIA PARA ROMA Y LO QUE VIÓ Y LE SUCEDIÓ

Situación
de la anti-
gua ciudad
de Sena.

Después de salir de Florencia para Roma no ay ciudad memorable si no es Sena, cuya situación es de esta manera: está sobre dos colinas, cuyo aire es benigno y dulce; tiene hermosos y antiguos palacios con muchas antigüedades; fué República, mas oy está sugeta al Príncipe de la Toscana (cosa harto sensible para sus ciudadanos); tiene vna hermosa plaça redonda, donde ay vna fuente llamada Branda: el templo principal es muy sumptuoso, dedicado a la Sereníssima Reina de los cielos MARIA, Señora nuestra; es marauilla de la Europa por la magnificencia de su fábrica, por ser todas sus colunas de mármol blanco y negro, donde en doze dellas están primorosamente esculpidos los doze Apóstoles y al rededor del altar mayor ay catorze ángeles de bronze, que tienen en sus manos cada vno vn candelero; luego tiene también los Santos Padres Pontífices; después de Jesu Christo; luego está la imagen de la Virgen María, rodeada de

vn trono de ángeles y de los quatro Euangelistas, y todo obra de alabastro muy precioso; es cierto; vn altar mayor de los más preciosos y maravillosos que he uisto: por las plaças y calles se ven antiguas estatuas de mármol de primorosa hechura, de vna loba dando de mamar a Remo y Rómulo; están sobre colunas: frontero de la iglesia mayor ay vn célebre hospital de los peregrinos y enfermos; luego ay vna casa que fundó vn venerable sacerdote que auía peregrinado el mundo, y reconociendo las miserias que los peregrinos passan, por experiencia, fundó vna casa o hospital para los venerables sacerdotes peregrinos, donde los recogen con mucha caridad, dándoles cama, labándoles los pies y dos Julios por la caridad de la missa, y si vienen enfermos les cuydan y les dan caualgadura a los que no pueden ir a pie para passar su camino: por cierto es Sena vna de las plantas que tantos frutos ha echado en la Iglesia de Dios, que mi pluma no es bastante para referirlo; vn tan insigne predicador apostólico como San Bernardino de Sena, vn tan gran penitente como San Franco, vna tan admirable santa como Santa Catalina y otros muchos venerables santos que dexo al silencio, que ha producido vna ciudad como ésta, que por cierto creo ser de las maravillosas de Italia.

Admirables santos hijos de la antigua ciudad de Sena.

Partíme de Sena y llegué a Lucsionano Aquapendente, que es la primera villa del Estado eclesiástico: de allí se va a vn lago llamado Bolsena;

Parte el autor de Sena para Roma.

allí ay vn castillo llamado del mesmo nombre, donde es venerado el cuerpo de Santa Cristina, la qual, auiendo sido echada por los tiranos en este lago en defensa de la verdadera Religión de Christo nuestro Redemptor, salió milagrosamente libre, sin sentir ningún mal ni dolor. En este mesmo lugar sucedió aquel portentoso milagro de la hostia consagrada, que teniéndola vn venerable sacerdote entre sus manos, dudando si allí podía estar el verdadero Cuerpo de Christo, él se le demostró patentemente, y huyéndose como de sus manos, dexó manchadas de su preciosa Sangre algunas piedras de mármol, como se ve aún el día de hoy en la iglesia donde sucedió el milagro. Y passando aquella larga calle de dicho lago entramos dentro del bosque de Monte Fiascon, y en el mesmo lugar, que está sobre vna montaña, nombrada por los hermosos vinos moscateles que allí ay; allí ay vna muy hermosa fortaleza en esta villa, que enteramente predomina toda la llanura de Viterbo; en la qual llanura, después de auer caminado siete millas ay vna hostelería a mano derecha, algo apartada del camino, donde están los baños de Volicano, y cada vno dellos tiene diuersa virtud para sanar las enfermedades que allí llegan cada día; vno viene con vn achaque de lepra, otros para sanar de llagas y otros con otras diuersas enfermedades. Quanto a la ciudad de Viterbo, ella es de mediana grandeza y muy antigua, situada a los confines de dicha llanura y a su entrada tiene

Volicano,
baños salu-
dables.

vna hermosa fuente que echa agua en abundancia; de resto no ay cosa memorable que pueda della escriuir sino que es el camino por donde passan todos los passageros continuamente; por allí se suben los montes de Cimini, a la bajada de los quales se halla el lago Vicco o Viccola; luego está la Viacasia, y a la mano izquierda está el castillo Soriano, fundado sobre vn peñasco, y otros pequeños castillos, y finalmente a Roncilione, que es vn lugar muy pequeño que está cercado de profundos valles; es fuerte en su entrada; allí está vn passo peligroso llamado el monte Rosado; luego está el Bacane y sus bosques, desde cuyos montes se dexa ver la tan nombrada en las historias la alma ciudad de Roma, de la qual largamente escriuiré en su lugar, por dezir aora algo de la Toscana y de su grandeza, por el afecto y beneuolencia que debí a su Príncipe Cosme Tercero. La Toscana comienza en aquel lugar que dixé de Piedra Mala, y acaba en el río Tíber, que la separa de la Romanea, aunque algunos dizen que tiene su principio Aquapendente por la razón que el Sumo Pontífice posee aquel territorio hasta Roma; mas es abusiva, porque hasta el día de oy los romanos dizen que el castillo de San Angel y San Pedro de Roma que están edificados a la otra parte del Tíber están en tierra de Toscana, vsando de aquel prouerbio que comúnmente dizen: "Yo me voy a Roma" passando el dicho puente de San Angel, de suerte que la Toscana, desta manera, tiene

cinco o seis días de jornada; esta es la causa porque adquirió el nombre de grande entre los otros Príncipes de Italia; por la razón de su Ducado es más estendido que todos los demás; y el país consiste en llanuras y montes, muy fértiles en vinos, trigos, oliuares, frutos y otras cosas necesarias a la vida humana, con tener tan grandes bosques; vese aún allí la vía Eniria, casi entera, que hizo hazer el cónsul Enirio, para ir desde Roma a Lombardía, passando los montes Apeninos y otras pequeñas montañas de la Toscana, sin la qual vía el camino fuera muy difícil de passar en tiempo de aguas, por ser la tierra tan grassa; produce mucha camamilla y otras muchas yeruas olorosas que recrean el ánimo del passagero; los habitadores de la Toscana son hombres de mucho ingenio y afables en la conuersación para con los estrangeros; su lengua es de lo más cortada y sutil de Italia; reciben los huéspedes con mucha cortesía y beneuolencia, con cuyas palabras corteses demuestran su voluntad.

Descripción de la Toscana.

No me parece desagradará al lector lo que passa con los Hostes, casi toda Italia, que es lo mesmo en nuestra lengua española que dezir mesonero, y bien les pusieron el nombre de Hostes, pues Hostes, en lengua latina, es lo mesmo que dezir enemigos, y lo son de la bolsa de todos los passageros; y así diré bien con el poeta: *Conueniunt rebus nomina saepe suis*. Ellos llaman al passagero con muchísimas cortesías y reuerencias, diziéndoles que tiene de todo y a buen mercado,

Advertencia a los passageros.

y después que entra dentro el passagero hazen lo que quieren y le sale muy caro; de sus camas no hablo, que sería vn proceder infinito: esto me parece que basta para que quede aduertido el que hiziere este viage, porque me está esperando entrar en la alma ciudad de Roma.

CAPITVLO NONO

ENTRA EL AUTOR EN LA CIUDAD DE ROMA, DESCRIBE
LO QUE ELLA ES Y LO QUE LE SUCEDIÓ HASTA QUE
SE PARTIÓ A SU MISSION APOSTÓLICA DEL ORIEN-
TE, CON LA BREUEDAD POSSIBLE

Entré en alma ciudad de Roma, cabeça del mundo, no sólo por auerlo sido antiguamente, como bien notorio es por las historias, pero oy lo es con mayor razón por tener su asiento en ella el Vicario de Christo, que permanece y permanecerá, ayudándole su diuina Magestad, hasta el día del juizio, aunque algunos aguiluchos rapazes con leues alas quieran uomitar el tósigo de sus entrañas; al cabo son septentrionales, móuiles, gente de tan poca constancia, que dizen tener veinte y quatro horas para desdezirse; y assí, qualquiera nouedad como sea Æpicura, admiten con tan poca constancia, que cada día inuentan nueua religion; esto lo hablo por experiencia, pues he tratado y argüido muchas vezes con ellos, y toda su razón no es más que vna pura embidia, dima-

nada del rencor y ojeriza que a nuestra cathólica Religión tienen, más mudable, pues a qualquier viento de nouedad sectaria se mueuen. Y si no díganlo por mí los venerables padres misionarios apostólicos de Olanda, Zelanda, Amburgo, Saxonia, Brandemburgo, Paletinado del Rheno, Suecia, Dinamarca, Inglaterra, los quatro Cantones y hasta la excomulgada ciudad de Ginebra. Estos son los execrados aguiluchos que con sus mouibles alas andan vagueando de aquí para allí adonde el viento los lleua, sin dar en el blanco de la verdad. Y lo que más siento es que heroicis varones de nuestra Religión cathólica apostólica romana cansen sus entendimientos y plumas contra esta leuedad; y es por la poca experiencia de auerlos comunicado, pues yo he reconocido, arguyendo con ellos, ser catauentos, pues es tanta la variedad y diuersidad de religiones que entre ellos ay, que por no hazer volumen no le refiero; y sin conformidad, pues vnas son contrarias de otras, y tan capitales que se les prohíbe entrar los vnos en la Greca de los otros (Greca es nombre de sus iglesias) por dezir ser vna más perfecta que otra; porque a la caluinista la llaman reformada (pero yo la llamo deformada) porque la reforma es de bueno a mejor; pero esta caluinista es de mala a peor, que aun la luterana permite la adoración de la imagen de Christo Redemptor nuestro y de su Sacratíssima Madre: la caluinista la prohíbe; y si no, hablemos de sus heresiarcas por las mesmas palabras de Christo, donde dize por

Reynos heréticos que contradizen con leues fundamentos la sucesión de el Vicario de Christo y Silla de San Pedro.

Palabras
de Christo
nuestro Re-
demptor.

Vida de
Lutero.

el Euangelista: *Ex fructibus eorum cognoscetis eos*. Quién fué Lutero, bien notorio es por el mundo. Vn apóstata que vomitando el tósigo que en su coraçón encerraua, mouido de la ambición y de la mundana honra, negó la obediencia tan debida a Dios y a su superior, y no sólo hizo esto, mas con escandaloso estruendo tan notorio al mundo se casó públicamente con vna religiosa, para agrauar más el delito, llamada doña Catalina de Nieremberg (cuyos sepulcros vi por mis ojos). Discurra el piadoso lector qué fruto se puede coger de tal árbol.

Vamos a Calvino, pues aún fué peor: ¿qué diré de otros heresiarcas que más con la confianza de sus ingenios que con el ejemplo de sus virtudes, desvanecidos con la ambición de su saber, quisieron poner norma al mundo? Déxolas por aora al silencio hasta que, dándome Dios salud, escriua libro contra ellos, aunque no merecen que ningún cathólico tome la pluma contra sus ridicularidades: estos son los aguiluchos que con sus alas mouibles quieren derribar la fundamental piedra de la Iglesia; pero espero de su Diuina Magestad que por mucho que hagan, teniendo la coluna firme de la fe de nuestro cathólico Rey de las Españas, nunca podrán. Mas voluiendo a mi peregrinación, hablaré de la alma ciudad de Roma, cabeça del mundo y *orbis in vrbe*; no me pondré a explicar su antigua fundación en tiempo gentílico de Remo y Rómulo, descendientes de aquel antiguo troyano

Quien
quiera ver
esto lea al
padre Becano.

Julio Ascaneo, hijo del troyano Eneas, que aunque ellos fueron sus fundadores, pero no doy crédito a la fábula de dezir auerlos criado vna loba; lo cierto es que los crió vna pastora, y como no era de perfectas costumbres, le llamaron Lupa, que es lo mesmo que meretrix, y de ai se originó la fábula; pero lo cierto es que sus primeros fundadores fueron Remo y Rómulo, de quienes descendieron los Iulios romanos hasta Nerón, donde se acabó la prosapia de los Emperadores romanos: dexo aparte la fábula de Maron, en que dixo que Julio Ascaneo fué hijo de Anquises y la diosa Venus, que lo cierto es que la madre de Julio se llamó Creusa, y el poeta sólo atendió a lisongear al emperador César Augusto, como la fábula que finge en el segundo libro de sus *Eneydas*, de los amores con la reyna Dido, pues como lo refuta muy bien el Doctor de la Iglesia San Agustín, quando este poeta Maron no mereciera el infierno por otros delitos, merecíalo por este falso testimonio que leuantó a esta casta matrona Dido, pues del vno al otro passaron más de trecientos años, con que se reconoce ser cosa fabulosa.

Pero pues esto no es de mi intento, passaré a lo memorable que tiene nuestra alma ciudad de Roma: passando el Ponte Molo, que estará a distancia de dos millas, poco más o menos, de la ciudad de Roma, passando diuersos jardines por vna y otra parte, entré por la puerta que llaman del Pópulo, a cuya entrada está la iglesia de Nues-

Descendencia de los emperadores romanos que descienden de Julio Ascaneo, hijo de Eneas.

Entra el autor en la ciudad de Roma.

tra Señora del Pópulo, fundación de Alexandro Séptimo, que también fabricó dicha puerta; fué natural de Sena, de la Casa de Guisi; llamóse Fabio Guisi; fué Nuncio Apostólico en España, cuyas virtudes dexó al silencio, por requerir libro aparte: describiré breuemente desta ciudad lo que a mí me toca, como son templos, iglesias, monasterios y santuarios, reliquias, hospitales, con la gran caridad que en esta ciudad de Roma se halla para con todos los estraños peregrinos que de todas las partes del mundo allí acuden a visitar los Santos Lugares, pues en mi tiempo passauan de más de tres mil, y muchos dellos con el exemplo, aunque hereges, se conuertían auyéndolos lleuado más la curiosidad que la deuoción, y entre ellos vn ministro luterano de Amburgo, que se conuirtió hallándome yo en esta ciudad; porque estos ministros quando predicán a sus feligreses nos pintan a los Padres cathólicos, que ellos nos llaman papistas, echando fuego por la boca, narizes y ojos, y que espantamos los niños, cosa por cierto ridícula; y esto sólo lo hazen para poner horror y odio en el pueblo, como lo he oído muchas vezes, que en sus prédicas me he hallado, que en otro libro, dándome Dios salud, las describiré.

CAPITULO DEZIMO

DESCRIPCIÓN BREUE DE LA CIUDAD DE ROMA

Roma es vna ciudad la más celebrada y nombrada de todo el mundo en las historias diuinas y humanas; en las humanas, por auer sido cabeça en los passados tiempos y auer sojuzgado y puesto debajo de su obediencia las más bárbaras naciones del mundo, no perdonando los bárbaros, scitas, medos, hyrcanos y partos, hasta los tártaros euxinos; mas esso ya se acabó; hoy es nombrada por ser cabeça y metrópoli de toda la Christiandad, donde tiene su assiento y morada el Vicario de Christo: está situada sobre siete montes; báñala el río tan celebrado Tíber, cuyas aguas son muy malas y de vn color como blanquizco; pero puestas en las cisternas se conseruan muchos años sin corrupción, y purificadas allí son mejores para beber que no las de las fuentes; su canal es estrecha y profunda, su curso veloz; desagua en el mar Tirreno, llamado de otra manera Mediterráneo, al puerto de Osti, distante quinze millas de la ciudad: tiene quatro

Puentes
de Roma.

puentes, todas de piedra, puente de San Angelo, que se passa para ir al sumptuoso templo de San Pedro; está frontero del castillo, el qual adornó la Santidad de Clemente, Papa Nono, de hermosas estatuas de ángeles de mármol, en que representan cada vna en sus manos los instrumentos de la Passión de Christo nuestro Redemptor; a la entrada de dicho puente están las imágenes de las dos cabeças de la Iglesia San Pedro y San Pablo, con que se adorna grandemente este insigne puente; ay otro que llaman de Quatro Capi, otro de San Bartolomé; allí ay vna pequeña isla, donde antiguamente, en tiempo de la gentilidad, huuo dos templos, vno dedicado al fabuloso dios Júpiter y otro al soñoliento Aesculapio, donde oy son las iglesias que las nombraré en su lugar: está, como he dicho, fundada sobre siete montes; tiene diez y ocho puertas, dentro mucha cantidad de fuentes, pero entre las principales es la de Sixto Quinto, cuya agua passa por encima de su puente; las calles de la ciudad son largas y derechas; los montes, el primero es el Capitolio, sobre el qual está vna iglesia y conuento de Padres de San Francisco, llamada Araceli, y para subir a él ay veinte y dos escalones, todos de mármol; dizen auer estado allí el templo del dios Quirino: también estuuo el palacio de Octauio César Augusto, donde la sibila Tiburnina le profetizó como vna Virgen auía parido al Rey del mundo. Más abaxo está el templo del Capitolio, donde ay vna hermosa

estatua del emperador Marco Aurelio, de bronze dorado, de tal primor y escultura, que me contaron los venecianos auer deseado lleuarla a Venecia, dando lo que pesaua de oro, y entrando al palacio del Senado están las estatuas doradas de Hércules y de su hijo; después está la del dios Iúpiter, la de Minerva y de la diosa Ceres, todas de mármol blanco, esculpidas primorosamente; dos estatuas del troyano Eneas, de bronze dorado; luego ay otra de la loba que crió a Remo y Rómulo, fundadores de Roma: otra de Iulio César y Octauio, de Constantino y del gran Mario, que fué siete vezes Cónsul: en otra sala están las estatuas de los Papas Paulo y Sixto Quinto, vna hecha de bronze y otra de mármol blanco; de allí se baxa por vna escalera a la plaça donde está aquella hermosa estatua de bronze con vna hermosa y rica fuente que mandó hazer Sixto Quinto: a las espaldas desta fuente están las antiguas estatuas que representan los dos caudalosos ríos el Tygris y el Nilo: luego la estatua de Morforeo (*sic*) dios de los sueños, como fingieron los antiguos. El otro monte le llaman Palatino, sobre el qual antiguamente estaua el palacio de los Emperadores romanos: allí ay aora vn jardín que hizo el cardenal Farnesi, con hermosísimos árboles frutíferos; lo cierto es que parece vn Paraíso terrestre; luego su palacio Farnesi, donde están las antiguas estatuas de dos Reyes de Armenia que los antiguos romanos traxeron prisioneros en tiempo del emperador Co-

modo: otras muchas estatuas tiene este palacio, pero entre ellas la tan nombrada de Hércules, a cuya estatua acuden quantos pintores y escultores tiene Italia, por ser cosa admirable; el tercero

Monte Celio. monte es Monte Celio, donde estuuo el templo antiguo de Fauno, que Numa Pompilio, segundo rey de los romanos, hizo fabricar en redondo: oy se llama San Esteban. El quarto monte fué

Monte Quirinal. llamado de los antiguos Monte Quirinal, donde murió Rómulo de vn rayo, y a sus Senadores les persuadió el diablo por su oráculo que auía sido arrebatado y colocado en nombre de los dioses y que su nombre le era puesto Quirino, fábula, por cierto, ridícula: oy es el monte Cabalo, por dos estatuas de cauillos de mármol que ay en él, con dos palafreneros que tienen las bridas: dizen auer sido estatuas traídas por Tyridaton, rey de Armenia, a la ciudad de Roma, en tiempo de Nerón; y leyendo yo sus inscripciones, dize la vna auer sido obra de Praxiteles y la otra de Fidiás: estos dizen ser las estatuas de los cauillos del rey Diomedes, que comían carne humana, domados por Hércules: assí lo quentan los poetas,

Quinto Curcio. como escriue Quinto Curcio de Buzéfalo, cauillo de Alexandro: en este monte está el insigne palacio de Su Santidad, de que hablaré en su lugar; después los baños del emperador Diocleciano, y aunque están destruídos se conoce la excelente obra dellos. El quinto monte es el

Monte Aventino. Aventino, donde antiguamente estaua el templo de Diana, y aora está la iglesia de San Sabino,

luego la de San Alexos, en la qual está vna milagrosa imagen de Nuestra Señora, a quien este Santo continuaua hazer oración, y dizen auer hablado a vn portero, no queriéndolo dexar entrar viéndolo pobre: “Abre, dize, y dexa entrar a Alexos, que sus obras se encaminan a merecer el reino de los cielos.” Allí estaua el templo dedicado a Hércules, donde oy está la iglesia de Santa Prisca y el templo del glorioso San Sabo, donde ay vna marauilla de las mayores que he visto en el mundo, y es vna fuente que tienen tal virtud sus aguas que curan de fluxos de sangre a intercessión del glorioso San Sabo; al rededor del templo ay vnos sepulcros de mármol, donde dizen estar las cenizas de Tito y Vespasiano. El otro monte, llamado Esquilino o Cespio, es el sexto y celebrado por estar en él el templo tan insigne de Santa María Mayor, donde el Papa Sixto Quinto hizo edificar vna capilla que está a la entrada de la sacristía, donde está el pesebre donde nació Christo nuestro Redemptor, y debaxo el cuerpo del eminentíssimo quanto penitente cardenal San Gerónimo; es toda adornada de preciosas piedras y tan resplandecientes que parecen cristal de hermoso pórfido, mármol, alabastro y jaspe, en cuyas piedras se puede ver vn hombre como en vn espejo, con pinturas tan preciosas que mi pluma no las puede escriuir. Esto bastará para descripción de los siete montes donde está fundada la ciudad de Roma, que para explicarlos extensamente era menester vn libro

Palabras
de la Sacra-
tísima Vir-
gen.

Nombre
de Monse-
ñor Nuncio
don Sabo
Mellini, en
España.

Monte Es-
quilino o
Cespio.

aparte y mi intención sólo es la breuedad; pero por lo que a mi cargo toca, para confusión de los hereges, no dexaré de nombrar quantos templos tiene esta cabeza de la Iglesia, ciudad de Roma, no declarando lo que cada vno contiene, porque para esto era menester vn gran volumen, y mi intención sólo es escriuir vna breue relación de lo que he visto.

Breue descripción de los templos y iglesias, reliquias, que tiene la santa ciudad de Roma.

Roma, ciudad santa y cabeça de la Christianidad, tiene trecientas y treinta y tres iglesias, dedicadas parte de ellas a Christo nuestro Redemptor, a su Sacratíssima Madre y a los benditos santos; declararé por extenso las más principales, con las santas reliquias que en ellas ay, y las demás sólo las nombraré, por no ser largo. La primera y principal que se fundó en Roma fué la Basílica de San Iuan de Letrán, dedicada al Salvador del mundo, fundada por Constantino; llamóse Letrán por la antigua familia de los Lateranos, de donde descendió Fausta Augusta, muger de dicho emperador Constantino Magno, y después fué dada a San Siluestre Papa, siendo palacio de dicha emperatriz Fausta Augusta Laterano, y el emperador Constantino, de donde le quedó el nombre de Laterán; llamóse también Constantiniana por su fundador, y Aurea por los preciosos ornamentos con que la adornó y enriqueció: la causa de auerla dedicado San Siluestre al Salvador del mundo fué porque el día de su consagración, que fué a los nueue de Nouiembre, apareció su Diuina Magestad milagrosamente re-

tratada en medio de la tribuna donde oy se uenera y reuerencia, como lo explican vnos versos que están sobre la portada principal de dicha iglesia, que dizen assí: *Hinc Saluatoris coelestia regna datoris nomine sanserunt, cum cuncta peracta fuerunt*; y verdaderamente conuenia a la primera iglesia edificada de tan christiano Emperador se dedicase a Christo por el título de Saluador, pues entonces se abrió el camino de la salud, y conocido el error de la idolatría que recibió la religión christiana; demás de que Constantino rindió a Christo con este título las debidas gracias por auerle librado del terrible contagio de la lepra, y a Roma de la tiranía cruel de Maxencio. Esta es la primera iglesia que edificó Constantino y consagró San Siluestre, madre y cabeça de todas las de la Christiandad: la entrada principal desta iglesia está al Oriente, con hermosas pinturas de mosayco: sustentase sobre seis hermosas colunas de piedra: debaxo de la portada, que se sustenta destas seis colunas, ay quatro puertas por donde se entra a la iglesia; vna dellas es la Puerta Santa, que sólo se abre el año santo; al lado de mano izquierda ay otra puerta cerrada, por donde entrauan los Pontífices quando allí tenían su palacio; la iglesia está diuidida en cinco naues, dos a cada lado, y vna grande en medio, que se sustenta sobre gruesas colunas, parte de las quales perecieron en dos grandes incendios que huuo; el cielo está entallado de piedras preciosas; las menores

naves tenían 20 colunas de piedra verde muy agradable a la vista, llamada Lacossea; mas como amenazasen ruina, renouó todas las cinco naues el Pontífice Inocencio Dézimo; el arco grande que está en la cabeza de la naue del medio, sustentado de dos soberuias colunas que hizo el Papa Alejandro Sexto, de la ilustríssima casa de los Borjas, adornando la naue del cruzero con ricos mármoles y pinturas en las paredes de la vida de Constantino, su fundador; Gregorio Vndécimo adereçó el altar donde está el Santíssimo Sacramento, architectura admirable del Olibelio, con vn tabernáculo de piedras preciosas, obra del Tarson, y sobre él vna Cena de plata, obra del famoso Cucio; hermosteó el architraue de bronze dorado, sustentado de quatro colunas de lo mesmo, donde está vna admirable efigie de la cabeça de Dios Padre, cubriendo las paredes de mármoles finos con estatuas en sus nichos: estas quatro colunas las traxo a Roma el emperador Tito de vn templo que estaua en Asia. Hízolas Augusto César de los espolones de las galeras que tomó en la guerra naual de Egipto. El emperador Constantino las lleuó de Tierra Santa, que le traxo de Gerusalén Santa Elena su madre; y contiguo a este altar hizo vna capilla para coro de los canónigos y vna hermosa sacristía adornada de ricas pinturas. Debaxo deste arco está sustentado de quatro colunas vn tabernáculo de mármol, fabricado de diversas colores, cercado de rejas, que hizo Vrbano Quinto por que

más seguras y a la vista del pueblo estuuiesen en él las dos preciosas joyas de las cabezas de San Pedro y San Pablo, que estuuieron vn tiempo en el oratorio desta iglesia y después Urbano Quinto las trasladó del altar del Salvador (donde las puso Inocencio Tercero) a este tabernáculo, como consta del archiuo de esta iglesia. Debaxo del altar mayor deste tabernáculo está vn altar de madera portátil, que fué de San Pedro, donde el santo Apóstol y sus sucessores celebraron hasta el tiempo de San Silvestre, porque como los santos Pontífices con tantas persecuciones no tenían lugar seguro ni estable, celebrauan en el altar donde podían, o en las casas de los fieles, en las cuebas o en los oscuros cementerios. San Silvestre, en reuerencia de San Pedro y demás santos Pontífices, sus antecesores, ordenó que ninguno (excepto el Papa) pudiesse celebrar en él. Enfrente deste altar está el Presbyterio, llamado assí, con la Silla Pontifical en trono, que se sube a ella por muchas gradas: este sitio sirue oy de coro a los canónigos. Las paredes dél hasta el medio están cubiertas de mármoles finísimos, y la parte de arriba es de mosaico, con las efigies de los Apóstoles y otros santos. Hízole Nicolao Quarto, y está en él retratado; y en lo alto, en medio, está pintada la hermosísima imagen del Salvador referida, que apareció milagrosamente al pueblo estando San Siluestre consagrando esta iglesia, y habló diziendo: *Pax vobis*; dando a entender que auiendo reconocido Constantino y el

pueblo la fe católica y dexando la idolatría, auía de conseruarse en adelante la paz con la Iglesia; y assí desde entonces en ésta, ni el sacerdote que celebra en el altar, ni los que responden, dizen al tercer *Agnus Dei, Dona nobis pacem*, sino *Misere-re nobis*, pareciendo superfluo pedir la paz ya obtenida de la diuina mano. Es tan milagrosa esta santa imagen, que auiendo faltado a este sacro templo la primer forma que le dió Constantino, ni se ha mouido de su lugar, ni ha sido ofendida de las llamas en incendios que seis vezes ha padecido esta iglesia. Debaxo del tabernáculo, en el llano de la naue principal, está el lugar que llaman la Confesión. San Gregorio Magno, en vna carta que escriuió a la emperatriz Constança, haziendo mención deste sitio, dize: “Estauan en él las vestiduras de San Iuan, que usauan los Pontífices partir muchas vezes, dándolas por reliquias”, y añade las palabras siguientes: “Las quales totalmente he hallado resplandecientes con muchos milagros; y que en tiempo de gran sequedad desdobladas y mostradas al pueblo han alcançado agua y serenidad en el de mucha lluvia.” San Ioan diácono, dize que vna destas vestiduras era la túnica de San Ioan y la otra la dalmática de San Paschasio, diácono. En el pórtico de la iglesia, a mano izquierda, ay vna estatua de bronze de Enrico Quarto, rey de Francia, que hizo hazer el cabildo, como protector suyo; detrás del coro está vn antiguo sepulcro de pórfido, que fué de la emperatriz Santa Elena.

Entre las patriarcales ésta es la primera, por ser del Sumo Patriarca, Vicario de Christo, el Romano Pontífice, donde después de creado viene solemnemente a tomar possession, como hemos dicho. Hanse celebrado en ella muchos Concilios, y el último fué en tiempo de León Dézimo, y el Sábado Santo venían antiguamente a reconciliarse con la Iglesia los que por qualquier graue delito eran condenados a hazer pública penitencia, recibéndolos el Obispo y clero con benignidad a la puerta, y entrándoles en ella les dauan esperanças que nuestro Señor vsaría de su diuina misericordia, perdonando sus culpas, de que tuuo origen la costumbre de visitar los fieles esta iglesia todos los sábados. Es vna de las quatro que se visitan el Año santo, abriendo y cerrando la puerta santa que está en ella, el Cardenal Arcipreste, con asistencia de los canónigos beneficiados y demás clérigos. A mano izquierda ay ruinas de vn claustro antiguo del monasterio de canónigos reglares de San Agustín, llamados lateranenses, que puso en esta iglesia San Gelasio papa, el año de quatrocientos y nouenta y dos, porque los clérigos faltaron vna vez a los diuinos Oficios, y residieron en ella hasta el año de mil y trecientos, que Bonifacio Octauo dió esta iglesia con toda su renta a canónigos seculares, con la dignidad de vn arcipreste que siempre es Cardenal. Ay diez y ocho canónigos y veinte beneficiados que son como racioneros enteros, y doze cleri-

catos, que son como medios racioneros, y doze capellanes. En ella tiene Su Santidad yn Obispo para exercer los Sacramentos de Confirmación y Orden, consagración de los santos óleos y demás funciones episcopales; seis religiosos del Orden de San Francisco, que exercen el oficio de penitenciaros, vno español, otro francés y quatro italianos. Las Estaciones principales desta iglesia son: el primer domingo de Cuaresma, el de Ramos, Jueves y Sábado Santo, el de *in Albis*, la Vigilia de la Pascua del Espíritu Santo, y el día de San Iuan Ante-Portam-Latinam. En todos estos días ay indulgencia plenaria y se saca ánima de Purgatorio: y desde el día de San Bernardino, á los 20 de Mayo, hasta primero de Agosto, ay asimismo indulgencia plenaria, y en los días de la Transfiguración y del Nacimiento de San Ioan Baptista y el de su Degollación, y el de la Dedicación desta iglesia. Mas el día de San Iuan Evangelista ay veinte y ocho mil años de indulgencia plenaria y otras tantas cuarentenas y plenaria remisión de pecados; y todos los días de el año ay seiscientos y quarenta y ocho años y otras tantas quarentenas de indulgencias, remission de la tercera parte de los pecados; y celebrando en el altar que está en la capilla contigua a la sacristía, se saca ánima de Purgatorio; y últimamente, son tantas las indulgencias que los Sumos Pontífices han concedido a los que visitan esta sacrosanta Basílica, que dixo el Papa Bonifacio Octavo sólo

las podía numerar el mismo Dios, y las confirmó todas.

Adornaron y engrandecieron todos los Sumos Pontífices y católicos Emperadores esta insigne Basílica, por ser cabeza de la christiandad, de las reliquias más devotas, prodigiosas y maravillosas del orbe; entre ellas la preciosíssima de todas es una redoma en que está la Sangre y agua preciosíssima que a Christo nuestro Redemptor le salió de su divino costado; la qual fué recogida por su sacratíssima Madre y San Iuan Evangelista, reliquia por cierto admirable y vna de las mayores del mundo, como consta de la revelación de la Sereníssima Reina de los Angeles Santa Brígida, como escribe Nicéforo, cuyas palabras trae por extenso; y también consta dellas auer tenido su Sacratíssima Madre el perpucio, y que al tiempo de su muerte dexó estas dos reliquias á San Iuan Evangelista, y el Santo las consignó a algunos de sus discípulos, y ellos porque joyas tan preciosas no se expusiesen al riesgo tan manifiesto de tantas persecuciones como auía en la primitiua Iglesia, tuuieron por mejor ponerlas por debaxo de tierra que no que cayesen en manos de infieles, donde estuuieron muchos años sepultadas, hasta que el ángel lo reueló; el santo perpucio estuuó en la capilla del Sancta Sanctorum hasta el año de mil quinientos y veinte y siete, que en el saco de Roma de Carlos de Borbón fué robado y vino a parar en manos de los señores de la Anguilara, en cuyo

Estado se conserua el día de oy, en vn lugar llamado Calcata, y la redoma de la preciosíssima Sangre del costado de Christo nuestro Redemptor.

De San Iuan de Letrán, tiene también esta primer Basílica vn pedaço de la cruz en que fué enclauado Christo nuestro Redemptor; otro de la cuna; la primer camisa que le puso la Reina de los Angeles; la túnica inconsútil, labrada por sus preciosísimas manos; pedaços de los cinco panes y peces con que su Diuina Magestad dió de comer en el desierto a cinco mil hombres; la mesa donde celebró la última cena con sus discípulos e instituyó el remedio espiritual para el género humano, del Santísimo Sacramento. También está la toalla con que enjugó los pies a los Apóstoles; la caña que le pusieron la noche de su Passión por mofa y escarnio; la vestidura que le puso Herodes, teñida con su preciosíssima Sangre; el sudario que le fué puesto en el sepulcro sobre su rostro; las tablas de Moisés, y el encensario; la vara de Aarón, y de Moisés, que fueron traídas en la destrucción de Gerusalén por Tito y Vespasiano, y ellos las pusieron en el templo de la Paz, y oy están debajo del altar mayor de esta santa iglesia; al lado del trascoro está apegada una columna al muro, dividida en dos partes, que se abrió, haciendo el sentimiento en la muerte de Cristo nuestro Redemptor, por quien se dixo: *Et petrae scissae sunt*. Ay también en aquel mesmo muro una piedra de pórfido, sobre la qual sor-

tearon con los dados la vestidura de Christo Redemptor nuestro.

También se conservan en esta santa iglesia memorias de su Sacratísima Madre, parte de sus cabellos y vestiduras; y sobre el tabernáculo del altar mayor están las cabezas de los dos príncipes de la Iglesia San Pedro y San Pablo, que se muestran en días señalados al pueblo. En el tabernáculo que está sobre el altar de la Magdalena, se conserva la cabeça del profeta Zacarías, padre del precursor San Juan Bautista, y la de San Pancracio, que echó tres días continuos sangre el año de mil treientos ocho, en un gran incendio que padeció esta santa iglesia (cosa por cierto admirable); ay una caja pequeña de plata, donde ay las reliquias siguientes: un diente del Apóstol San Pedro; el cáliz en que bebió el veneno sin hacerle daño San Juan Evangelista; una espalda de San Lorenzo, honra y gloria del reino de Aragón; la cadena con que fué traído preso San Juan Evangelista de Epheso; una túnica suya, la qual luego que fué puesta sobre tres difuntos, resucitaron. Otras muchas reliquias ay en esta iglesia, que por no cansar las deyo, aviendo dado noticia de las más memorables, por passar a escribir el sumptuoso templo de nuestro gran prothoparente, príncipe y cabeça de la Iglesia, verdadero sucesor de Cristo y Vicario suyo San Pedro.

Reliquias de la Serenissima reina de los Angeles, Maria, señora nuestra.

Descripción del maravilloso y sumptuoso templo de San Pedro de Roma.

El Monte Vaticano, como he dejado dicho, está a mano derecha de la corriente del río Tiber,

en los confines que diuiden la Toscana del Lacio; llamóse así en el tiempo de la gentilidad por los supersticiosos vaticinios de vn ídolo llamado Vaticano, en que creía la ciega gentilidad, teniéndole por dios y dando crédito a sus falsos agüeros. En este monte, pues, a la parte que mira al Tíber, está edificada esta sacrosanta Basílica del Príncipe de los Apóstoles y Cabeça de la Iglesia nuestro Padre San Pedro, siendo a todo el mundo el oráculo de la verdad. Fué este monte antiguamente destinado al suplicio de los reos y como tal era tenido por infame; mas estando ya consagrado con las dos piedras fundamentales de nuestra Iglesia, San Pedro y San Pablo, y de otros infinitos cuerpos de Santos mártires, Pontífices y Confessores, ha passado del extremo de la ignominia al colmo de la estimación, alabança, honra y gloria, no auiendo hallado por todo el orbe que he peragrado, templo tan sumptuoso que assí en la santidad como en la sumptuosidad, magestad y grandeza, le iguale a éste.

Quanto a la sumptuosidad, magestad y grandeza, es admiración a los peregrinos que lo visitan, y no exceden con hypérboles ni passaron la raya de la modestia los que dixeron o ser hechura de ángeles, por su belleza, u obras de gigantes, por su arquitectura; pues es tal la sumptuosa y soberuia máquina, que a su vista quedan en oluido las siete marauillas del mundo, pues ni aun las fábricas de los egipcios en Memphis, ni de los griegos en Athenas, ni de los partos

en Persépolis, ni de los romanos en Roma llegaron a su semejança: esta es quanto a la grandeza, sumptuosidad y magestad deste templo, porque de otra manera no me atreuo a explicar. Fué obra de aquel célebre architecto nombrado por toda la Europa Michael Angelo Bonarrota, de los mayores que celebra la fama.

Mas boluiendo en quanto a lo que toca a la santidad de dicho templo, assí por las reliquias de nuestro Redemptor como por las dos preciosas margaritas de los medios cuerpos de los Príncipes de los Apóstoles, y infinitos santos que en él se confesaron, y la cátedra de San Pedro, Trono y Silla de los Sumos Pontífices, donde no sólo muestran residir como Obispos de Roma, sino en calidad, como Obispos y pastores de la universal Iglesia; es alabado este templo con grandes elogios, llamándole Cabeza, Madre y Maestra de todas las iglesias del mundo. A este maravilloso templo, pues, y santuario del orbe, es tanto el concurso que ha venido y continuamente viene, que era menester un volumen aparte para referirlo: á él han venido con profunda humildad Emperadores, Reyes y Príncipes, deponiendo sus coronas, mantos y cetros reales, postrados con lágrimas de devoción, a estos Sacros Sepulcros, y entre otros, un Carlo Magno, un Carlo Quinto, una emperatriz María, mujer de Otón Segundo; el rey de Sicilia Carlos, juntamente con su mujer; el Duque de Baviera; Gala Plácida, madre del emperador Valentiniano, que vino

desde la ciudad de Constantinopla; y si he de tocar de los santos, no hubo ningún patriarca, ni fundador de religión que no visitase esta santa Basílica; y la reverencia de esta santa Basílica no sólo fué entre los católicos príncipes, mas aun los bárbaros la veneraron, no permitiendo que los que se acogían al sagrado de este templo, ni al templo se hiziese daño, en tantos saqueos como ha tenido esta ciudad de tan bárbaras naciones. Hasta los campaneros de esta santa iglesia han sido santos, como San Abundio y San Teodoro.

Muchos fueron los Sumos Pontífices que se señalaron en la reedificación de este templo; el primero fué San Anacleto; el segundo, San Silvestre, papa, a expensas del gran Constantino, adornándola de muchos pilares que aun el día de hoy se ven, desde donde echan los Sumos Pontífices la bendición al pueblo. El tercero fué Julio Segundo, Pablo Tercio, Julio Tercero, Paulo Quarto, Pío Quinto, Sixto Quinto, que puso la tan memorable cúpula; Paulo Quinto, y últimamente Inocencio Dézimo; en medio de la plaza deste templo está el memorable obelisco sobre vna vasa de mármol blanco, que comúnmente se llama la ahuja de San Pedro, toda de vna pieça; dizen antiguamente auer estado sobre él las cenizas de César Augusto; oy está sobre él vna cruz con un pedaço de *Lignum Crucis*, que puso Sixto Quinto (admirable obelisco, por cierto), que es de los más altos que ay en Roma; a los lados ay dos fuentes, que sale el agua a ma-

nera de pequeña lluvia; luego está la insigne fábrica que hizo Alejandro Séptimo, obra admirable: entrando en esta Basílica se ve vna hermosa y larga naue, con ocho capillas grandes a los lados: el cielo della todo entallado de oro, labrado en rosones y florones grandes de todo relieve; en el crucero ay quatro capillas, que cada vna puede seruir de vn sumptuoso templo: en medio está aquella gran cúpula o media naranja, y debaxo está vn hermoso y soberuio tabernáculo de bronze dorado, admirable no menos por la materia que por ser único en el mundo, siendo cierto no auerse hecho hasta aora obra más grandiosa en el orbe: las quatro columnas de bronze dorado que sustentan el tabernáculo, dizen, cada vna pesa a cincuenta y cinco mil ochocientas y nouenta y siete libras: hízolas traer el Papa VrbanO Octauo del panteón que oy llaman Nuestra Señora de la Rotunda, antiguo templo del dios Iúpiter y entierro de los Emperadores romanos; colocóse a industria del cauallero Bernino Florentín: en medio de este tabernáculo está el altar mayor, sobre el qual nadie puede celebrar si no es el Sumo Pontífice; en él le adoran, consagran y coronan: debaxo deste tabernáculo están la mitad de los cuerpos de los Príncipes de la Iglesia San Pedro y San Pablo, donde haziendo oración el emperador Constantino Magno puso vna cruz de oro de cincuenta libras de peso, quatro candeleros de plata y en ellos esculpidos *Acta Apostolorum*; tres cálizes de oro de doze

libras cada vno, y veinte de plata de cincuenta; vna lámpara de oro de treinta y cinco libras y vn incensario de oro de inestimable valor, esmaltado todo de piedras preciosas. Otras muchas cosas ay en este templo que sería largo el referirlas, y así las dexo al silencio para referir las santas reliquias que se veneran en esta sacrosanta Basílica; sólo diré que en el frontispicio de la iglesia está la cáthedra de San Pedro engastada en bronze dorado con grande primor: dexo por menudo lo que ay en este templo, que quien lo quisiere ver lea el libro que ha escrito el ilustríssimo señor doctor don Gabriel Díaz Vara Calderón, digníssimo Obispo de la Habana que en él saciará su deseo. Las reliquias más principales que se conseruan y veneran en esta santa iglesia son las siguientes: La primera, vna efigie del Diuino Rostro de Christo nuestro bien (que el vulgo llama el Vulto santo), el qual a poco más de quatrocientos y cincuenta passos de la casa de Pilatos, yendo con la Cruz a cuestras a gozar de su triunfo tan deseado, dexó estampado en vn lienço que le dió vna ilustre matrona, llamada Verónica, para que enjugasse el sudor y sangre de su sacratíssimo rostro. Esta tan inestimable joya guardó con todo cuidado la santa Verónica, y no permitiendo su Diuina Magestad se conseruasse en ciudad tan ingrata, la lleuó el mesmo año a Roma a Tiberio César, con la ocasión de auer este Emperador entendido por cartas de Pilatos los grandes y portentosos mi-

Reliquias
que se ve-
neran en
esta sacro-
santa Basi-
lica.

lagros de Christo, y deseando librarse de la lepra que padecía, embiando a informarse de la verdad a Gerusalén a Vespasiano Sabelli su priuado, y no pudiendo sufrir que los peruersos iudios le dixessen que el Cuerpo auía sido robado de sus discípulos por fingir su Resurrección, llamó esta ilustre matrona al Embaxador y mostróle esta sacratísima imagen, ofreciéndole de ir con él a Roma, que con toda certeza a su vista sanaría al punto Tiberio, y poniéndola dentro de vna caxa con vna pintura de imagen de Nuestra Señora, llegando a Roma, luego que le vió el Emperador quedó sano y mandó se le diese honor a Christo entre sus dioses. Esto no tuuo efecto, assí porque lo resistió el Senado diziendo que este Señor no quería compañeros en el culto que a vn solo Dios se debe, como por auer muerto Tiberio poco después en su infidelidad, y acabando sus santos días esta santa Verónica, dándosele sepultura en esta iglesia, donde oy se conserua su santo cuerpo, y quedando el vulto santo en poder de los Romanos Pontífices, le depositaron en la iglesia de Santa María de la Rotunda, donde estuuo hasta el año de setecientos y cinco, que la trasladó el Papa Iuan Séptimo a vna capilla de la iglesia antigua y de allí a la nueua en la tribuna referida y donde oy se conserua y venera. Todos los años lleuan los Sumos Pontífices, assistidos del Sacro Colegio de Cardenales y Clero, esta santa imagen en procesión desta iglesia a las de Sancti Spíritus, donde hazían vna plá-

tica al pueblo y dauan limosna a trecientas personas del hospital y a más de mil pobres. Mas el año de mil ducientos y nouenta y seis el Papa Bonifacio Octauo quitó por justas causas esta processión, conseruando el dar la limosna, y mandó se mostrase el Viernes Santo al pueblo esta santa imagen; y assí vien en processión los de Sancti Spíritus a adorarla este día.

La segunda y inestimable reliquia que conserua esta iglesia es vn gran pedaço de la Cruz de nuestro Redemptor Iesu Christo, que dió el emperador Constantino a San Siluestre. Esta joya estuuu por muchos años oculta en vn rincón obscuro de la sacristía por que no la robasen en los sacos tan grandes que padeció Roma; y auiendo muerto los que tenían noticia del sitio, lo reueló Nuestro Señor el año de seiscientos y ochenta y seis a San Sergio Primero y la engastó en plata, y Clemente Sétimo en oro con vn velo de cristal de roca, y la puso en la sacristía pontificia y de allí se trasladó a la tribuna referida desta iglesia. La tercer memoria de Nuestro Señor que conserva esta iglesia es el hierro de la lanza con que a su Diuina Magestad abrió Longinos su sacratíssimo costado: éste le embió el Emperador de los turcos Bayaceto a Inocencio Octauo, porque tratasse bien a Zocimo su hermano, que le tenía preso el Papa. Traxo este santo hierro Demetrio, señor de la Morea, quien treinta años antes auía traído a Pío Segundo la cabeça de San Andrés Apóstol. Salió el Pontífice a recibirle

fuera de Roma, y tomándole con gran deuoción y ternura le traxo a esta santa iglesia y puso en vn tabernáculo de mármol que estaua a la mano derecha de la entrada de la iglesia antigua, donde se conseruó hasta el año de mil y seiscientos y seis, que se trasladó con el Vulto santo a vno de los quatro nichos de la cúpula de la iglesia nueva referidos, donde oy se conseruan.

La quarta reliquia es vna columna que estuuó en el pórtico del templo de Salomón, donde nuestro Redemptor se arrimaua para predicar a los hebreos. Trúxola con los demás tesoros la emperatriz Santa Elena a Roma: es milagrosa para los poseídos de malignos espíritus. La quinta reliquia es la mitad de los sacros cuerpos de los santos príncipes de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, que de sus primeros sepulcros vn buen número de christianos que vinieron de Grecia a Roma trasladaron de el Vaticano y Vía Hostiense al cementerio de Calixto, donde oy es la iglesia de San Sebastián, para lleuárselos con más comodidad y con secreto a Grecia; y al ponerlo en execución, de tal suerte se turbó el cielo (como refiere San Gregorio Magno), cayendo tantas centellas y rayos por aquella campaña, que ocurriendo los christianos romanos a la intercesión de los santos Apóstoles, les hallaron con el hurto en las manos, y quitándoles joyas tan preciosas las escondieron en una cisterna que estaua sin agua en el cementerio, donde estuuieron por ducientos y cinquenta y dos años, como se lee en vna tabla

pequeña que está contigua a ella, hasta que auiendo cessado la persecución de la Iglesia católica los trasladó San Silvestre en los lugares de su primer sepulcro, edificándoles las dos iglesias de San Pedro in Vaticano y San Pablo extramuros (como afirma San Gregorio), y es muy de notar lo que escribe Ioan Belet: que al sacarlos el santo Pontífice del pozo, hallando los huesos todos juntos, y haziendo oración para que Dios le reuelasse quáles fuessen de cada vno, oyó vna voz milagrosa que le dixo: "Los menores son del pescador y los mayores de el predicador", y assí, poniéndolos sobre la piedra de pórfido referida, los diuidió, y pesándolos puso la mitad debaxo de el altar que está en el lugar llamado la Confesión, de esta sacrosanta Basílica; y la otra mitad en la de San Pablo extramuros, y las cabeças en San Ioan de Letrán, de cuyo común sepulcro se originó que en el rezo de cada vno de estos santos Apóstoles se diga la Conmemoración de el otro, y en las Consuetas, al fin de las Laudes y Vísperas, y la común oración de los dos santos en las missas votiuas; y no es de menor reparo que en el tiempo que estos santos cuerpos estuuieron en el pozo depositados, juzgauan los fieles estauan en sus primeros sepulcros, visitándoles en ellos como si realmente allí estuuiesen. Y en el libro de las Reuelaciones de Santa Brígida se lee que viniendo a Roma vn santo monje a visitar el cementerio de Calixto, congojándose en gran manera que estuuiesen tantos años estos santos

Príncipes de la Iglesia en aquel pozo, priuados de tanto honor, consolándole Nuestro Señor le reveló que si de los hombres no eran reuerenciados lo eran de los ángeles, comparando aquel cementerio a vn jardín hermoso de rosas, clauelas y jazmines con tantos cuerpos de mártires como allí fueron sepultados, las quales se auían de coger para adorno de los altares de las iglesias. Fué grande la deuoción que tuuieron los Santos Padres a estos sacros cuerpos (como refiere San Gregorio Magno). Sidóneo Apolinar, viniendo a Roma a visitar los santos cuerpos para alcançar la salud, dize que llegando a hincarse de rodillas en los escalones que están delante de esta santa iglesia, que comúnmente le llaman Limina Apostolorum, quedó al punto sano. Estas y otras muchas reliquias ay en esta sacrosanta Basílica que sería muy largo el referirlo. Allí está también la Cáthedra de San Pedro, de madera, en la qual hizo los Pontificales y demás pastorales officios; está en gran veneración, y la Santidad de Alejandro Séptimo la colocó en medio de la tribuna de esta iglesia, entre los sepulcros de Paulo Tercio y de Urbano Octauo y la adornó magníficamente, engastándola en otra de bronce dorado que la sustentan quatro Doctores de la Iglesia: esto bastará para que passemos a hablar de la sacrosanta Basílica de San Pablo, distante más de vna milla de la iglesia de el Príncipe de los Apóstoles San Pedro.

Mucho ha dado en qué entender a los escrito-

Descripción de la sacrosanta Basílica del Apóstol San Pablo.

res qué sería la causa de la distancia de los martirios de ambos Apóstoles, auiendo salido juntos de vna misma cárcel y condenados por vn mismo emperador, Nerón; la razón es ésta: que San Pedro fué tenido por vn hombre común, por ser de vna corta aldea de Galilea llamada Betsayda, y hebreo de nación, a quien la ciega gentilidad de Roma tenía en poca estimación, tanto que Cicerón llama a los judíos raza de hombres nacidos para la servidumbre. Diéronle muerte de cruz, que entre ellos era la más afrentosa; mas San Pablo, aunque hebreo, era por priuilegio ciudadano romano y como tal, estando preso en Iudea apeló al César y fué admitida su apelación, y traído a Roma por el Procónsul, donde no se le dió prisión rigurosa, teniendo licencia para platicar libremente, sólo con la guardia de vn soldado; y determinada su causa, fué absuelto por Nerón, predicando sin molestia en Italia, Francia y España por espacio de diez años el Evangelio, hasta que, tornado a Roma, fué acusado de seductor y maestro de nueva ley, con que el maluado Nerón le sentenció, juntamente con San Pedro, a muerte, mandando que San Pedro muriese en el Vaticano, donde se hazían los juegos y espectáculos públicos; San Pablo en la parte más remota de la ciudad, al camino Hostiense, y no en cruz, como San Pedro, suerte de castigo entonces reputado por indigno del pueblo romano, sino degollado con vna espada, como se ejecutaua con los ciudadanos romanos condenados a muerte; y assí

Roma se halla santificada de todas partes con la sangre apostólica: así lo escriuió Gayo, antiguo escriptor: “Yo he de mostrar, dize, a Roma, los trofeos de los Apóstoles Pedro y Pablo, porque si tú irás por el camino real que guía al Vaticano, o por el que va a la ciudad de Hostia, hallarás fixos dos trofeos, con los cuales de vna y otra parte se fortifica la Iglesia romana.” Luego, pues, que San Pablo fué degollado, traxeron los christianos su cuerpo adonde está su sacrosanta Basílica; también se ven oy las tres fontanas de los tres saltos que dizen dió la cabeça quando cayó en el suelo: fabricó esta Basílica a instancia de San Siluestre el mismo Constantino Magno: es esta iglesia muy grande y espaciosa, de las mayores de Roma: tiene quatrocientos y setenta y siete pies de largo y ducientos y cincuenta y ocho de ancho; está diuidida en cinco naues, sustentadas de ochenta gruesas columnas de mármol finíssimo y admirable arquitectura, repartidas en quatro órdenes: los arcos de la naue de enmedio están labrados de hermosísimos follajes, dados de betún en campo verde; en la fachada del arco mayor de la naue de enmedio está de mosayco vna deuotíssima imagen del Salvador, rodeado de veinte y quatro venerables ancianos de que haze mención el águila de los Euangelistas en su *Apocalipsy*, quando dize se sentauan vestidos de blanco alrededor de la silla del Señor, y dos pinturas que allí ay de San Pedro y San Pablo, que están al pie dellas. De la otra parte deste arco está el cruzero

Palabras
de Gayo.

Descripción de la
iglesia de
San Pablo.

desta iglesia, y en él el presbyterio o coro antiguo, adornado de hermosos mármoles, donde auía veinte columnas de pórfido de tanto valor como se sabe. En medio de este crucero está vn tabernáculo de mármol ricamente labrado, sustentado de quatro columnas de pórfido, y debaxo del altar, en medio dél, en vna rica vrna las preciosísimas joyas de los dos medios cuerpos de San Pedro y San Pablo; a la siniestra mano está la milagrosa imagen de madera de Nuestro Señor crucificado, que habló a Santa Brígida. Tiene esta sacrosanta Basílica siete altares muy célebres, demás de los referidos, por las innumerables indulgencias que los Sumos Pontífices han concedido en ellos. A esta iglesia, pues, vino el glorioso Patriarcha San Ignacio de Loyola con sus compañeros a hazer la profesión de su regla, escogiéndola entre todas las demás por ser el Príncipe y cabeça de los predicadores apostólicos. Las reliquias que conserua esta iglesia son las siguientes: en la sacristía vn pedaço de la cruz de Christo, de las vestiduras de su Sacratíssima Madre; los dos medios cuerpos de los príncipes de los Apóstoles San Pedro y San Pablo; debaxo del altar mayor, parte del cuerpo del patriarcha San Benito; la cabeça de la Samaritana; parte de la del protomártir San Esteuan; la de Ananías, el que baptizó a San Pablo; vn braço y vn dedo de Santa Ana; quatro dedos de Santiago el Mayor, San Nicolás obispo, de San Alexo; vna espalda de San Dionisio Areopagita, vn pedaço del bordón

Reliquias
que se con-
seruan en
esta santa
Basílica de
San Pablo.

de San Pablo y la cadena con que fué atado, y otras muchas que dexo al silencio para passar a la sacrosanta Basílica de Santa María la Mayor.

En el monte Esquilino, donde dizen auer estado el templo de la diosa Cibeles, la tan venerada de la gentilidad, fabricó esta sacrosanta Basílica y dedicó a gloria y honra de la Reyna de los Angeles, el Papa Liberio Primero, a ocasión de vn gran milagro, tan notorio por el mundo que está escrito en el frontispicio desta santa iglesia; y consta de su archiuo que sucedió assí: Iuan Patricio y su muger, nobles romanos, hallándose sin herederos, hizieron voto de dar toda su hazienda a la sacratíssima Reyna de los Angeles, María, señora nuestra, suplicándola con toda humildad se siruiesse mostrarles con alguna señal en qué podían emplearla, que fuesse de su mayor seruicio: admitió esta soberana Señora la súplica y lo demostró con vn patente milagro, pues a los cinco de Agosto, tiempo en que de ordinario padece Roma excessiuos calores, como quien ha estado en ella lo ha experimentado, cayó de noche tanta nieue sobre vna parte deste monte, que le cubrió, y apareciéndoseles en sueño les dixo fuesen al monte Esquilino y donde hallassen el terreno cubierto de nieue la edificassen vna iglesia. Dieron, luego que despertaron, quenta al Pontífice Liberio, y les respondió auerle sucedido lo mesmo aquella noche, y poniéndolo en execución fué con solemne processión, acompañado del clero y el pueblo, al monte, y en la parte dél

Descripción de la sacrosanta Basílica de Santa María la Mayor.

que halló cubierta de nieve comenzó a apartarla con sus propias manos, y hecho el designio de la fábrica, puso la primera piedra, dedicando la iglesia a la sacratissima Reyna de los Angeles, y se perficionó y prosiguió la obra con la hazienda de Juan Patrizio y su muger. Este fué el origen del portentoso milagro de la fundación de Santa María la Mayor, o por otro nombre Santa María de las Nieves. También le llaman Santa María ad Presepem, por estar en ella la soberana joya del Pesebre donde nació Christo nuestro bien: está en vna capilla que se baxan seis escalones, como quien entra a la sacristía: debaxo está el cuerpo del penitente cardenal San Gerónimo. La fachada principal desta iglesia está entre el Oriente y Mediodía, la qual explicaré con la brevedad posible. Tiene vn hermoso pórtico sustentado de ocho columnas que amenazando ruina fué segunda vez reedificado. Es esta iglesia de tres hermosas naues, sustentadas de quarenta columnas de alabastro, veinte por vanda: el lienço de la pared está pintado de mosaico, las Historias del Nueuo y Viejo Testamento; el cielo de la naue mayor, dorado; al fin desta naue están dos tabernáculos a los lados, con igual correspondencia, sustentados de ocho columnas de fino mármol: en el tabernáculo de mano derecha está la milagrosa imagen de Nuestra Señora, que pintó el Euangelista San Lucas; y en el de la izquierda ay vna caxa de oro con innumerables reliquias; entre estos dos tabernáculos ay vn

escalones de pórvido, que se sube al altar mayor, en el qual no puede celebrar otro que el Sumo Pontífice: el cimborio está sustentado de quatro hermosas columnas de pórvido; debaxo ay vna pequeña capilla, dicha de la Concepción, en que está el cuerpo de San Matías Apóstol: frontero está el coro de los canónigos, ricamente adornado; al lado de la naue menor de mano izquierda ay vna hermosa capilla que hizo Sixto Quinto, con hermosas y ricas pinturas; a mano derecha, saliendo de la sacristía, está el sepulcro de San Pío Quinto, adornado de quatro hermosas columnas de piedra verde llamada laconina: en esta iglesia sucedió el año de mil seiscientos y quarenta y tres (1) vn caso raro y memorable y fué que escribiendo el emperador Constante, arriano, a su amigo Olimpo, para que diese muerte al pontífice Martino Primero, determinándose el traidor a complacer al malvado Emperador, y no hallando modo por las guardas que tenía, estando celebrando la noche de Navidad el santo Pontífice, le rogó se dignasse darle la Comunión, dando orden a vn criado suyo para que al írsela a dar le diese de puñaladas; mas no permitiendo su Diuina Magestad que en casa de su sacratíssima Madre se cometiese maldad tan horrible, cegó el criado de repente; caso por cierto admirable y digno de memoria: otras cosas marauillosas y memorables tiene esta santa Basílica que dexo al silencio por

Caso admirable y particular.

(1) Asi en el original, aunque es fecha absurda.

no cansar, y passo a sus santas reliquias. No menos se halla enriquecido este santo templo de reliquias que los que dexamos dichos. Tiene el santo Pesebre donde nació Christo, la cuna en que se crió, que está dentro de vna caja de plata y cristal, de valor de más de tres mil escudos, que hizo nuestro católico monarcha Don Phelipe Tercero: está también la vestidura de púrpura, y la esponja con que le dieron a beber hiel y vinagre, y la sábana santa donde fué su sacratíssimo Cuerpo embuelto, de sus pañales y faxa y vn pedaço de su sacratíssima cruz; vna imagen muy milagrosa de Nuestra Señora que pintó San Lucas, que está en la capilla referida. El cuerpo de San Matías apóstol debaxo del altar mayor, y el de San Gerónimo en la capilla del santo Pesebre; muchos cuerpos de los Santos Inocentes debaxo del altar de la capilla de Santa Luzía. Y en el tabernáculo de mano izquierda de la iglesia dos dedos y el manto de Santa Anatolia; de la cinta y velo de Santa Escolástica, y reliquias de Santa Ana, Santa Catalina y Santa Eufemia; de la cinta y lecho de la sacratíssima Virgen María; la dalmática que tenía Santo Tomás Cantuariense quando fué martirizado, y del brazo, sangre y silicio de este santo Arçobispo; la estola y manípulo con que celebraua San Gerónimo en Belén en la capilla del santo Pesebre; la cabeça con otras reliquias de San Marçelino Papa y mártir; vn brazo con otras reliquias de San Iulián mártir; los cuerpos de San Simplicio, Beatriz y Faus-

tino mártires; vn braço de San Cosme, y de la sangre, silicio y otras reliquias deste santo y San Damián, mártires; vn braço de San Abundio, y de las reliquias de San Ioan Bautista, San Estevan protomártir, San Blas y San Sebastián. En medio de la plaça desta iglesia, que está detrás del altar mayor y mira a Roma, leuantó Sixto Quinto el hermoso obelisco o pirámide ya referido en la primera parte. Y delante de la puerta principal de esta iglesia erigió la Santidad de Paulo Quinto el año de mil seiscientos y quinze vna de las mayores columnas que se han descubierto en Roma de las ruinas del templo de la Paz, y sobre ella vna imagen de Nuestra Señora, de bronce dorado. Estas son las quatro sacrosantas Basílicas más principales de la santa ciudad de Roma, y por serlo tanto me ha parecido exponerlas algo dilatadamente; de las otras tres también diré alguna cosa, que son las siete de las Estaciones; de las demás, sólo pondré sus nombres, por esperar me otras cosas de mi peregrinación, de que gustará el curioso lector. Saliendo por la puerta de San Lorenço al camino Tiburtino, que se va a la ciudad de Tíboli, a distancia de vn cuarto de legua está la iglesia del inclito mártir San Lorenço, honra y gloria del reino de Aragón, llamada Extramuros; está en el cementerio antiguamente llamado de Santa Ciríaca; fué fundación del emperador Constantino, a instancia del Papa San Siluestre; consagróla el santo y trasladó el cuerpo de San Lorenço al

Fin de la descripción de las quatro sacrosantas Basílicas.

altar mayor desde el cementerio, donde está vn sepulcro hermoso de mármol con el cuerpo de S. Arcediano de la iglesia Hyerosolimitana, el protomártir San Estevan, de cuya traslación, por ser cosa tan notoria, no hablo: a la entrada desta iglesia ay vn hermoso y espacioso pórtico, sustentado de grandes y gruesas columnas; está adornado de ricas pinturas; éntrase a la iglesia por tres puertas grandes, y dentro, en dos órdenes diuididas, ay veinte y dos columnas muy recias, onze por vanda; a los lados ay dos púlpitos labrados de mármol, que son de los mejores que ay en Roma; el cielo es todo dorado, y por toda ella ay muchos sepulcros, altares y capillas, y a la entrada, a mano derecha, está la de Santa Ciriaca, que fué la que he dicho su primer fundación: esta iglesia no tiene título de Cardenal, por ser vna de las cinco Patriarcales referidas y vna de las siete que se visitan: tiénela monges cluniacenses: tiene esta iglesia, entre otros altares, siete priuilegiados, que son los que se visitan; y en el de Santa Ciriaca, diziendo missa, se saca ánima de Purgatorio. Muchas indulgencias tiene esta santa iglesia, concedidas por los antiguos Sumos Pontífices, que no las refiero por la brevedad.

Reliquias
de la santa
iglesia de
San Loren-
zo.

Tiene esta santa iglesia las reliquias siguientes: vn pedaço de la cruz en que murió Christo nuestro Redemptor, vna de las espinas que atruessaron su sacratíssimo cerebro, vn pedaço de la mesa en qué cenó con sus Apóstoles; vn pedaço

de piedra de su sepulcro, otro del sepulcro de su Sacratíssima Madre, cuerpos preciosos de San Lorenço y San Esteuan, vn diente del Príncipe de la Iglesia San Pedro, reliquias de los Santos Inocentes, vestidura y cabellos de Santa María Magdalena, vna piedra gruessa con que dieron muerte al protomártir San Esteuan, parte de las parrillas en que assaron a San Lorenço, la piedra grande en que lo pusieron después que lo sacaron del fuego, que está teñida aún en sangre suya: otras muchas reliquias de santos encierra en sí esta sacrosanta Basílica, en donde son veneradas con mucha deuoción, que dexo al silencio para entrar en la iglesia de San Sebastián.

Entre los cementerios de la santa ciudad de Roma, el más célebre y nombrado fué el Calixto, en la Vía Apia, vna milla distante de los muros, donde hoy está la iglesia del glorioso mártir San Sebastián; tuuo diuersos nombres, por ser templo consagrado a tantos campeones de la fe, entre los quales se debe el primero y principal lugar a nuestro gran protoparente y Príncipe de la Iglesia San Pedro, y el segundo a San Pablo, en cuya iglesia estuuieron depositados estos dos Príncipes de la Iglesia y columnas fundamentales de nuestra santa fe, por espacio de docientos y cinquenta y dos años, hasta que el Papa San Siluestre los trasladó a su iglesia, donde oy son venerados, que quando esta sacrosanta Basílica no tuuiera otra cosa memorable, bastáuale ésta para ser es-

Descripción de la iglesia de San Sebastián.

clarecida entre todas las de Roma. Mas eslo también por las grandezas que en ella encierra; tanto en lo antiguo de su cementerio, por ser de los antiguos de Roma, quanto por lo que la ilustraron tantos Sumos Pontífices. Esta iglesia fué edificada por el emperador Constantino Magno a instancia del santo Pontífice Siluestre, como todas las demás sacrosantas Basílicas que tengo dichas, aunque no consta su dedicación quando la consagró; lo cierto es que donde está fundada estaua el templo del dios Esculapio; sólo se sabe la dedicaron al glorioso mártir de Christo San Sebastián, cuyo cuerpo auía trasladado a este cementerio Santa Lucina, por auérsele aparecido el santo y manifestádole era aquella su voluntad. Después, el año de setecientos y setenta y dos Adriano Primero, amenazando ruina, la renouó, y el de mil y quatrocientos y treinta y vno, Eugenio Quarto, y vltimamente desde su cimientto la hizo de nueuo, reduciéndola a mejor forma, el cardenal Scipión Burgesio, sobrino de Paulo Quinto, el año de mil seiscientos y doze y en vna hermosa capilla que hizo en el mismo lugar donde estaua el cuerpo del santo mártir San Sebastián, que puso Honorio Tercero, le erigió con la misma arca, sin mudar lugar, sólo levantándole en alto, en cuya ocasión, estando sacando la arca de lo hondo, començó a temblar la iglesia, y huyendo los oficiales, animándolos el padre Lorenzo de Pauli, de la Compañía de

Jesus, que de orden de el Papa Paulo Quinto era sobrestante de la fábrica, exhortándolos la prosiguiessen, pues su diuina Magestad se daría por seruido haziéndose a más honor de su santo mártir, y de orden de su vicario, bolviendo todos y haziendo oración al Santíssimo Sacramento, cesó el temblor, con que pudieron proseguir y dar glorioso fin a la fábrica, queriendo al parecer Nuestro Señor se huiesse recurrido primero a su diuino auxilio. Frente de esta capilla, en correspondencia está otra, donde puso el Cardenal vn gran relicario que estaua antes debaxo de la tribuna, de cuyas reliquias haré mención: siruieron esta iglesia primero monjes de San Benito, y en ella tomó el hábito el Papa Bonifacio Quarto; después, el año de mil ducientos y cinquenta y nueue, Alexandro Tercero, la dió á canónigos regulares de San Iuan de Letrán, que la tuuieron nueue años, y se dió a los padres bernardos, del Orden del Císter, que la desampararon el de mil quinientos y ochenta y quatro, reconociendo amenaçaua ruyna, y minoradas las rentas, se reduxo a beneficio simple. A mano derecha desta iglesia se baxa por vnos escalones de piedra a vnas cuebas muy hondas, largas, angostas y baxas de cielo, en tanto grado, que no se puede andar por ellas sino muy inclinado el cuerpo, que llamaron catacumbas o grutas arenarias, y fueron habitación y sepulcro

de los christianos en tiempo de las crueles persecuciones de la Iglesia. Todas ellas están llenas de nichos, vnos sobre otros, donde ay ciento y setenta y quatro mil cuerpos de mártires, y entre ellos diez y ocho Pontífices. Es esta iglesia vna de las siete principales que se visitan, y todos los domingos de Mayo ay Jubileo pleníssimo; y el que entrare en las cuebas referidas y llegare al sitio del poço donde estuuieron depositados con todo secreto por docientos y cincuenta y dos años los cuerpos de los Príncipes de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, gana las mismas indulgencias que si visitasse sus dos sacrosantas Basílicas; todos los días se ganan visitando esta iglesia seis mil y quarenta y seis años y otras tantas quarentenas de indulgencia y la remisión de la tercera parte de los pecados; y quien celebra o haze celebrar en el altar de San Sebastián se saca ánima de Purgatorio. Conserua esta iglesia los sacros cuerpos de San Sebastián, Santa Lucina y San Estevan, papa y mártir, y las cabeças de San Calixto y San Estevan, Nereo, Aquileo, Euaristo, Valentina y Lucina; y la de San Fabián, con sus huésos y cenizas; tres braços, de San Andrés Apóstol, San Sebastián y San Fabián, y vn dedo y diente y reliquias de San Pedro y San Pablo; vna piedra donde fué martirizado San Estevan Papa; la columna donde fué atado San Sebastián, y vna de las saetas, y vna piedra que

estaua en la capilla nombrada *Domine quo vadis*, sobre las quales Christo nuestro bien dexó las señales de sus sacratísimos pies, quando apareció a San Pedro que huía de Roma, como diré en su lugar.

Esta iglesia está entre los montes Celio y Esquilino, donde antiguamente estuuo el sumptuoso palacio cesariano y aun oy se ven ruinas de vn templo que dizen auer sido de Venus y Cupido, en el mismo templo donde oy está fundada la iglesia de Santa Cruz: fundóla el emperador Constantino, a instancia de su madre Santa Elena; fué en memoria de la tan admirable victoria que tuuo contra Maxencio, donde se le apareció en el cielo aquella cruz tan resplandeciente como el sol, anunciándole con letras de oro la vitoria. Consagró, pues, esta iglesia San Siluestre, a los veinte de Março: a la entrada de esta iglesia ay vna plaça descubierta y en ella vn pórtico sustentado de columnas de mármol; está diuidida en tres naues, que sustentan doze columnas muy gruessas, seis por vanda, y el suelo enlosado de piedras de varios colores y el cielo todo dorado; tiene seis altares, y el mayor cubierto con vn hermoso tabernáculo de mármol, sustentado de quatro columnas; en la tribuna están de pintura las historias de la Inuención y Exaltación de la Cruz quando el emperador Eraclio la recuperó del rey de Persia Cosdroas, y lle-

Descripción de la iglesia de Santa Cruz en Hierusalem.



uándola sobre sus ombros, la colocó en el monte Calvario. Otras cosas maravillosas y antiguas tiene esta santa iglesia, mas las dexo por hablar de sus reliquias, que se conseruan las siguientes. En la capilla y oratorio pequeño, que está en lo alto al lado de la Tribuna, están en vn relicario grande de cristal esmaltado de plata tres pedaços de la Cruz de nuestro Señor Iesu Christo, y en otro más pequeño, el rótulo o título que le pusieron en letras latinas, griegas y hebreas, y vno de los clauos con que lo enclauaron; dos espinas de su sacratíssima Corona, vno de los dineros con que lo vendieron, la parte que atrauiessa la Cruz del gran ladrón, el dedo de Santo Thomás Apóstol, que entró en el costado de Christo. Otras muchas reliquias ay, que sería largo el referirlas. Las demás iglesias, por auer prometido breuedad, sólo las nombraré, porque sería menester vn libro aparte para referir todas sus grandezas, y assí podrá el curioso lector contentarse con los nombres, pues le he referido de las más insignes lo que en ellas ay, y con la noticia creo quedará satisfecho su ánimo.

La octaua iglesia es de San Pablo a las tres fuentes, la nona es la iglesia de Santa María de la Numpciada, otra iglesia de Santa María de Araceli, la iglesia de Santa María in Campitelo. Santa María del Sol, la iglesia de Santa Ma-

ría in Monte Caprino, Santa María de la Consolación, Santa María de las Gracias, Santa María de la Anumpciada a la Torre de Spequi, la iglesia de San Iuan in Mercatelo, la de San Blas, San Nicolás, San Andrés de Vinci, la de San Ioseph, San Pedro en la Cárcel, Santa Martina, San Lucas, San Adrián, San Lorenzo en Miranda, la iglesia de San Cosme y San Damián en Campo Baquino, la iglesia de Santa María Nueva, la de Santa María de la Piedad al Coliseo, de Santa María llamada la Naucilla, Santa María Emperatriz, Santa María de los Angeles en la Via Alexandrina, Santa María en Campo Carleo, la Anumpciada en San Basilio, Santa María de los Montes, Santa María de la Purificación en los Montes, la sacrosanta Basílica patriarchal de Santa María la Mayor, Santa María del Oretto, Santa María del Carmen, Santa María de la Sanidad, Santa María de los Angeles en las Thermas, Santa María la Anumpciada de los Hermitaños, Santo Thomás a la Naucilla, San Esteuan en Rotunda, San Andrés en Laterano, San Iuan Bautista en la Fuente, la iglesia de las Santas Rufina y Segunda, San Iuan Euangelista en la Fuente, San Venancio, San Eusebio, la iglesia de San Iulián en los Tropheos de Marco, San Matheo en Merulana, San Pedro y San Marcelino, San Silvestre a los santos quatro Coronados, la iglesia de San Clemente Primo, San

Andrés en Portugal, San Pantaleón en los Montes, la iglesia del Espíritu Santo, la iglesia de San Quirico, la iglesia de San Salvador de Suburra, los Santos Sergio y Vaco, San Salvador a las tres Imágenes, San Pedro in Víncula, Santa Luzía in Silice, San Martín, Santa Práxedes, San Victo y Modesto, San Antonio abad, Santa Prudenciana, San Lorenço en la Fuente, Santa Agueda la Suburra, o sub vrbe, la iglesia de San Bernardino, Santa Catalina de Sena a Baña Napole, la iglesia de Santo Domingo, San Bernardo a la Columna Traxana, San Siluestre a Monte Caualo, San Vidal, San Dionisio Areopagita, Santa Inés fuera de la Puerta Pía, Santa Constança, la iglesia de San Bernardo a los baños de Diocleciano, San Carlos, Santa Ana, San Andrés, la iglesia del Santíssimo Sacramento a Monte Caualo, Santa María Magdalena, la iglesia de San Francisco de Paula, San Norbertho, San Cayo, papa, y la iglesia de Santa Theresa, la iglesia de Santa María de la Victoria, la iglesia de Santa María de la Assumpción en el Palacio de Monte Caualo, la iglesia de Santa María in vía lata, la iglesia de Santa María de la Humildad, la iglesia de Santa María de las Vírgines, antes del Refugio, la iglesia de Santa María Madre de Dios, la iglesia de Santa María de Constantino-
pla, la iglesia de Santa María de la Assumpción de los Capuchinos, la iglesia de Santa Susana, la

iglesia de San Buenaventura, la iglesia de los Santos Apóstoles, la iglesia de San Marcelo, la iglesia oratorio del Santo Christo de San Marcelo, la iglesia de San Vicente y Anastasio, la iglesia de San Iuan de los Maronitas, la iglesia oratorio del Angel Custodio, la iglesia de San Nicolás de las Casas, la iglesia de San Nicolás de Tolentino, la iglesia de San Antonio de Padua, la iglesia de San Isidro, la iglesia de San Guillelmo, la iglesia de Santa Francisca Romana, la iglesia de Santa María de San Iuanino, la iglesia de Santa María de la Caridad, la iglesia de Santa María in Via, la iglesia de Santa María in Triuio, la iglesia de Santa María de la Piedad, la iglesia de Santa María en Aquirio, la iglesia de Santa María de la Rotunda, la iglesia de San Ioseph en el Monte Pincio, la iglesia de San Andrés de lle Fratre, la iglesia oratorio del Santíssimσ Sacramento para la parroquia de San Andrés, la iglesia de San Siluestre, la iglesia de Santa María Magdalena, la iglesia de Santiago de lle Murate, la iglesia de San Pablo en Columna, la iglesia de San Antonio, llamada San Antonino, la iglesia de San Mahuro obispo, San Bartholomé apóstol, y San Alexandro mártyr, la iglesia de Santa María Magdalena de los Agonizantes, la iglesia de San Salvador de Lecopele, la iglesia de Santa Cruz en el Monte Citorio, la iglesia de Santa María

del Populo, la iglesia de Santa María en Campo Martio, la iglesia de Santa María de las Gracias, la iglesia de Santa María de los Milagros, la iglesia de San Blas al Monte Citorio, la iglesia de San Ambrosio a el Curso, la iglesia de San Nicolás de los Prefectos, la iglesia de Santa Cecilia, la iglesia de Lorenço en Lucina, la iglesia de San Carlos, la iglesia de la Santíssima Trinidad del Monte, la iglesia de San Athanasio, la iglesia de San Antonio Abad a la calle Paulina, la iglesia de Santiago de los Incurables, la iglesia Oratorio del Santísimo Sacramento para la parroquia de Santiago, la iglesia de San Andrés extramuros, la iglesia de San Andrés al Puente Molle, la iglesia de Santa Vrsula, la iglesia de San Roque y San Martín, la iglesia de San Gerónimo de los Esclauones, la iglesia de San Gregorio en la plaça Nicefia Arripeta, la iglesia de Santa Lucía de la Tinta, la iglesia de San Ibo, la iglesia de San Antonio de Padua, la iglesia de Santa María de la Anima, la iglesia de Santa María de la Paz, la iglesia de Santa María al Vrso, la iglesia de Santa María de la Purificación a los Bancos, la iglesia de Santa María de el Sufragio, la iglesia de San Agustín, la iglesia de Trifón, la iglesia de San Apolinar, la iglesia de San Saluador en Primicerio, la iglesia de San Simeón, la iglesia de San Saluador de el Lauro, la iglesia de los Santos Apóstoles

San Simón y San Iudas, la iglesia de San Nicolás a Plaça Naona, la iglesia de San Blas de la Fossa, la iglesia de San Iulián, la iglesia de San Pedro y San Pablo, oratorio de la Hermandad de el Confalón, la iglesia de San Fausto y San Iouita, la iglesia de San Blas de la Pañota, la iglesia de San Celso y San Iuliano, la iglesia oratorio del Santíssimo Sacramento, para la parroquia de San Celso, la iglesia de San Iuan de los Florentines, la iglesia de Santo Tomás al Ursó, la iglesia de Santa María Transportina, la iglesia de Santa María de la Pureza, la iglesia de Santa María del Poço, la iglesia de Santa María en Campo Santo, la iglesia de Santo Angel en Burgo, la iglesia oratorio de San Sebastián, la iglesia de Santiago Escosa Cauillos, la iglesia de Santa Martina del Priorato, la iglesia de Santa Catalina, virgen y mártir, la iglesia de la Ascensión de nuestro Señor de los Hermitaños, la iglesia de San Lázaro, la iglesia de San Iuan Baptista de Espineli, la iglesia de Santa Cruz en el Monte Maxio, la iglesia de San Peregrino, la iglesia de San Gil, la iglesia de Santa Anna, la iglesia de San Martín y San Sebastián, la iglesia de San Pedro in Vaticano, la iglesia de San Esteuan de los Indianos, la iglesia de San Esteuan de los Vngaros, la iglesia de Santa Marta, la iglesia del Santo Angel de los Horneros, la iglesia de San Salvador del Te-

rrión, la iglesia de San Miguel in Saxia, la iglesia de San Lorenço en el Burgo viejo, la iglesia de Sancti Spiritus y su grandioso Hospital, la iglesia de Santa Tecla, la iglesia de Santa María en Transtyber, la iglesia de Santa María del Reposo, la iglesia de Santa María del Huerto, la iglesia de Santa María la Escala, la iglesia de Santa María de la Torre, la iglesia de Santa María en la Capilla, la iglesia de San Honofre, la iglesia de San Leonardo, la iglesia de Santiago en la Septimiana, la iglesia de Santa Cruz de la Penitencia, la iglesia de San Pedro Montorio, la iglesia de San Pancracio, la iglesia de Santa Práxedes, la iglesia de San Francisco, la iglesia de los quarenta Mártires, la iglesia de San Cosme y San Damián, llamada San Cosmato; la iglesia de San Calixto, la iglesia de San Gil, la iglesia de San Crispín y Crispiniano, la iglesia de Santa Dorothea, la iglesia de San Iuan de la Malua, la iglesia de Santa Polonia, la iglesia de Santa Margarita, la iglesia de las Santas Rufina y Segunda, la iglesia de San Crisógono, la iglesia de Santa Agueda, la iglesia de Santa Bonosa, la iglesia de San Salvador de la Corte, la iglesia de San Emundo, rey; la iglesia de San Ioan Baptista de los Genoueses, la iglesia de Santa Cecilia, la iglesia de San Andrés, la iglesia de San Benedicto, la iglesia de Santa María a la Escuela griega, la iglesia de Santa María al pie del Auenti-

no, la iglesia de Santa María en el Auentino, la iglesia de Santa María Escalera del Cielo, la iglesia de Santa María de la Anumpciada, la iglesia de Santa María de las Plantas, la iglesia de Santa María Liberatris, la iglesia de Santa María en el Pórtico, la iglesia de San Bartholomé en la Isla, la iglesia de San Iuan Colavida, la iglesia de San Gregorio al Puente Quatro Capia, la iglesia de Santa María Egyptiana, la iglesia de San Esteuan a las Carrozas, la iglesia de Santa Sabina, la iglesia de San Alexo, la iglesia de San Lázaro a la falda del Auentino, la iglesia de San Salvador fuera de la Puerta de San Pablo, la iglesia de San Pablo y San Pedro, aquí separados; la iglesia de San Paulo Apóstol extramuros, la iglesia de San Vicente y Anastasio a las tres Fuentes, la iglesia de San Paulo a las tres Fuentes, la iglesia de San Sebastián, la iglesia de San Iuan Ante-Portam-Latinam, la iglesia de San Cesáreo, la iglesia de San Sixto, la iglesia de San Nereo y Aquileo, la iglesia de Santa Balbina, la iglesia de San Sabá, abad; la iglesia de Santa Prisca, la iglesia de San Gregorio al Monte Celio al Arco de Constantino, la iglesia de Santa Siluia, la iglesia de San Andrés, la iglesia de Santa Bárbara, la iglesia de San Ioan y San Paulo, la iglesia de San Theodoro, la iglesia de Santa Anastasia, la iglesia de San Jorge, la iglesia de San Aniano, la igle-

sia de San Ioan Baptista degollado, la iglesia de San Eloy, la iglesia de San Homo Bono o Hombre Bueno, la iglesia de San Nicolás en la Cárcel, la iglesia oratorio del Santísimo Sacramento para la parroquia de San Nicolás, la iglesia de Santa María en Publicola, la iglesia de Santo Angel en la Pescadería, la iglesia de Santa Catalina de los Cabestreros, la iglesia de San Ambrosio de la Máxima, la iglesia de San Salvador a Plaça Iudea, la iglesia de San Valentín, San Sebastián, la iglesia de Santa María del Llanto, el oratorio de Santa María del Llanto, la iglesia de Santa María a los Montecillos, la iglesia de Santa María de la Adoración, la iglesia de Santa María de Monserrate, la iglesia de Santa María de Quercia o Encina, la iglesia de Santa Anna a los Cabestreros, la iglesia de San Carlos a los Catineros, la iglesia de San Blas de los Cacabaros, la iglesia de Santo Thomás de Cenci, la iglesia de San Bartholomé a los Baqueros, la iglesia de San Pablo a la Regula, la iglesia de San Vicente y Anastasio, la iglesia oratorio de la Hermandad de la Santísima Trinidad, la iglesia de San Salvador a la Ola, la iglesia de San Francisco al Puente Sixto, la iglesia de San Ioan a los Bolonienses, la iglesia de Santa Catalina de Sena, la iglesia de San Nicolás de los Encoronados, la iglesia de San Eloy de los Plateros, la iglesia del Espíritu Santo, la iglesia de Santa Lucía a la Chauiga, la iglesia

de San Ioan Evangelista en Avno, la iglesia de Santo Thomás de los Ingleses, la iglesia de Santa Catalina de la Rueda, la iglesia de San Gerónimo de la Charidad, la iglesia de Santa Brígida, la iglesia de la Santísima Trinidad en el Hospital para los peregrinos, la iglesia de San Salvador en Campo, la iglesia de San Martín al Monte de Piedad, la iglesia de Santa María y San Gregorio en Vallecillo, la iglesia de Santa María a Gruta Pinta, la iglesia de Santo Thomás de Aquino en Santa Bárbara, la iglesia oratorio de San Lorenço en Damaso, la iglesia de San Estevan en Piscivola, la iglesia de Santo Thomás en Pasión, la iglesia de Santa Inés en Naona, la iglesia de San Pantaleón, la iglesia de Santa Isabel, la iglesia de Santa María de Monterón, la iglesia de San Cosme y San Damián de los Barberos, la iglesia de Santa Elena de los Credencieros, la iglesia de San Julián a los Cesiarios, la iglesia del Santísimo Sudario de Nuestro Señor, la iglesia de San Andrés de los Valles, la iglesia de Santiago de los Españoles, la iglesia de San Salvador a los Baños, la iglesia de San Luis de los Franceses, la iglesia de San León Papa, y San Fortunato obispo al Estudio de la Sapiencia, la iglesia de San Eustaquio, la iglesia de Santa Catalina de Sena por los Neófitos, la iglesia de Santa Clara, la iglesia de San Benito, y Santa Escolástica, la iglesia de San Nicolás a los Cefferinos, la iglesia de Santa María sobre la Minerva, la iglesia de Santa María de la Anunciada del Ro-

mano, la iglesia de Santa Lucía a las tiendas obscuras, la iglesia de los cuarenta Mártires y Llagas de San Francisco, la iglesia de San Juan de la Peña, la iglesia de Santa Marta, la iglesia de San Esteban del Caco, la iglesia de San Estanislao, la iglesia de San Marcos, la iglesia del Jesús.

CAPITULO XI

DONDE PROSIGUE EL AUTOR SU PEREGRINACIÓN

No te pinto, curioso lector, las antigüedades gentílicas que esta alma ciudad de Roma en sí contiene, ya de obeliscos, ya de arcos triunfales, ya de antiguos sepulcros, ya de pirámides tan excel-sas, ya de columnas, en cuya escultura están es-maltadas las hazañas y hechos de aquellos anti-guos Emperadores romanos, ya de antiguos co-losos, donde se celebraban las fiestas públicas de la gentilidad, que servían de palestra para juego de los feroces brutos, teatro insigne de tantos mártires que con su sangre esculpieron la verdad de nuestra católica Religión, no porque no lo ha-ría, mas por la brevedad, que he prometido lo uno y lo otro, porque a mi ministerio apostólico no le toca más que exponer la grandeza de tan-tos templos que con mudas lenguas están publi-cando la firmeza, duración hasta el juicio final, de nuestra constante, firme, durable y verdadera Religión católica apostólica romana; y aunque quieran, como he dicho, contrastarla tantos leves aguiluchos rapaces, todos son sutiles buelos del

ligero gavilán, que abatidos al suelo, rinden su cerviz a una piedra tan fundamental, cuyo primer fundador fué el verdadero Hijo de Dios Christo nuestro Redemtor, fundada con la sangre firme de sus doce discípulos y otros muchos mártires que no tienen número; y aquellos trofeos passaron como fabulosos, pero estos durarán, como espero en su Divina Majestad, hasta la fin del mundo, como verdaderos, que ni el tiempo los acabarán, ni los uracanes de tantos heresiarcas, los podrán por su firmeza contrastar.

Va prosiguiendo su peregrinación el autor.

Apenas entré en esta Alma, ciudad de Roma, cabeça de toda la Christiandad, fuy a visitar Limina Apostolorum de los Príncipes de la Iglesia San Pedro y San Pablo, y auiendo hecho vna confesión general con aquel gran varón del Patriarca San Ignacio, el padre Pedro Paladinas, penitenciario de los españoles en la iglesia de San Pedro, y exponiéndole mi intento del zelo que en mí ardía de la propagación de la fe, no sólo me animó, mas como en estos venerables varones siempre arde el mismo zelo desde su fundación, me dixo que en todo lo que fuera de su parte haría porque prosiguiera adelante con mi intento, y diziéndome que en la Casa Professa tenía al padre Pedro Marín de Funes, paysano mío, natural del Reyno de Aragón; fuy a visitarlo, recibíendome con el agassajo que siempre estos venerables padres acostumbran, que no es de nuevo en ellos, como adelante en mi peregrinación con-

taré de otros muchos padres de la Sagrada Compañía en el Assia, ambos a dos solicitando pasasse adelante mi intento, juntamente con el padre Belilla, procurador general de la Recolección de San Agustín, fuymos todos juntos a hablar al ilustríssimo señor Vbaldo Baldesqui, arçobispo de Cesarea, y secretario de la sacra y general Congregación de Propaganda Fide, y recibíendome con gran cariño, me dixo que se holgaua mucho que me quisiesse emplear en tan virtuoso y apostólico exercicio de la propagación de la fe, y que pusiesse el memorial, que él lo representaría a los eminentísimos señores Cardenales; salió el primer decreto, que por ser vn puesto de tanta grauedad y en que consistía la propagación de la fe, traxesse personas de puesto superior en las religiones que certificassen que me conocían desde mi tierna edad, con que lo certificó el padre procurador general de la Orden de Recoletos Agustinos Descalços, llamado fray Gerónimo de San Ioseph, que era del tenor siguiente, traducida en lengua española:

“Yo el infrascripto padre fray Gerónimo de San Ioseph, procurador general de la Religión de Recoletos Descalços de nuestro padre San Agustín, certifico in verbo Sacerdotis que conozco desde su niñez a D. Pedro Cubero Sebastián, natural del lugar del Frasnó, del Obispado de Tarazona, Arcedianato de Calatayud, en el Reyno de Aragón, auiendo estudiado en la ciudad de Zaragoza la Gramática y Filosofía, y auiendo

Certificación del padre procurador general fray Gerónimo de San Ioseph.

conseguido grado en dichas ciencias, después de auer sustentado públicamente conclusiones, y que sus parientes siempre han sido nobles y christianos viejos, y que al tal siempre lo tuue en concepto de buena vida y costumbres. muy zeloso en las cosas del aumento y propagación de nuestra Religión cathólica apostólica romana, y no solamente por mí, sino por otros muchos assí reputado y tenido. Y por ser verdad, y para que conste, di la presente, firmada de mi propia mano, y sellada con el sello acostumbrado de nuestra Religión. En Roma, a nueue días del mes de Febrero, año de la Natividad del Señor de mil seiscientos y setenta y uno en el convento de San Ildefonso de Urbe. Fray Gerónimo de San Ioseph, procurador general, en lugar del sello ✠." Y dada esta certificación a la sacra y general Congregación de Propaganda Fide a 15 de Febrero del dicho año, me honraron los eminentísimos señores Cardenales con el decreto de Predicador apostólico de las prouincias Fochien, Quantum, Chamssi; de las islas de Aynán, del Reyno de la China, y de todas las Indias orientales, cuyo decreto fué confirmado por el auditor de la Cámara Aloyso de Aquino, como más largamente consta de sus originales; y recibidas estas patentes, fuy a recibir la bendición de Su Santidad, que entonces reynaua en la Cathedra de San Pedro el Pontífice Clemente Papa Dézimo, llamado antes Emilio Buenaventura Altieri, y auiéndole besado el pie, y representado cómo iba

Nombre
del Pontífice
Clemente X.

a la propagación de la fe a las prouincias del Asia, me dixo estas palabras en lengua italiana: “Andate fillolo mio en el nombre del Padre, del Fillo y del Espíritu Santo; el alto Dio vos done buen viaxe.” Yo, con el consuelo que sintió mi alma, me salí del Palacio, en que el Sacristán de Su Santidad, que es vn padre del Orden de San Agustín, me dió vna imagen de vn Santo Christo, que es lo que dizen el Santo Christo de la Misión, de bronze en cruz de évano, con la indulgencia in articulo mortis, a todos los que, confessados y comulgados, murieren ante esta santa imagen, cuyo priuilegio tengo en mi poder, y estando ya con mi báculo y Breuiario para partirme, encontré con vn padre Missionero del Oriente, en que me aconsejó que pues mi intento era el passar por tierra al Assia, según me estaua designado, sería bueno lleuasse patentes de los Generales de las Religiones, porque me serían muy prouechosas en mi peregrinación, y que él hablaua como experimentado, porque con dichas patentes auía sido con mucho agassajo recibido en qualquiera Monasterio, tanto de Monjes como de Religiosos mendicantes, y assí me determiné el alcançarlas, de que no fué muy dificultoso, por reconocer el fin y zelo que yo lleuaua, y assí, casi todos los Generales de las Religiones me honraron con ellas, y para no mostrarme desagradecido a los beneficios que recibí de las Religiones, las pondré como ellas son, ad pedem littera, y para que el piadoso lector reconozca

Palabras
del Sumo
Pontífice.

que mi intento no es más que referir la cristiana verdad de mi peregrinación.

Patente
del presi-
dente prin-
cipal de la
Orden mo-
nachal de el
patriarca
San Benito.

Nos, Ægidius Romanus, Abbas Sancti Pantaleonis, Ordinis Sancti Patris Benedicti, Sacra Unionis Briseldensis, per Germaniam Praesidens principalis. Omnibus praesentes inspecturis, praesertim vero Reuerendis Abbatibus et Abbatissis, Prioribus, aliisque nostri Ordinis regulariis personis, salutem in Domino. Venerabilem Magistrum Petrum Cuberium. Sacerdotem saecularem Hispanum, a Sacra et Generali Congregatione Eminentissimorum Cardinalium de propaganda Fide in Orientem cum auctoritate Apostolica, ad conuersionis infidelium destinatum iter suum proficiscentem, absque nostra ad vos commendatione non duximus. Quare illum tanquam virum bonum, et Catholicae ac Romanae Religionis zelo plenum, sui itineris occasione ad vos diuertentem, vt benigne excipiatis, et iuxta regulae nostrae praeceptum erga eum hospitalitatis officia exerceatis, ac Missam celebrare cupientem permittatis, quod si fortasse per huius miserrimi temporis, et tot itineris pericula, in aliquam necessitatem inciderit, ut ei subuenire vellitis rogamus, et quantum possumus commendamus in Domino; qui se in hospitibus suscipi, et impensa erga eos misericordiae opera abunde compensaturum pollicetur. Datum Romae in nostro Sancti Bernardi Monasterio, die trigesima mensis Octobris, anno Domini millesimo sexcentesimo septuagesimo secundo; sub nostro signo manuali, secretarij no-

stri chirographo, et minoris nostri sigilli impressione. Ægidius, Abbas Sancti Pantaleonis, Congregationis Benedictinae Briseldensis, per Germaniam Praesidens principalis. Loco ✠ sigilli.

Nos Fr. Michael Colbert, Dei ac Sanctae Sedis Apostolicae gratia Praemonstratim, Abbas totiusque Canonici Ordinis Praemonstratensis, Ordinis Caput, et Superior Generalis, Regi Christianissimo a Consiliis sanctoribus, et caetera. Omnibus praesentes inspecturis, praesertim vero Reuerendis admodum Abbatibus et Abbatissis, Praepositis, Prioribus aliisque Ordinis nostri regularibus personis, salutem in Domino. Venerabilem Magistrum Petrum Cuberium, Sacerdotem Hispanum, a Congregatione Eminentissimorum Dominorum Cardinalium Sanctae Romanae Ecclesiae de propaganda Fide commendatum, conuersionis haereticorum causa in Germaniam inferiorem proficiscentem, absque nostra ad vos commendatione dimittendum non duximus. Quare illum tanquam virum pium et Catholicae ac Romanae Religionis zelo plenum sui itineris occasione ad vos diuertentem, ut benigne excipiatis et juxta Regulae nostrae praeceptum erga eum hospitalitatis officia exerceatis, ac Missam celebrare cupientem permittatis, quod si fortare per huius miserissimi temporis periculo in aliquam necessitatem inciderit, vt ei subuenire vellitis rogamus, et quantum possumus in Domino commendamus. Datum Romae in nostro Monasterio Praemonstratense, die decima septima mensis Nouembris, Anno Domini

Patente
del General
de los Pre-
monstra-
tenses.

millesimo sexcentesimo septuagesimo primo: In quorum fidem, praesentes manu propria, ac Secretarii nostri subscriptas sigilli nostri in cera rubra impressione iussimus communiri. Frater Michael Colber, Abbas Praemonstratensis, et Generalis. De mandato Illustrissimi et Reuerendissimi Domini mei Abbatis Praemonstratensis totius Ordinis Generalis. He Serrier. Loco ✠ sigilli.

Patente
del General
de los Cistercienses,
Orden de
San Bernar-
do.

Nos Frater Joannes Petit, Abbas Cisteris, Regi Christianissimo a sanctioribus Consiliis, et in Supremo Burgundiae Senatu Primus Consiliarius natus, Vniuersi Cisterciensis Ordinis Caput, ac Superior Generalis; eiusdemque Capituli Generalis plenaria fungentes auctoritate. Omnibus praesentes inspecturis, praesertim vero Reuerendis Abbatibus, et Abbatissis, Prioribus, aliisque Ordinis nostri Regularibus personis, salutem in Domino. Venerabilem Magistrum Petrum Cuberium, Sacerdotem Hispanum, a congregatione Eminentissimorum Dominorum Cardinalium Sanctae Romanae Ecclesiae de propaganda Fide commendatum, conuersionis infidelium causa in Germaniam inferiorem proficiscentem, absque nostra ad vos commendatione dimittendum non duximus. Quare illum tamquam virum bonum et Catholicae ac Romanae Religionis zelo plenum, sui itineris occasione ad vos diuertentem, vt benigne excipiatis, et iuxta Regulae nostrae praeceptum erga eum hospitalitatis officia exerceatis, ac Missam celebrare cupientem permittatis (quod si fortasse per huius miserimi temporis pericula in aliquam necessita-

tem inciderit) ut ei subuenire vellitis rogamus et quantum possumus commendamus in Domino: qui se in hospitibus suscipi, et impensa erga eos misericordiae opera abunde compensaturum pollicetur. Datum Parisiis in nostro Sancti Bernardi Collegio, die trigesima mensis Octobris, Anno Domini millesimo sexcentesimo septuagesimo secundo, sub nostro signo manuali, Secretarii nostri chirographo, et minoris nostris sigilli impressione. Frater Joannes, Abbas Generalis Cisterciensis. Frater Ludouicus Elsech. Loco † sigilli.

Dominus Petrus Pulaurens, Praesbyter, Religiosus professus, Prior Prioratus Collegii Cluniacensis Parisiis, et domus Sorbone Doctor, Abbas Beatae Mariae Regi a Consiliis Elemosinarius, necnon Prior maior Abbatie et totius Ordinis Cluniacensis, ac eorumdem Vicarius Generalis in spiritualibus et temporalibus. Omnibus charissimis nobis in Christo, Reuerendis Patribus, Abbatibus, Decanis, et Prioribus dicti nostri Ordinis salutem in Domino. Magistrum Petrum Cuberium, Sacerdotem Hispanum, a Congregatione Eminentissimorum Dominorum Cardinalium Sanctae Romanae Ecclesiae de propaganda Fide commendatum, conuersionis infidelium causa in Germaniam inferiorem proficiscentem, vobis etiam commendamus, illius zelum approbantem, cum charitate atque humanitate illum recipiatis et hospitalitatem a Sanctissimo Patre nostro Benedicto tantopere laudatam erga illum exhibeatis et in casu aliquo belli aut alio eum indigere videbitis,

Patente
del Vicario
General de
toda la Or-
den Clunia-
cense Mo-
nachal de el
Patriarca
San Benito

ei opem atque auxilium praestare curabitis, et Missam celebrare permittatis. Datum in nostro Colegio Cluniacensi, Romae, die duodecima Nouembris, Anni Domini millesimi sexcentissimi sexagesimi secundi. In quorum fidem praesentibus subscripsimus, et chirographo Secretarii nostri atque sigillo officii nostri roborari fecimus. Pulaurens, Prior maior et Vicarius Generalis supra-dictus. De mandato Domini mei Prioris maioris. D. Jean Leobon. Loco ✦ sigilli.

Estas son las quatro patentes que me dieron las quatro cabeças de las Religiones monachales, sin otras que me dieron el padre Oliva, General de la Compañía de Iesús, el padre fray Juan de Santa María, General de la Religión del Seráfico Padre San Francisco, sin otra del padre general Rocaberti, General de la Orden de Predicadores, y otras muchas con que todos estos venerables varones me honraron; y recibiendo la bendición de nuestro Santo Padre, como he dicho, me partí de Roma y fuy a visitar el sacrosanto templo de la Reyna de los Angeles, Nuestra Señora de Loreto, tan célebre y sumptuoso templo por todo el orbe, y en breue referiré el viage.

CAPITULO XII

PARTE EL AUTOR DE LA CIUDAD DE ROMA PARA SU MISIÓN

Fuy lo primero al monte Falco a visitar el cuerpo de Santa Clara, passé por aquel camino tan insigne llamado Vía Flaminea, obra tan célebre del cónsul Flamineo, que tiene de largo dos y tres días de camino, donde ay piedras muy grandes, donde se reconoce aún por sus ruinas, lo magnífico que fué la obra: dizen llegaua hasta Rabena: passando la vía Flaminea dexé a mano izquierda a Castel Obo y Rinano, el monte que llaman de San Silvestre Papa, antigua patria de los tan celebrados sauinos, donde dizen, el glorioso Santo se retiraua en tiempo de las persecuciones: estos sauinos es la antigua gente de donde proceden los romanos. Luego llegué a vn castillo llamado Burgueto, y allí se passa el río Tyber por vna barca; y, prosiguiendo la vía que he dicho Flaminea, se ven muchos sepulcros de los antiguos romanos, de cuyas ruinas se reconoce la máquina que fueron en sus principios: están puestos en vnos llanos muy fértiles, de muchos árboles fru-

tíferos por razón del río Tyber y Silvea Rea, cuyos ríos hazen frondosa aquella apacible llanura, alrededor de la qual ay vnas pequeñas colinas y vn bosque que todo el año está verde, llamado Legnys; subiendo a la pequeña colina, está vn pequeño castillo cuyas ruinas sólo se ven, que dizen auer estado edificado por el valeroso campeón Scipión Africano; luego está la villa de Narri, sita en vna áspera montaña, y tiene vn castillo desde el qual se ve vn precipicio, y ay vn río que despeñándose de aquellas peñas baxa al profundo, llamado Negra; y baxando desta villa, a mano derecha se ve vna fuente; luego se baxa a vna hermosa y fértil llanura abundante de todo género de frutos, como son oliuas, higos y hermosas ubas; baña lo mejor desta llanura el río que he dicho Negra, que se despeña de aquella montaña de Narni; aquí se halla vna suerte de tierra que es cosa marauillosa, que quando el tiempo es seco, es colorada y dura, y quando llueue se reduce en poluo; maravilla que aun el mismo Plinio la refiere: al remate desta llanura se entra en la ciudad de Terna, que es ciudad de mediana grandeza; báñala el río Negra que le adorna y enriquece: tiene esta dicha ciudad hermosa entrada por entre árboles frutíferos, como son higueras, perales, mançanos y otros muchos; lo ameno y verde del prado es muy delicioso al passagero: contáronme que esta ciudad de Terna antiguamente auía sido vna de las diez y ocho colonias de los romanos: saliendo desta ciudad

se passa por los valles de Estatura, camino algo peligroso de ladrones: al remate destes está vna montaña llamada Soma, la qual hizo cortar el pontífice Gregorio dézimotercio para hazer más fácil el camino a los peregrinos que van desde Roma a Loreto, porque ir por los montes Apenninos es tierra muy agria y dificultosa. Desta montaña, pues, que he dicho, llegamos a la ciudad de Espoleto: es ciudad principal; su situación está la mitad en vn llano y la otra mitad en vn monte; su castillo sobre vna alta colina que predomina toda la ciudad: passando por el medio de la ciudad ay vna puente muy grande de piedra que se sustenta de veinte y quatro pilares gruesos; por la otra parte del Castillo se va a Fuliño; allí, dexando el camino de Nuestra Señora de Loreto, quise ir a Assis, cabeça de la Umbria, donde nació y murió el Serafín Francisco; distará quatro o cinco leguas de Fuliño; a la entrada está el conuento de Santa Clara, cerca de las murallas, donde sucedió aquel portentoso milagro, que estando los sarracenos para abançar a la ciudad, saliendo la Santa con la Custodia del Venerable Sacramento, atónitos huyeron; prosiguiendo la calle adelante, a vna callejuela a mano izquierda, está vna pequeña capilla que era antigua caualleriza del padre San Francisco, donde diziéndole el Angel a la madre, en figura de peregrino, que no pariría menos que no baxara a la caualleriza, obedeció, y baxando, parió en un pesebre a este Serafín, que como su vida auía de

Umbria,
provincia
de Italia.

seguir las pisadas de Christo Nuestro Redemptor, quiso también serlo en su nacimiento. Prosiguiendo la calle, a poca distancia está el conuento que llaman de Padres Minoritas, donde está el cuerpo del Serafín Francisco, debaxo del altar mayor, adonde se baja por vnos escalones de piedra, y abaxo no se dexa entrar a nadie; dixé missa en el altar mayor, y de allí fuy a visitar la iglesia de Nuestra Señora de los Angeles que distará vna milla de la ciudad, que es el sitio donde Christo nuestro Reremptor le concedió el tan gran jubileo de la Porciúncula; y auiendo dicho missa y visitado estos santos lugares, me partí para proseguir mi viage.

Llegué a la ciudad de Tolentino, que es la primera de la marca de Ancona, y continuando mi camino por vnos hermosos llanos, llegué a la ciudad de Macherata: es muy populosa y muy entendida: en esta ciudad acostumbran detenerse los Legados del Papa. Finalmente, baxando a otra llanura donde están los ríos Potenza, Asyno, Aspídos, de allí llegué a la antigua ciudad de Ricinati, la qual es muy larga y poco ancha; de allí se diuisan vnas hermosas colinas muy fértiles y baxando a vn camino llano por entre vna hermosa arboleda, se va al tan celebrado templo de Nuestra Señora de Loreto.

CAPITULO XIII

LLEGA EL AUTOR AL TEMPLO DE LA REYNA DE LOS ANGELES, MARÍA SEÑORA NUESTRA DE LORETO

Por la continua deuoción y muchedumbre que de todas las partes del mundo acuden a este santo templo, no me parece (o piadoso lector) dexarás de agradecerme en que estienda vn poco más mi pluma en escribir su grandeza, con las cosas más particulares que ay en él, aunque la breuedad que he prometido parece no me lo permite; pero en siendo cosas de tanta deuoción me escusan, por reconocer el zelo de tantos cathólicos deuotos que ya que personalmente no puedan irlo a visitar, les seruirá de consuelo el leer la descripción de su grandeza. La iglesia del templo de Nuestra Señora de Loreto es la mismíssima Casa en que la Reyna de los Angeles viuía en Nazarén, prouincia de Galilea en la Syria, en la qual nació y se crió esta Soberana Emperatriz de los Cielos. En esta misma Casa fué la Anunciación de el Angel, la Encarnación del Hijo de Dios en sus purísimas entrañas, no por obra de varón, sino por obra del Espíritu Santo.

Descripción del Templo de nuestra Señora de Loreto.

Miré muy bien la fábrica, y es de vnos ladrillos por cocer que comúnmente en español llamamos adoues: tendrá de largo veinte a veinte y cinco passos, y de ancho diez. La ventana por donde entró el Paraninfo soberano a dar la embaxada, es vna ventana quadrada de vna vara de ancho poco más o menos; frontero está vna chimenea, que es donde la Reyna de los Angeles estaua leyendo quando entró el Angel; en esta Santa Casa, pues, es donde después de la Ascensión a los Cielos de Christo nuestro Redemptor, viuió assistida de los sagrados Apóstoles, y entre ellos San Iuan Evangelista, a quien Christo nuestro Redemptor a la hora de su muerte la encomendó: y viendo los sagrados Apóstoles, después del feliz tránsito de esta Soberana Señora, los tan altos misterios que en esta Casa se auían obrado, la dedicaron en templo al Soberano y poderoso Dios, para todos los días continuamente celebrar el santo sacrificio de la Missa, que es el Cordero sin mancha, el qual en este santo sacrificio se ofrece a su Padre Eterno por la remisión de nuestros pecados y fortificación de su Iglesia contra los contrastes de Satanás, enemigo capital del género humano; allí está vna cruz de madera que hizieron los Apóstoles por su misma mano; y la imagen de esta Soberana Señora es de cedro, hecha por manos de el Evangelista San Lucas, tan adornada de piedras preciosas, que parece que se desentrañaron los montes de Oriente para adornarla, resplandeciendo como el Sol; alrede-

dor ay mucha multitud de lámparas de plata; allí se ve la capilla que hizieron los Apóstoles, que la diuide vna rexa de hierro; a la parte sinistra está vn pequeño almario donde la sacratísima Virgen ponía los libros de sus oraciones; y mouido de la deuoción de vn tan insigne Templo y tan admirable Casa me dió el deseo como fué su transportación, aunque verdaderamente no lo pude del todo aueriguar, porque los epitafios que están sobre los confessorarios de los Penitenciarios están en diuersas lenguas, como son: en árabe, hebreo, latín, francés, italiano, griego, alemán, inglés y español; y cada epitafio destes relata la historia; pero diré lo que más pude alcançar y que más conforme me parece al crédito y la verdad de tan antigua y memorable historia: en tiempos passados y antiguos de la primitiua Iglesia, esta Santa Casa estuuó en gran veneración y reuerencia de los christianos; pero como esta deuoción se resfriasse con los tiempos y la tierra Santa fuesse ocupada por Cosdroas, rey de los persas y medos, siendo emperador Heraclio, después que los sarragenos ganaron a Egipto, y sucedieron los que llaman Califes, y después que Salamarin se coronó por Sultán de Egipto, y todas las cosas del Asia y de la Siria andauan rebueltas en guerra, que fué el año de mil ducientos y nouenta, en tiempo de el papa Nicolás quarto en que fué la interpressa de Trípoli en Suria. En este tiempo, pues, esta Santa Casa fué milagrosamente arrancada de sus fundamen-

Descripción de la Transportación de la Santa Casa de Nuestra Señora de Loreto.

tos y llevada de noche por los Angeles desde la ciudad de Nazaret hasta Esclauonia; y fué plantada en vn campo llamado Tersalto, al que está a riberas del mar Adriático; por la mañana, auiendo los habitadores de aquel país visto vna nouedad tan grande, se quedaron admirados, y particularmente quando entraron dentro y vieron la imagen de la Sacratíssima Virgen tan resplandeciente, y la cruz de madera que he dicho; luego al punto creyeron aquel lugar ser santo y admirable, y al instante continuaron hombres, mugeres y niños de todos aquellos contornos a vna tan portentosa marauilla, juntamente con la multitud de enfermos y impedidos donde su divina Magestad por intercessión de su Madre S. S. començó a obrar muchísimos milagros; y entre los enfermos que acudían, fué vno dellos el Prior de San Jorge de Tersalto, llamado Alexandro, el qual, estando con graues dolores en su cuerpo, se hizo llevar a esta Santa Casa; y haziendo su oración, se quedó dormido; y auiendo despertado se le apareció la SS. Virgen y le habló desta manera: “He oído los ruegos que tantas vezes has hecho, llamándome a tu socorro para alcançar la salud; yo te vengo a aduertir que tengas buena esperança que la alcançarás; esta Casa, de cuya venida estáis tan marauillados en toda esta tierra, es santa; la razón, porque yo desde la Eternidad he estado determinada del Padre Eterno para ser Madre inmaculada de el Reparador del género humano; en ella he estado concebida

Palabras
de Nuestra
Señora de
Loreto al
Prior de
San Jorge
de Tersal-
to, llamado
Alexandro.

de mi madre Anna y en ella me he criado cantando hymnos y alabanças al Eterno y verdadero Dios; he sido desposada con el varón justo Joseph, con la marauilla tan rara, que teniendo en su mano vna seca vara de repente floreció. Yo soy aquella misma prometida por tantos Profetas a nuestros primeros padres; por obra del Espíritu Santo concebí al verdadero Hijo de Dios y Redemptor del género humano; en esta misma Casa crié a Christo siendo verdadero Dios y hombre; y ésta, en fin, es la Casa donde se han obrado tantos prodigios; aquí viuí, después de la ascensión de mi Soberano Hijo a los Cielos, con sus sagrados Apóstoles." Estas y otras muchas razones fueron las que la Reyna soberana de los Cielos habló al prior Alexandro; y dando fin a su razonamiento, dexando un diuino olor en la capilla y juntamente la salud al prior Alexandro, desapareció; el qual, admirado desta marauillosa visión, juntando el pueblo, y juntamente al señor del, que se llamaua Nicolás Frangipane, les contó lo que auía passado; y el señor enbió quatro personas graues a Nazaret a fin de conocer la verdad, con las mesmas medidas de la Santa Casa y las hallaron conformes en todo. Pero poco tiempo estuuu aquí; porque segunda vez fué transportada de angeles por las ceruleas aguas del Adriático al territorio de Recanati, auiéndola dexado en vn bosque propinquo al mar, a diez días del mes de Diziembre, año del nacimiento de Nuestro Redemptor 1294, reynando en la silla

Segunda
transporta-
ción de esta
Santa Casa.

de San Pedro el pontífice Bonifacio octauo; y siendo el bosque lóbrego y obscuro por lo denso de su arboleda, milagrosamente por virtud desta Santa Casa se boluió claro, sereno y hermoso, mediante el resplandor que de sí echaua, y auiendo los pastores que lo habitauan aduertido este portentoso, con velocidad fueron al sitio, y de cosa tan estraña y peregrina dieron noticia a los ciudadanos de Recanati, y todos juntos dieron infinitas gracias a Dios y a la Sacratíssima Reyna de los Angeles, y fué venerada como cosa santa, poniéndole por nombre Nuestra Señora de Loreto. Mas como el enemigo del género humano (que nunca duerme), incitase a algunos foragidos, se originaron robos, latrocinios y maldades contra los deuotos peregrinos que la iban a visitar; boluieron tercera vez a transportarla a vna pequeña montaña heredada de dos hermanos; y vn día riñeron cruelmente por qual dellos auía de tener el prouecho; con que quarta vez fué transportada y puesta en medio del camino real de dicha ciudad, donde está oy tan venerada. Esto es quanto he podido sacar a luz de cosa tan antigua. Quiero aora escriuir lo célebre de sus milagros, lo rico de su tesoro, la continuación y deuoción de los peregrinos que de las quatro partes del mundo acuden a ella; por cuya causa se hizo un burgo cercado con su muro por el pontífice León dézimo, y Paulo segundo edificó vna suntuosa iglesia y engastó esta rica joya en vna capilla de alabastro y pórfido sin otras preciosas; sus co-

Describe el autor la devoción y grandeza de esta Santa Casa.

lumnas son fábricas de Corinto; sobre ellas están los diez Profetas y diez Sibilas, y allí están gra-uados los misterios de la Natiuidad de la Santíssima Virgen como son: el desposorio con San Joseph; la Anunciación del Paraninfo soberano San Gabriel, que deslizándose del olímpico Cielo la saluda diziendo: “Dios te salue María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita eres entre todas las mugeres, y bendito será el fruto de tu vientre”: y respondiendo “Hágase en mí su voluntad”, concibió en sus virginales entrañas al Redemptor del mundo; pues parece no esperaua el consejo de la Santíssima Trinidad, más que el sí desta soberana Señora; el qual alcançado, se unió la Diuinidad del Verbo por la unión hy-postática, como llaman los theólogos, a la Hu-manidad; de donde vino el uniuersal remedio al género humano. En esta Santa Casa, pues, sucedió el tan alto y soberano misterio de la Encarnación del Hijo de Dios en las purísimas entrañas de la Sacratíssima Virgen; también está esculpida la Presentación al templo, la Visitación, y su dichoso y feliz tránsito; después también el nacimiento de Nuestro Señor Iesu Christo, la Adoración de los tres Reyes magos, que de tan dilatadas y longinquas prouincias del Oriente como son de Persia, Ethiopia y Arabia, vinieron a adorar al Redemptor del mundo que en vn humilde pesebre, debaxo de vn arruinado portal, auía nacido para darnos exemplo de humildad y enseñarnos a menospreciar las pompas y vanidades



deste mundo. En fin, todos estos misterios están esculpidos con escultura de realce primoroso. Mas hablando de las riquezas desta Santa Casa, mi pluma quedará corta; porque tiene en sus sacristías, es a saber, como a modo de Cofradías de Milán, de Bolonia, de Ferrara, de Asculi, Recanati, todas hechas de láminas de plata; juntamente el Monte Santo de Sarmano, el Monte de San Pedro, los doze Apóstoles y vna grande cruz; y otras muchas cosas como candeleros, vasos, cruces, imágenes y cálizes; con tantos ornamentos de telas de oro y plata y otros, todos cubiertos de piedras preciosas, dádiuas de emperadores, reyes y príncipes, que son cosa de admiración; pero no dexaré de nombrar algunas: tiene dos grandes cruces, todas hechas de preciosísimas piedras, vna de las quales dió el Infante Cardenal de Austria; vn coraçón de oro embutido en preciosas piedras orientales que dió el Duque de Lorena; vn vaso grande hecho de vna rica piedra, la cubierta de vn fino cristal de roca, que tiene alrededor siete hermosos grandes, preciosos y orientales rubíes; quatro profundos diamantes de fondo; al pie, tres sátiras de oro de diez perlas gruesas, catorze rubíes y ocho hermosos diamantes; tres serenas también de oro, que cada vna tiene en sus manos su hijo, sosteniendo el dicho vaso; encima del qual ay vna perfecta hechura de vn angel de oro de primoroso relieue, y en sus manos tiene vna flor de lis toda de diamantes, dádiua del christianíssimo rey de Francia

Habla el autor de los milagros desta Santa Casa.

Enrico tercero; es, por cierto, de los más preciosos que vi en su rico tesoro; luego los presentes que dió el serenísimo Príncipe de Babiera, cuya deuoción a esta Santa Casa dél y todos sus antecessores ha sido grande; dió a esta santa Casa vna hermosíssima y rica cruz de oro guarnecida de esmeraldas; vna Resurrección de Christo nuestro Redemptor, también de oro guarnecido de diamantes, rubíes y esmeraldas; vn libro de oro de grandeza de vn pie cuyas cubiertas están embutidas de rubíes, perlas y diamantes, y en sus cerraduras nueue turquesinas, dos rubíes y vn gruesísimo zafir; y dentro tan precioso, que en la primera oja ay vn crucifixo de oro sobre vn monte de ocho rubíes, dos turquesinas, dos esmeraldas, dos diamantes; y la cruz toda de esmeraldas finísimas orientales; en el mismo libro está vna imagen de Nuestra Señora, de oro, adornada de tres hermosos diamantes, de quatro rubíes y de quatro perfectos diamantes; luego un San Gerónimo también de oro, adornado de doze rubíes, dos diamantes y dos jacintos; todo lo demás del libro es de piedras tan preciosas que mi pluma no se atreue e escriuirlas por no cansar, y passar a los milagros que ay en esta Santa Casa, que son tantos, que si mi pluma los huviera de escriuir era menester vn particular volumen: mas escriuiré de algunos. El primero es del Marqués de Vade, consuegro del Duque de Babiera; auiéndole dado vn carabinazo del qual todos ya le desahucieron por muerto, y encomendándolo a

Nuestra Señora de Loreto, el Duque de repente alcanzó salud. Otro milagro de vna endemoniada muger de vn gentilhombre de Granoble, llamado Pedro Argentrei; teniendo su muger endemoniada, para librarla del espíritu infernal pasó a Francia, Italia y a Roma, y auéndola lleuado a todos estos sagrados templos, no pudo librarse hasta que llegó al desta Santa Casa; y estando conjurada por vn canónigo della, llamado Estewan Francinguena, echó el cuerpo desta muger siete demonios: el vno llamado Sordo; el otro, Herot; otro, Bentilot; Serpent, Brichet, Harto; cada vno destes espíritus malignos dexando vna señal quando salieron del cuerpo desta criatura; el primero espíritu maligno dixo que él auía sido el que auía tentado para matar al vltimo Duque de Borgoña; el otro espíritu maligno llamado Bentilot que salió dexando de señal el romper vna de las lámparas de la capilla, dixo que él era el que auía solicitado la rapaza Herodiades, para pedir la cabeça del gran Precursor San Iuan Bautista; y en altas voces se oyó que dixo: "María, María, tú eres muy cruel para contra nosotros": luego salió Harto, que dixo auer sido el que indució a Herodes para matar los Santos Inocentes; los otros dixeron: "o María, tu eres por cuya virtud fuymos echados del Cielo"; y conjurándole el sacerdote que dicesse dónde era donde estaua, le dixo que aquella era la Casa de la Virgen Madre de Dios; y replicándole el sacerdote que mentía, respondió el

demonio que no mentía sino que dezía la verdad, aunque era MARIA su contraria; y demostró el lugar donde estaua la Virgen leyendo quando entró el Angel a saludarla, y el lugar donde se paró el Angel; que el vno está junto al altar mayor, y el otro debaxo de la capilla al lado derecho entrando; y saliendo con furia dexó tres carbones encendidos; y los otros espíritus malignos, cada vno, vno, en la quarta lámpara que está frontero de la Santa Imagen; y la muger quedó medio muerta, y boluiendo en sí, dando infinitas gracias a Dios y a la Sacratíssima Virgen de Loreto, se boluió con su marido sana y salva a Francia.

Este es de los más prodigiosos milagros que tiene aquella Santa Casa, sin otros muchos que podía referir: pero no dexaré de dezir lo que allí he visto. Parte de la cutis de un padre predicador apostólico, que auíendosela quitado entre infieles, encomendándose a la Sereníssima Reyna de los Angeles Nuestra Señora de Loreto, vino con ella y allí murió; que el día de oy se ve colgada entrando en la iglesia a mano derecha. Otras cosas de milagros tiene esta santa Imagen que mi pluma no se atreue a referirlos, y auíendome confessado generalmente, y dicho Missa en el altar de Nuestra Señora y recibido grande caridad y agassajo de todos aquellos venerables canónigos que viuen en aquella santa Casa, me partí para proseguir mi viaje a la ciudad de Ancona, de cuya ciudad toma denomina-

ción toda aquella prouincia, por ser la cabeça de toda aquella comarca; y auiéndome partido deste admirable Santuario, baxando vna pequeña montaña, que es donde está fundado, y passando algunas pequeñas colinas abundantes en todo género de bastimento, como trigo, viñas, olivares y otros muchos frutos, llegamos a la montaña sobre la qual está fundada la ciudad de Ancona, sobre cuya montaña dizen auer estado antiguamente el templo de la diosa Venus, y aora en el mismo sitio ay vn castillo llamado Capo de Monte que hizo hazer el pontífice Clemente séptimo, que predomina toda la ciudad que está sita a la orilla del mar Adriático; de otro lado tiene vna montaña llamada Santa Catalina, que por vna parte guarda el golfo de Venecia, y por otra el castillo; la ciudad está muy bien fortificada de muros contra las inuaciones de los turcos; luego está otro monte llamado San Ciriaco, como su cathedral, en la qual está el cuerpo de vn obispo llamado San Antonio, el qual está entero con la mitra sobre la cabeça y todos sus ornamentos pontificales enteros; este monte de San Ciriaco es vn poco más alto que los otros, con que lo haze fuerte por leuantarse como vn teatro entre las montañas; y entre los italianos ay un prouerbio que dize: Vn San Pedro en Roma, vna Torre en Cremona y vn Puerto en Ancona; porque es muy hermoso y seguro para los navíos; allí se ve un arco triunfal que hizo hazer el emperador Trajano, que fué español, natural

de Cordoua según los históricos antiguos; a este puerto, pues, auiendo llegado, fuy a parar al conuento de San Agustín, y el prior, que era vn venerable varón, me dixo que allí auía vn barco que passaua a Venecia, hasta cuya ciudad auía cien millas, que vienen a ser en nuestro español aun menos de treinta leguas, pero que sólo auía algún peligro de turcos piratas que andauan por allí costeando el mar Adriático; estuue en mí algo indiferente si me iría por tierra por Senigalli o por Rhemini, por Fano, por Pezaro, Urbino; pero pareciéndome que ahorraría de mucho camino y proseguiría más breue mi jornada, determiné embarcarme para la ciudad de Venecia, adonde con próspero viage en vn día y vna noche llegamos a la hermosa y rica ciudad de Venecia, que lo es de las más hermosas de Italia, cuya descripción, a petición de algunas personas a quien no lo he podido negar, la pondré lo mejor que mi corto talento alcançare.

CAPITULO XIV

LLEGA EL AUTOR A VENECIA Y DESCRIBE SU SITUACION, BELLEZA Y RIQUEZAS, Y LO MÁS QUE HA PODIDO INQUIRIR

Venecia es vna de las más ricas ciudades del mundo, fundada al mar Adriático, adonde no se puede entrar sino con barcas o góndolas como ellos llaman, que son tantas, que me aseguraron passar de más de ocho mil góndolas. Góndola es un pequeño barco a manera de vna falúa y por qualquiera parte sirue de proa o popa; ay algunas que lleuan doze o catorze remos; las de los gentileshombres venecianos van muy bien acomodadas y cerradas como a modo de litera, de tal manera, que vna persona se puede passear por toda la ciudad sin saber quien va en la góndola, porque allí nadie se atreue a abrir la cortina de la góndola, que es delito como en nuestra España abrir la cortina de vn coche, y el que lo hiziere se expondrá al riesgo de lo que se le siguiere; lo que más pude saber acerca de su vxo, me parece que sin la Zudeca tendrá ocho millas, porque la Zudeca voxeadá (*sic*) y otras islas

que la rodean, donde ay muy buenas iglesias, jardines y casas. Apenas se descubre la ciudad, lo primero que se ve es el sumptuoso y soberuio palacio de San Marcos y la fuerte Zeca; entre cuyo Palacio y Zeca ay vna hermosa plaça hecha de hermosa arquitectura de ciento y treinta pasos de largo, y cincuenta y cinco de ancho; entrando en ella por la parte de la mar, ay dos columnas muy altas de mármol; y sobre la vna está vn león de bronze que representa a la imagen de San Marcos y la otra a San Theodoro: aquí se administra la justicia, que en Venecia es muy recta; a espaldas desta plaça está el sumptuoso palacio de San Marcos y la Librería; todos dos de vna igualdad, pero no de vna misma altura, porque la Librería no tiene más que dos estados de alto; el primero se compone de veinte arcos, que sustentan la sala de la Librería; este palacio es todo fabricado de mármol blanco, cubierto de plomo y adornado y enriquecido de hermosísimas estatuas que están alrededor; luego está allí la Zeca, que es la casa donde se bate la moneda y zequíes que es moneda de medio escudo de oro, por vna parte vn león y por otra vn manojo de saetas; y pues he llegado a esta Zeca o casa de la moneda no dexaré de contar lo que me contaron: admirándome yo de tantos zequíes como auía en aquella ciudad, y diziendo que la República veneciana no tenía minas de oro en ninguna parte y que me admiraua de tanto zequí; a que me respondió vna persona fidedigna que el se-

creto no se podía saber; pero lo que me asseguraua era que los que sellauan esta moneda, entrando dentro nunca más parecían; con que si esta política se vsara en nuestra España nunca huuiera tanta moneda falsa. Mas boluiendo al sumptuoso Palacio de San Marcos, su forma es quadrada y todo enteramente fabricado de piedra mármol y pórfido; y aquella parte que cae azia la plaça y azia la mar, están sustentadas de treinta y siete pórticos; y en cada vno ay vna columna de mármol, que todas juntas serán sesenta columnas; y doze que siruen para adorno de dos hermosas galerías que están por la parte de afuera, donde ay dos hermosos salones; la primera tiene de largo setenta passos, y veinte y vno de ancho, que ellos llaman comúnmente la Sala del Escrutíño, en la qual no entra nadie sino es los antiguos Senadores para consultar los negocios de la paz o de la guerra; desta sale el puesto de Capitán general de la Armada; aquí se establecen las leyes y ordenanças de la República; está esta sala preciosamente adornada de hermosas pinturas doradas al modo arábigo, representando las victorias que los Capitanes generales o Príncipes de la Señoría han alcançado de sus enemigos; la primera es aquella tan prodigiosa que obtuuieron contra Pepín, rey de Italia, y hijo del emperador Carlo Magno; y otra segunda batalla naual en que también salieron victoriosos; otra batalla y victoria que alcançaron del Gran Sultán de Egipto, representa como co-

gieron la ciudad de Tyr y el puerto de Caffa, en la prouincia de Siria de la Tierra Santa; otra victoria que obtuieron del Rey de Vngría Roger, peleando por la ciudad de Zara, que es en Dalmacia, y otra que obtuieron contra los gino-ueses por la ciudad de Acre, que es en la Tierra Santa; otra insigne victoria contra el gran Turco el año de mil y quinientos setenta y vno y setenta y dos; luego se entra en otra sala que está a la banda de la mar, la qual tiene sesenta y dos passos de largo y treinta y vno de ancho: llámanle la Sala del gran Consejo; está de la mesma suerte adornada de hermosísimas pinturas doradas al modo arábigo, que en sí contienen muchas y bellas historias: la primera y principal está la tan memorable historia de el Papa Alexandro tercero, que, forçado de las guerras del emperador Federico Barbaroja, lo obligó a dexar a Roma y peregrinando en hábito de pobre sacerdote el mundo; con que por último, vino a esta insigne Señoría de Venecia desde Francia, donde auía estado mucho tiempo encubierto, y entrando en el Hospital de la Caridad, fué allí sustentado incógnitamente, hasta que passando vn cauallero francés a visitar los Santos Lugares de Gerusalén, el qual se llamaua Comodo, acertó vn día entre otros yendo visitando las iglesias de la ciudad a entrar a visitar este Hospital de la Caridad; y viendo a este pobre sacerdote, luego conoció ser el Pontífice Alexandro tercero, aunque del todo no se asseguraua por

Admirable successo entre Alexandro tercero y el Emperador Federico Barbaroja.

verlo en tan mísero estado; en fin, certificado de que era él, se determinó a auisar al Príncipe de Venecia, y mandando aquella Ilustre Señoría hazer ornamentos pontificios y auisando a la mayor parte de la Clerecía, y juntamente al Patriarca, les dixo que estuuiesen prompts porque al otro día auían de ir en processión al Hospital de la Caridad; y lleuando en compañía a este cauallero francés, llamado Comodo, para que enseñara qual era, lo hallaron en vn pequeño aposento rezando y encomendándose a Dios; y assí como el Príncipe de Venecia lo vió, al punto se echó a sus pies rindiendo la obediencia, adoración y veneración; le dixo estas palabras: "Vuestra Beatitud no tiene que ocultarse, porque ya muy bien le auemos conocido"; y luego al punto el cauallero francés se puso delante y dixo: "Bien conoce Vuestra Beatitud que yo le conozco desde Francia"; y assí, no pudiendo ya su Beatitud encubrirse, consintió que fuera conducido en triunfo al templo de San Marcos; y el Príncipe que entonces era, llamado Sebastián Siany, le prometió solemnemente de socorrerle contra el emperador Federico que se hallaua cerca de Pauía, para que tratassen de la paz, y que permitiera que el Pontífice se boluiera a Roma; el día que partieron los Embaxadores, el Pontífice celebró la Missa y le hizo presente al Príncipe, del Cirio blanco que acostumbra alumbrar antes de cantar el Evangelio; después que el Papa celebró la Missa, este cirio fué llamado Lumbrera de la

Iglesia de Dios; y ordenó que el Príncipe de Venecia y todos sus sucessores lo lleuassen delante por la ciudad quando salen; llegados los Embaxadores a la presencia del Emperador, no pudieron conseguir del dicho Emperador ni exceptuar cosa alguna, sino que si la Señoría no metía el Papa en sus manos, él les declaraua la guerra: el Príncipe y la Señoría bien preuenidos, salieron con su armada y el mismo Príncipe en persona; y antes de partirse fué a besar el pie a Su Santidad, y él le dió la espada y orden que él primeramente y después todos sus sucessores la lleuassen delante en los solemnes días como hazen los Emperadores; auiendo el Príncipe recibido este don, mandó tocar a leua con toda su gente, y a poco trecho, dieron con la armada del Emperador en la qual venía por Capitán general su hijo Othon: dióse la batalla de vna y otra parte, en que quedaron victoriosos los venecianos, lleuando a Othon preso a Venecia y poniéndolo a los pies de Su Santidad, el pontífice, sacando vn anillo de su dedo, se lo presentó al Príncipe diziéndole estas palabras: “Por mi autoridad, con este anillo, tú tendrás la mar sugeta y todos tus subcessores y cada vno de vosotros lo haréis, desposándola cada vn año el día célebre que fué esta victoria, para que en los venideros siglos se sepa que la Señoría de la mar se os ha dado por auer socorrido la Santa Sede Apostólica, y que esto sirua de bendición.” Desde entonces los Príncipes venecianos obseruan salir a la

Desposorio con el mar.

bendición que llaman del mar, con tanta pompa y grandeza que es cosa digna de verse: sale el Príncipe en vna góndola toda dorada con grande soberanía, y alrededor otras muchas adornadas con música; luego siguen más de quatro o cinco mil góndolas de nobles venecianos y señoras venecianas; y estando vna o dos leguas de la ciudad, hecha la ceremonia, el Príncipe echa vn anillo muy precioso en la mar; y el que le dió su Santidad Alexandro tercero, atado con vn cabestrillo de oro, lo sumerge tres vezes en la mar, y se buelue a poner en el dedo: luego comiençan los instrumentos y la música, que a mi parecer es de los días más insignes y festivos que tiene aquella ilustre ciudad de Venecia; pero en fin, boluiendo a nuestra historia, Othon fué libremente a tratar la paz entre su Santidad y el Emperador su padre, y aunque con algunas dificultades, al cabo lo ajustó, y vino el Emperador con toda su corte y le besó el pie en la iglesia de San Marcos; y yéndosele a besar, le puso el otro sobre el cuello, diziendo aquellos versos: *Super aspidem et basiliscum ambulabis et conculcabis leonem et draconem*. A lo qual el Emperador le respondió: *Non tibi sed Petro*; y el Papa replicó: *Et mihi et Petro*; con que el Emperador no bolvió a repetir más palabra, sino que leuantándose fueron al altar mayor a jurar las capitulaciones de la paz, y de allí se partieron juntos para la ciudad de Ancona, y desde allí el Pontífice cogió su camino para Roma y el Emperador para Pavia; donde se

le debió a esta Sereníssima República de Venecia la paz y concordia destas dos cabeças del mundo.

No me parece desagradará al piadoso lector le quente la orden con que el Príncipe de Venecia acostumbra a salir por la ciudad. Auiendo de salir los días solemnes el Príncipe y la Señoría al templo de San Marcos, salen con esta orden: Primeramente van marchando las ocho banderas; es a saber, en tiempo de la paz van las blancas las primeras, y en tiempo de la guerra las rojas; luego ocho trompetas de plata; luego van los Salfys, que antiguamente se llamauan sargentos; luego los Comendadores, que es como aquí llamamos Alcaldes de Corte, todos ricamente aderezados de ropas turquinas, llevando sobre su cabeça vn virrete rojo, en la qual lleuan vna pequeña insignia de oro; luego van marchando los eclesiásticos con mucha música, con sus bonetes; luego los Secretarios vestidos con ropones violados; luego vienen los que traen el cirio de oro que el Pontífice dió al Príncipe de Venecia; luego vienen los capitanes, y detrás de ellos su cabo; luego vienen el Escudero del Príncipe, vestido de negro, y traen el cirio blanco, que, como dixe antes, se enciende al Evangelio; después viene sólo el gran Chanciller vestido con vn ropón de felpa carmesí, y éste trae la tohalla, otro trahe el librete de oro cubierto de piedras preciosas; después de todos estos viene el Sereníssimo Príncipe vestido con vna grande ropa de brocado de oro, y los remates del ropón están asidos con dos

Pinta el autor cómo sale el Príncipe de Venecia en público.

bonetes de oro; lleva vn bonete sobre su cabeça y encima vn cuerno leuantado por atrás, de altura de medio pie; después dél viene el Nuncio Apostólico; después vienen ciertos hombres vestidos de rojo con vn sayo de terciopelo carmesí que llevan las vestiduras del Príncipe; luego viene el Condestable y trae la rica espada que Alexandro tercero dió al Príncipe Synaí quando salió a la batalla contra Federico Barbaroja, que he dicho: después vienen muchos señores con buena orden, de dos en dos, vestidos de ropones muy largos de damasco y carmesí y las mangas llegan hasta la tierra; los ropones van aferrados con ricas martas, no lleuando otra cosa sobre su cabeça que vna virreta de paño negro; luego se siguen los Procuradores y Abogados de la Señoría vestidos de violado. Con esta pompa y ceremonia conducen al Príncipe los días solemnes de Pascua al templo donde huuiere de ir a oír las vísperas, a oír missa: no te refiero, piadoso lector, el régimen político y ciuil desta República, no porque no lo haría, mas por no ser tocante a mi ministerio; lo que te puedo assegurar es que esta República tantos siglos se ha conservado sin que nadie la aya podido ofender, antes auiendo adquirido tan memorables victorias como sus Historias refieren, su gouierno es de tal manera, que juzgo no auer monarquía, reyno ni república que mejor se gouierne; y esto es muy sabido de quantos curiosos leen historias; y por boluer al suntuoso y célebre templo de San Marcos, passo en

silencio lo demás. Auiendo hablado del insigne palacio de San Marcos, me parece dexaría manca la historia no hablando de lo principal, que es la iglesia, sus reliquias y preseas, su fábrica y otras cosas memorables y dignas de ser referidas para los históricos curiosos, que ya que no pueden peragrar el mundo, sepan por otros que lo han andado lo que en él ay. El templo de San Marcos de Venecia, es vna de las fábricas suntuosas y soberuias que causa admiración al que lo ve, viendo su pauimento cubierto, compuesto y engastado de menudas piedras preciosas, no perdonando al pórfido, serpentina, mármol y otras muchas; las quales embutidas con primor representan grandes y memorables historias; y si en esto él es magnífico, es mucho más en lo superbo de su arquitectura; por la parte de afuera está en forma quadrada y por la de dentro en forma de cruz; toda la iglesia es hecha de mármol, y parte della sustentada de treinta y siete columnas, sin otras muchas pequeñas que se ven; allí se ve resplandecer el oro y las pinturas tan célebres a lo mosayco, representando con primor las historias del Nuevo y Viejo Testamento; á la entrada del coro desta iglesia ay dos púlpitos sustentados de diuersas columnas de mármol de diuersos colores; en el vno se canta el Evangelio y en el otro la Epístola; luego ay otro pequeño púlpito donde están los músicos; entre estos púlpitos ay catorze imágenes de bronze que representan a Nuestra Señora y sus sagrados Apóstoles, y en medio

Describe el autor el templo magnífico de S. Marcos de Venecia y de su rico tesoro y otras cosas curiosas y memorables que ay en él.

una cruz de doze pies; y en vn costado vna imágen de vn crucifixo y a la otra de San Marcos, todo de plata maciza; las imágenes que he dicho de los Apóstoles están sobre riquísimas columnas de pórfido; alrededor del altar mayor ay quatro ricas columnas de mármol blanco en las cuales están grauadas a pequeñas figuras las historias del Nuevo y Viejo Testamento; y encima destas ay vna rica urna hecha de oro y plata, donde está el cuerpo del evangelista San Marcos, que fué trahído de la ciudad de Alexandría de Egipto a la de Venecia por ciertos mercaderes; por detrás del altar mayor se ven resplandecer quatro hermosas columnas de alabastro que sustentan con adorno y grandeza el Tabernáculo donde está el Venerable Sacramento; luego, saliendo del coro en vna puerta están dos hermosas imágenes de San Francisco y Santo Domingo; y, pues, he escrito desta santa iglesia, no me parece dexar al silencio el escriuir de su rico y poderoso tesoro que lo es de los ricos que tiene el mundo por las preseas y joyas que en él encierra. Lo primero y principal tiene doze coronas de oro maciço, de altura de medio pie, engastadas con tantas piedras preciosas orientales que mi pluma no se atreue a escriuirlas por ser tantas y tan particulares; y lo principal son tres gruesísimas blancas perlas de mucho valor; doze pectorales de oro y finísimas piedras; está allí también la viřreta o corona del Príncipe, que dizen valer dozientos mil escudos de plata a causa de vn pre-

cioso carbunco que en ella ay, que no he visto otro en mi vida; ay también dos cuernos de vnicornio que cada vno tiene quatro pies de largo; y son los verdaderos, por ser de la misma suerte que los que yo vi en el Mogor: digo esto, porque algunos que vienen a Europa del Oriente, no son perfectos de vnicornio, sino de otro animal llamado abada; pues en todo el Oriente yo no he visto más que vno perfecto de vnicornio que lo lleuauan de presente al gran Mogor: era blanco y puntiagudo, retorcido a modo de caracolillo de los que se crían en las playas de la mar: tendría poco más de vn palmo de largo sin la raíz con que estaua asido a la frente del bruto; los de la abada no son retorcidos ni tan puntiagudos y aylos en abundancia en las Indias Orientales, y, particularmente, en la ulterior; aunque no tienen tanta virtud y tan realçada como la del vnicornio; pero tienen virtud de expeler el veneno, como por experiencia lo vi en Malaca.

Mas dexando esto aparte y boluiendo a nuestro Tesoro de San Marcos de Venecia, ay vn reloj que fué embiado a los venecianos por el Rey de Persia, todo esmaltado de preciosísimas piedras de inestimable valor. Tiene este Tesoro otras infinitas alhajas de pedrería, vasos de oro y plata y otras muchas riquezas que más son para vistas que para escritas. Mas dexando ya el Tesoro aparte, hablaré de una milagrosa imagen de un Santo Christo que está en vn altar sustentado de seis columnas de mármol en vn ta-

bernáculo; la qual imagen en la cara tiene dos puñaladas y tres en el cuerpo, que le dió vn maluado hombre, de las quales heridas le salió grande abundancia de sangre; y parte della se recogió en vna redoma de cristal que se enseña todos los Iueues Santos; dexo al silencio las processiones de Semana Santa y otras muchas cosas que tiene esta rica y bella ciudad de Venecia porque sería muy largo el referirlo; fuy a besar la mano al ilustríssimo señor Nuncio que entonces era monseñor Opicio Palabichino, y representándole como iba por Missionario Apostólico al Oriente, de la Sacra y General Congregación de Propaganda Fide, y que me era señalado el viage lo hiziesse por tierra para ver de la mejor forma y manera en que los varones apostólicos de la propagación de la Fe, se podían introducir en las prouincias remotas septentrionales y asiáticas; porque por la poca noticia que ay destas prouincias, se siguen muchos y graues daños a la propagación de la Fe; y para euitarlos escriuí en diuersas cartas desde aquellas remotas prouincias, a Su Santidad y a la sacra y general Congregación de propaganda Fide, qué remedio se auía de tomar para euitar estos daños, como adelante en mi peregrinación referiré. Túuolo por cosa dificultosa y ardua monseñor Nuncio; mas yo le dixé que lo auía de conseguir o morir en la demanda; y, honrándome con muy buena ayuda de costa, y vna patente del tenor siguiente, y despidiéndome juntamente del

señor Patriarca, me partí mi viage para la Austria.

Opicius Palaucinus, Dei et Apostolicae Sedis gratia, Archiepiscopus Ephaesinus, ac Santissimi Domini nostri Clementis Diuina prouidentia Papae Decimi, Praelatus domestiscus et asistens: eiusdaemque Sanctae Sedis Apostolicae cum auctoritate Legati de latere Nuntius. Vniuersis et singulis praesentes nostras saluiconductus litteras visuris, salutem en Domino sempiternam. Venerabilis nobis in Christo dilectus D. Petrus Cuberius, Sacerdos saecularis, Hispanus, destinatus cum auctoritate Apostolica ad missionem Indiarum Orientalium et Regni Synarum, nobis supplicauit ut eum commendatione nostra prosequi dignaremur. Nos igitur qui Diploma Sacrae Congregationis de propaganda Fide et Auditoris Camerae Apostolici Aloysi de Aquino pro legali et authentico recognonimus, quod est relatiuum ad idem Diploma; omnes Prouinciarum, Urbium, locorum ac copiarum necnon maritimos Praefectos ac Duces et alios quoscumque in Domino hortamur et rogamus, ne idem Domino Petro Cuberio in Apostolico hoc eius proposito ullum impedimentum afferri permittant, sed potius omne benignitatis auxilii et patrocinii argumentum, mercedem superabundantem a Domino vineae, huius ille operarius est recepturi, in nobis autem eandem propensionem oblatis occasionibus experturi. Datum Venetiae, die vigesima octaua Augusti, anno a Natiuitate Domini nostri Iesu

Patente
de Monse-
ñor Nuncio
de Venecia
que dió al
Autor.

Christi millesimosexcentesimo septuagesimo secundo, Pontificatus autem Sanctissimi nostri Divina providentia Papae Decimi anno secundo. Archiepiscopus Ephaesius, Nuntius Apostolicus. Carolus Puteus pro Domino Secretario. Loco ✠ sigilli.

Y recibida la bendición de Monseñor Nuncio y el Patriarca de Venecia me partí para Alemania.

CAPITULO XV

PARTE DE VENECIA PARA ALEMANIA, Y CUENTA LO QUE VIÓ Y LE SUCEDIÓ

Passando otra vez los neuados y ásperos Alpes por el ducado de Aspurg y condado de Tirol, que es la tierra más áspera que he passado; este condado de Aspurg es el primer patrimonio de nuestro católico Monarca de Austria, y era conde de Aspurg Rodulfo primero. Emperador que le sucedió aquel caso tan memorable del venerable Sacramento que lleuaua aquel cura; y por si acaso no ha llegado a noticia de todos, lo referiré breuemente. Saliendo a caza Rodulfo, conde de Aspurg, encontró en el camino a vn venerable cura que lleuaua el Viático a vna quinta; y como el camino fuesse áspero y lodoso, apeándose el Conde del cauallo, le dixo al Padre que subiesse en él; y cogiéndolo el Conde de las riendas, lo lleuó hasta la dicha quinta y lo boluió hasta su misma feligresía de la misma manera; y al despedirse dél le habló el santo varón y le dixo: “Andad, que tú y toda vuestra Casa auéis de venir a predominar la mayor parte del mundo.”

Assí sucedió; pues vacando el Imperio fué electo Emperador, y passando a Italia obtuuo muchas y célebres vitorias y fué subiendo esta antiquísima y ilustríssima Casa de Austria hasta el estado en que oy se ve. Esta fué la historia que llaman del Cauallero del Febo, que no la refiero toda por proseguir mi viage. Entré en la Austria mayor, cuya cabeça es la Imperial Corte del augustíssimo emperador Leopoldo primero; llámase Viena de Austria. En este Rodulfo primero, que fué hijo del conde Alberto, entró este condado de Tirol o Aspurg; es rico y poderoso de minas de plata, y, en particular, cerca de la ciudad de Schuvatz; y esta ciudad que he dicho, no solamente se puede preferir a qualquiera otro ducado muy rico, pues me dixeron que de ordinario daua a su Príncipe cada vn año de tributo trecientos mil dineros de oro, que aunque es leue peso es mucha cantidad. También ay en este condado abundancia de excelentíssimo cobre; está sito este condado en el riñón de los montes Alpes, entre el ducado de Bauiera y Italia; las ciudades principales que tiene este condado de Tirol son: Oeniponte, vulgarmente llamada en lengua alemana Inspruch, en que está la Corte de los Príncipes de la prouincia; está también en ella la Cámara y Parlamento desta región y de la Saustriaca; es de marauillar de ver la Casa del Parlamento, tener tan costosamente dorado el tejado; luego está la ciudad de Bolzano, de mucho trato, y la fortaleza o castillo llamado Tirol,

Ciudad de
Inspruch,
principal
cabeça del
condado de
Tirol.

de donde toma denominación toda la prouincia. La ciudad de Trento, donde fué celebrado el General Concilio en tiempo del augustíssimo emperador Carlos quinto, en extirpación de las heregías: parte de la ciudad está sujeta a los Archiduques de Austria y parte a su Obispo; su sitio es frontera de Italia y Alemania; y assí oí que todos sus moradores hablaban ambas lenguas italiana y alemana; otra ciudad ay en este condado llamada Halla: en esta ciudad se cuece la sal, que es de mucho aliuio para sus ciudadanos, pues se tragina y se lleua por todas aquellas prouincias; la ciudad de Brigia, obispado de Brunnesca, es vna ciudad con vn castillo del Obispo de Schawatz; aquí se saca cada año, como he dicho, gran cantidad de plata de Verona; pero lo que no puedo passar en silencio, tiene la ciudad de Munstero, y aquí ay un monte llamado Mansberg, a tres leguas distante de la ciudad de Trento, tiene vn monte doze leguas de largo y tres de ancho, que ay en el trescientas y cinquenta iglesias parroquiales y treinta y dos castillos; además de la sal que teñgo dicha, ay en ella todo lo necesario para la vida humana, que por no alargarme no refiero más. Al Austria antiguamente le llamaron Panonía la alta: tiene los ríos Onaso y Norico; otros dizen se remata en el monte Coetio; al Septentrión tiené el río Teyo y la Morauia; tiene al medio las montañas de Styria: la tierra es muy fértil y crasa de todo género de frutos y poco difícil de cultiuar; el campo que se

llama transdanubiano, los labradores labran la tierra con mucha facilidad; tiene vino muy suave y otra bebida que ellos llaman cerbeça; tiene muchas ciudades muy buenas; como son: Styria, Vvadenhoffo, Melico, Cremisio, Cetro, San Hypólito, dos Neuburgos, el vno llamado del Monasterio y el otro de los Panes; Petronela, este dicen que en tiempos passados fué insigne ciudad del Austria, oy no se ven más que sus ruinas; pero la insigne y principal metrópoli es Viena, Corte como he dicho del augustíssimo Emperador que se intitula Archiduque de Austria; antiguamente se llamó esta ciudad Flauiana o Iuliobona; está sita a las riberas de vn braço del Danubio en vn hermoso llano; es muy pequeña, mas muy fuerte rodeada con muchos valuartes y caualleros, con muy buena artillería de bronze; tiene dentro muy hermosos palacios; pero el primero y principal es del augustíssimo emperador Leopoldo primero; aunque quando yo llegué la mayor parte donde moraua la emperatriz Leonora se auía quemado por malicia de Mongipan en tiempo de aquellos tres rebeldes Serín, Fanchipán y Tatinpoc, que fueron degollados con justa causa por mandado de su Augustíssima Magestad por tantas vezes como se probó auerle querido quitar la vida a este augustíssimo y santo Emperador; no perdonando ni aun los poços en que bebía, echándoles veneno; y otras muchas cosas que no merecía este santo Príncipe; pues que rectorio auía de Religiosos en Viena que no comiese con ellos,

como por mis mismos ojos lo vi en el conuento de San Ioseph que está a la otra parte de la puente, de Padres Carmelitas descalços, fundación de vn Santo Varón llamado fray Ioseph de Santa María, natural del reyno de Galicia, varón a quien acompañauan virtuosas costumbres y letras; en el conuento del Seráfico Padre San Francisco, en vn monasterio de monges benitos de los Escoceses; en fin, raro era el monasterio que este augustíssimo Emperador no continuaua; entre otros casos que me contaron en Viena particulares, fué vno que auíéndole combidado a comer a su castillo Fanchipán, tenía hecha vna empanada con tal preparación de tósigo, que comida, a las veinte y quatro horas muriesse; y nadie dizen ser sabidor desta rigurosa crueldad, sino su muger, que aun el que la hizo no lo sabía. Sucedió, pues, el caso, que entrando su Augustíssima Magestad en la Quinta o castillo, entre las demás señoras que salieron a ver su Augustíssima persona salió la muger de Monchipán; y viéndola su Augustíssima Magestad en el balcón y haziéndole cortesía, mouida según se ve de Dios u de la piedad y commiseración de vn tan benigno Príncipe, dixo en su coraçón: “¿Cómo he de consentir que vn Señor tan benigno tenga muerte tan aleuosa?” Y baxando a la repostería cogió la empanada que estaua sobre una fuente de plata y la echó en el suelo y aun dizen que la pisó; y estando todos los Maestros de cozina y galopines a ver la entrada del Emperador, no pudieron ver nada des-

to; y bolviendo el Maestro mayor a la cocina, y viendo la empanada en el suelo, se afligió mucho porque Monchipán se la auía encargado fuesse de primor; y como reconociesse la benignidad de la Señora, fué y le contó lo que auía sucedido y lo afligido que se hallaua; y la Señora le dixo si se atreuí a hazer otra de aquel mismo tenor; y él respondió que sí; y dándole lo necessario, la hizo con breuedad: de allí a algunas horas se puso a comer el Augustíssimo Emperador, y dizen que el Monchipán por sus mismas manos traxo la empanada a la mesa, de la qual comió su Augustíssima Magestad; y esperando el traydor a que bostezasse, como acostumbran los que han comido tósigo, y viendo que no mudaua el semblante, lo tuuo a portento, aunque dissimuló. Partióse su Augustíssima Magestad, y él, mouido de cólera y saña de ver no le auía salido su dañado intento, se fué a la muger y ella confessó la verdad, cosa que le costó la vida.

Este mismo fué el que dizen auer dado muerte al Archiduque, y el que mandó pegar fuego al palacio, que a no ser el muro antiguo, fundación de Ferdinando el primero, hermano del augustíssimo emperador Carlos quinto. tan fuerte y de piedra tosca, se abrasa todo; pero se abrasó vna gran parte, que quando yo estuue en Viena no se auía acabado de reedificar. Muchas fueron las zalagardas que estos tres traydores vrdieron para quitar la vida a este augustíssimo emperador Leopoldo primero, que sería largo el re-

ferirlas, no perdonando hasta la forma en que auía de comulgar, según me contaron; mas de todo quanto vrdieron estos traydores lo libró la mano poderosa del Señor, y permitió que murieran en público cadahalso degollados.

Este fué el fin que tuuieron estos tres potentados Seryn, Monchipán y Tatimpoç. Otras cosas pudiera contar; pero no quiero cansar mi pluma en esto, porque auiendo visto la persona Augustíssima del virtuosíssimo Emperador, me mueue a llanto. Apenas, pues, llegué a Viena, fuy a ver al excelentíssimo señor Marqués de los Valbases, que entonces era embaxador de España, y recibíendome con la benignidad que siempre acostumbra este señor recibir a los peregrinos, me dixo que viera lo que se me ofrecía, que en todo lo haría de muy buena voluntad; yo le dixé que quería passar a Polonia y Moscouia, y desde allí al Assia; túuola por cosa difícil; mas no obstante me dixo que aunque la empresa era difícil, en todo quanto podría me ampararía: en fin, me solicitó la audiencia con el Augustíssimo Emperador, y recibíendome con gran benignidad alcancé de su Augustíssima liberalidad todo lo que pedía; lo primero y principal era vna carta para el Sereníssimo Rey de Polonia, llamado Michael, que aunque quando llegué lo hallé muerto, se la di a Iuan tercero; vna patente muy honrosa firmada de su mesma mano y sellada con el augustíssimo sello de sus armas, que es del tenor siguiente:

Patente
del Augus-
tísimo Em-
perador de
Alemania
Leopoldo I
que dió al
autor.

Leopoldus, Diuina fauente clementia, electus Romanorum Imperator, semper Augustus, ac Germaniae, Hungariae, Bohoemiae, Dalmatiae, Croatiae & Sclauoniae Rex, Archidux Austriae, Dux Burgundiae, Styriae, Carinthiae, Carniolae et Vviztembergae superioris et inferioris, Silesiae, Marchio Morauide superioris & inferioris, Lusatiae; Comes Habsburgi, Tyrolis et Gorithiae. Vniuersis ac singulis Principibus tam Ecclesiasticis quam saecularibus, Archiepiscopis, Episcopis, Ducibus, Marchionibus, Comitibus, Baronibus, Militibus, Clientibus, Nobilibus, Praefectis, Praesidentibus, Capitaneis, Locumtenentibus, Vexilliferis, Antianis & Potestatibus, ac Vrbium, Ciuitatum, Oppidorum, & quorumcumque Locorum, ac Communitatum Rectoribus, Burgimastris, Consulibus, necnon portuum, pontium & passuum quorumuis Custodibus, caeterisque tam equestris quam pedestris Ordinis militibus & aliis quibuscumque qui praesentibus requisiti fuerint, cuiuscumque status, gradus, dignitatis Ordinis, conditionis ac praeheminentiae existant, salutem & beneuolentiae nostrae affectum, gratiamque nostram Caesaream ac Regiam & omne bonum. Notum facientes praesentium exhibitorem Patrem Praesbyterum Nobis deuotum Petrum Cumberium Missionarium Apostolicum Hispanum, a Sacra Congregatione Romana de Propaganda Fide in Orientem destinatum, hinc in Poloniam & Moscouiam, Tartaream et ulterius versus Orientem proficisci; qui ut iter suum quibusuis

impedimentis et obstaculis semotis, tanto securius et celerius perficere possit, omnes & singulos praecensitos benigne ac gratiose requirimus, nostris vero subditis et militibus serio ac firmiter mandamus & iniugimus; ut praedictum Missionarium Apostolicum una cum sociis penes se habitis, vbique locurum & passuum terra marique libere expeditaque ire, transire, immorari & recedere sinant; nulla usquam iniuria affici patiantur; quim potius, necessitate postulante & ubi requisiti fuerint de saluo conductu comitiua sufficienti, & viarum Ducibus, equis aliisque rebus prosequendo itineri idoneis, prospiciant, omnibusque benevolentiae & humanitatis officis afficiant, et prosequantur factura. D. V. V. hoc ipso, rem nobis apprime gratam, Caesarea ac Regia gratia recognoscendam. Subditi vero nostri exequentur in eo nostram benignam voluntatem. Dabantur in Ciuitate nostra Viennensi, die decima sexta mensis Iannuarii, anno millesimo sexcentesimo septuagesimo tertio, Regnorum nostrorum, Romani dezimosexto, Hungarici decimonono, Bohoemici vero decimo octavo. Leopoldus. Montecuculi. Ad mandatum Sacrae Caesareae Maiestatis proprium. Christophorus Dorsch. Loco ✠ sigilli.

Dada esta patente y la carta para el Serenísimo Rey de Polonia, sellada con sus Augustísimas armas, fuy a visitar al ilustrísimo señor Nuncio Apostólico; recibíome con el mismo agasajo: y amparándome su Augustísima Mages-

Muerte
de la Au-
gustísima
Emperatriz

tad, el señor Nuncio Apostólico y el Excelentísimo señor Embaxador; y el señor Nuncio se sirvió mandar dar vna patente la qual pondré en su lugar; porque como me hallasse a la infausta suerte de la muerte de la señora y augustísima emperatriz doña María de Austria, tan llorada de la nación española, mas aun también de la misma nación alemana; murió de vna hinchazón que se le hizo en la garganta; y no solamente pereció esta preciosa margarita, pero la preciosa joya que encerraua en sus entrañas, de vn infante que se halló en embrión con forma de varón quando la abrieron para embalsamarla: fué enterrada en el conuento de los Capuchinos con fúnebre llanto y repetidas lágrimas en vna capilla que está en la iglesia a mano izquierda, con vn epitafio que dezía: "Aquí yace, infausta suerte, vna Emperatriz regnante a quien quitó de delante la que es para todos muerte." Por tres días no se oía en la ciudad de Viena otra cosa que lloros y gritos por las calles y casas, porque esta virtuosísima Señora era muy querida y amada de todo el pueblo y tan cathólica y zelosa en la Religión, que lo primero que le pidió al Augustísimo Emperador, fué mandasse echar todos los judíos de la ciudad de Viena y de toda el Austria; luego al punto se executó. Solicitó esta Augustísima Emperatriz se echassen los predicantes y hereges del reyno de Vngría, lo qual se hazía quando yo passé, como contaré más adelante. Hallándome en Viena, vi justiciar dos

facinerosos, que por auer sido la muerte tan estraña me admiré: ellos aleuosamente dentro de su casa mataron a vn ciudadano, en la plaça que llaman de los Escoceses, baxándolo a vn sótano y engañándolo con palabras le dieron allí la muerte; la criada se les escapó, y saliendo a la calle y dando voces, los prendieron; y aueriguada la causa, dentro de pocos días los sacaron a ajusticiar: la sentencia era que los atenaceassen con hierros encendidos viuos; y sacándolos de la cárcel, puesto cada vno sobre su carro y allí vna gran copia de carbón ardiendo, ponían vnos hierros o tenazas, y ellos desnudos de media cintura arriba, con público pregón de rato en rato; el verdugo los atenaceaba con aquellas tenazas ardiendo, que era lástima el oír aquellos miserables pacientes; y quando llegaron al lugar del suplicio ya llegaron casi muertos. Otra justicia vi hazer en Alemania; pero ninguna me pareció tan rigurosa como ésta, y por esso lo he contado.

Lo más memorable que tiene esta ciudad de Viena es el insigne y sumptuoso templo de San Esteuan, cuya arquitectura es de gran primor, aunque la piedra de la fábrica es tosca. Tiene el templo tres naues sustentadas de hermosas columnas: a los lados de la puerta principal tiene dos torres; vna dellas está ya del todo acabada y está hecha a manera de pirámide, toda grauada con muchas figuras; la otra sólo está començada: celébranse los Oficios diuinos con mucha magestad y grandeza por ser los canónigos deste

templo personas de mucha calidad: al lado está el Palacio episcopal; en la plaçuela del templo me enseñaron vna cosa particular y era un pedaço de tronco antiquíssimo del bosque antiguo que allí auía antes de la fundación de Viena, y en él auía vn candado que dicen auer sido hecho por manos del diablo, y que cerrajero ninguno se atreuí a hazer llaue para él; con tal arte diabólica estaua hecho: estando yo allí vino vn embaxador del Baxá de Buda, del reyno de Vngría; possó en vna soberuia hostelería que está a la otra parte de la puente; el Augustíssimo Emperador no le dió audiencia; pero diósel a en su nombre el general Montecuculi; pero para que el Embaxador lo viera, salió su Augustíssima Magestad con mucha pompa y grandeza acompañado de grandes príncipes y señores a caza a vn bosque que distará vna legua de la ciudad; yo también, mouido de la curiosidad, fuy allá; hazen la caza desta manera: cercan un pedaço de bosque con vn as redes, tienden en medio de la campaña vn riquíssimo pauellón donde está su Augustíssima Magestad y todos los Grandes, y de entre el bosque comiençan a salir diuersos animales que para este propósito tienen allí recogidos; los caçadores luego sueltan los perros, con que es vna fiesta de muchíssimo entretenimiento por auer gran variedad de sabandijas, particularmente ver los perros pelear con el puercoespín y vn herizo, él despidiendo las púas y ellos mordiéndole, atrauessándose las bocas lle-

nas de sangre, con que es vna cosa digna de verse. Estas y otras cosas vi en esta ciudad de Viena, que por proseguir mi peregrinación las dexo al silencio. Fuyme a despedir de Monseñor Nuncio, que entonces era el Arçobispo de Nocesarea; y recibida su bendición, me partí de Viena y embarcándome en vna barca que va desde Viena a Constantinopla, me fué necessario mudar de trage para passar la Vngría, por tener la mayor parte desde Buda a Constantinopla el Turco; y para auer de passar la Vngría me fué necessario alcançar vn passaporte del Governador de Vngría del tenor siguiente:

Nos Joannes Casparus, Generalis Militiae Hierosolymitanae, Ordinis Beatae Mariae Virginis Teutonicorum in Prussia, Administrator eiusdemque per Germaniam ac Italiam partesque transmarinas, Magnus Magister, Sacri Romani Imperii Princeps, Dominus in Frenenthal & Euletiberus, Regiaeque Maiestatis per Regnum Hungariae Gubernator. Notum facimus tenore praesentium qualiter D. Petrus Cuberius, Hispanus, destinatus ad Regnum Chinarum in Orientem, Missionarius Apostolicus, vna cum socio suo Ioanne Naendivig, Sanctae, Theologiae & iuris utriusque licenciato a D. D. Petrum Maguntiae olim Pastore, suum nobis desiderium et intentionem prosequendi incoeptum Missionis Apostolicae iter hic peruenit, desuperque originales Sacrae Congregationis Generalis de Propaganda Fide, necnon Curiae causarum Apostolica Camera pa-

Pasaporte
del Gouver-
nador de
Vngría al
autor.

tentes litteras exhibuerit submissee rogando, ut Nos pro maiore itineris & liberi transitus securitate nostras eisdem testimoniales & recommendatias litteras benigne communicare velimus. Cum igitur feruens illorum vere Fidei pietatisque propagandae desiderium & animorum laudabilis zelus, ab omnibus Christianae Fidei cultoribus, in susceptis eiusmodi longi itineris difficultatibus merito subleuari promereatur. Hinc est, quod praefatis Dominis Missionariis, ubique locurum, non solum liberum transitum sed beneuolam quoque assistentiam et humanitatem pro facultate cuiusque exhiberi decenter cogitemus praesentesque litteras desuper iisdem elargiri fecerimus. Data Vienna Austriae, decima octava mensis Ianuarii, Anno millesimo sexcentesimo septuagesimo tertio. Ioannes Casparus. Loco ✠ sigilli.

La qual patente me era necessario llevarla por ser Governador y Capitán general de Vngría, sin la qual no me hubieran dexado passar; y, en particular, por la fuerça tan insigne que está en medio del Danubio, llamada Gomorra, que es donde se diuiden los términos de la parte que posse el Gran Turco y el Reyno de Vngría que vsurpó tiránicamente al Augustíssimo Emperador.

CAPITULO XVI

PARTE EL AUTOR PARA EL REYNO DE VNGRÍA Y SE EMBARCA EN EL DANUBIO

Embarquéme en la barca que he dicho, en aquel braço del Danubio que passa bañando las murallas de Viena, y a poco trecho entramos en lo caudaloso del Danubio; es de los ríos caudalosos que ay en la Europa; baña todo el reyno de Vngría, que es de los fértiles y hermosos reynos del mundo, pues a las riberas deste río, es vn Parayso terrenal, ya oír los sonoros cantos de las aues, ya ver tantos árboles fructíferos por aquellas campañas: cerca de Viena ay vn passo en medio del río que llaman el passo de la muerte, porque las aguas allí hazen vnos profundos poços y remolinos, y dizen auerse allí sumergido muchas barcas sin auer más parecido: allí desembarcan los passageros, por el temor, pero yo no me quise apear, sino que confiado en la misericordia de Dios passé en la barca; a vna parte deste passo, a mano derecha, está la hermita de San Nicolás, y a otra parte ay otra hermita del Angel de la Guarda: passando este

passo se entra en el tan célebre reyno de Vngría, tan abundante de vinos muy perfectos, hermosísimos frutos y rico de oro; báñalo, como he dicho, el Danubio, gloriándose estos vnos o vngaros descender de los Scitas; sus confines son al Mediodía, el Drauo; al Septentrión, Polonia; los Ietas o valacos, que es la tierra de Transilbania, al Poniente, por donde yo entré en el Austria; la principal ciudad y cabeça deste reyno se llama Buda: oy está sujeta al gran Turco; está sita a las riberas del Danubio; gouiérnala vn Baxá. Llegué después que salí de Viena a la primera ciudad, llamada Alba Real, que por otro nombre se llama Essendorffz: distará ocho leguas de la ciudad de Viena: a mano izquierda, baxando por el Danubio, allí es la ciudad donde se coronan los Reyes de Vngría y allí era el antiguo entierro de los Reyes; sobre vna colina está vn hermoso palacio donde asisten los Reyes de Vngría quando se van a coronar; quando yo passé, estaua allí el Metropolitano de Estrigonia; llamábase Iorge, auía sido missionario Apostólico de Propaganda Fide, varón de muchas prendas; era Primás de Vngría; estaua allí para echar los predicantes de Lutero y Caluino del reyno de Vngría, en que trabaxó mucho este venerable varón; combidóme a su mesa, y entre otras cosas particulares tenía vn vaso de oro en el qual auía vn pedaço de oro virgen enroscado, que me dixo auerse hallado en vn sarmiento de vna cepa que de la misma tierra salía.

Otra cosa prodigiosa me enseñó, y fué vna cabeça con sus cabellos que naturaleza auía formado en vn bosque; la vna parte de la cara estaua perfectíssima, la otra querada, cosa por cierto admirable y prodigio de naturaleza; recibí su bendición y embarcándome llegué a Taurino, que está a mano derecha del Danubio, ciudad muy fuerte que auía sido posseída del gran Turco; allí ay vn gallo encima la torre, y me dixerón que teniendo puesto sitio el exército imperial, dixo el Baxá que de parte del Turco la gobernaua, que assí auían de ganar los christianos aquella plaça como cantar aquel gallo, con que al punto cantó; assí me lo contaron y assí lo cuento; admirados de la marauilla, dentro de pocos días se entregó la plaça a los christianos; de allí nauegando el Danubio abaxo, llegamos a la fortaleza de Gomorra, que es de las más insignes que he visto en mi vida; está sita en vna isla en medio del Danubio, que por vna parte y por otra le sirue de foso, haziéndola tan fuerte, que por muchos cercos que han puesto los turcos nunca han podido ganarla; allí tiene el Augustíssimo Emperador muy buena guarnición y de los más bien pagados soldados que tiene el reyno de Vngria, por ser plaça de tanta importancia para la conseruación de lo que ha quedado del dicho reyno; quando yo passé era gouernador della don Iuan Esterhazy, valiente soldado alemán; y con el passaporte que lleuaua del Augustíssimo Emperador, el Ilustríssimo señor Gobernador de

Vngria me dexó entrar dentro y me recibió con mucho agassajo y cortesía; aquí estuue vn día y vna noche; el Capellán mayor de dicha fuerça era vn padre de la Compañía de Iesús llamado Iorge Posch, y me dixo fuesse con cuydado no me fiasse en saltar en muchas partes en tierra porque era muy peligroso; no obstante, quando llegamos a Buda, fuy al conuento de los Padres Franciscos que ay en aquella ciudad; no me fié más de salir de la barca aunque desde ella he visto muchos campos muy hermosos y muy lindos lugares hasta que llegamos a Nandoralba; y de allí passamos a la célebre ciudad de Constantinopla, que por serlo tanto pintaré algo de su grandeza, aunque con la breuedad possible porque en ella estuue poco tiempo y no pude verlo todo.

Describe
el autor a
Constanti-
noplá.

Es esta hermosa ciudad cabeça de la Tracia; está sita en vna punta de tierra triangular; delante della está la antigua Calcedonea, a los remates de la tierra de la Europa, estrechando el Bósforo Trazio: la ciudad ocupa doze millas, con sus muros y torreones hechos a lo antiguo, muy semejantes a los de Roma; son rodeados de el mar; el vn torreón estará distante azia el Mediodía cerca de vna milla; otro está al Septentrión, que entra la mar en la tierra dentro cinco millas, con que lo hazen tan grande que pueden caber en él mil baxeles, y tan seguro con que los nauíos de alto bordo lleguen a acostarse a la tierra descargando sin escala; este braço de

mar que haze el Puerto de donde comienza, será de largo vna milla y diuide a la ciudad de Constantinopla dél, que antiguamente se llamó Galata, que es también como vna pequeña ciudad que está frontero de Constantinopla y rodeada con sus muros, le hazen vna hermosa perspectiva; antiguamente, quando los ginoueses eran poderosos en la mar de Leuante, fué colonia suya; mas oy apenas se ve memorias dellos, sólo se ven algunas familias que aunque van vestidos a lo griego, obtienen y conseruan las ceremonias latinas; y aun hablan la lengua italiana, griega y turca; esta ciudad de Pera es harto grande y ancha, y fuera tiene muy buenos burgos con mucha diuersidad de naciones; y, en particular, mucho número de turcos que tienen muchas casas y algunas mezquitas que eran antes iglesias de cathólicos; por la parte occidental en la canal del puerto se alarga hasta la señal, donde se fabrican galeras y nauíos; es vna fábrica tan insigne como requiere vn tan célebre puerto: para ir de Pera a Constantinopla bien se podía ir por tierra; pero se rodean más de diez millas, que es lo largo de aquel puerto; y por esta razón siempre se passa por mar en vnos barquillos que se llaman Perame, con quatro o cinco remos, que es a modo de góndola veneciana y quando el tiempo da lugar passan a vela; y es mucha la continuación de los que van y vienen, assí de hombres como de mugeres.

Mas boluiendo a nuestra ciudad de Constan-

tinopla, su sitio no es llano, sino desigual, y se diuide en algunos collados; vnos quieren que sean siete, como los que está fundada Roma; otros quieren que sean más: en fin, yo no me puse a aueriguarlo; lo que puedo dezir es que en Roma ay dentro de sus muros jardines, huertos y viñas, y en Constantinopla que todo está habitado muy estrechamente; y aun fuera de los muros es tanta la multitud de gente y de casas, que parece otra ciudad; como quien va azia el Oriente, cerca donde estaua la antigua Calcedonea, allí está la canal del Bósforo que se va hasta el Mar Negro, cerca diez y ocho millas de largo; por vna y otra parte ay muy buenas villas, jardines y huertas y muchas casas de placer del Gran Señor, que assí llaman ellos al gran Turco, y tan sumptuosos y soberuios como los de la ciudad; por aquella parte de la ciudad que no la baña el mar, por ser la parte más peligrosa y por donde se le puede dar assalto, están los muros muy fuertes con sus torreones y caualleros, rodeada de muy buenos fossos; y por estar el vn muro más alto que el otro, haze vna muy hermosa perspectiva a la entrada de la ciudad; aquí ay vna puerta de las más célebres y hermosas en arquitectura que tiene la ciudad; llámanle la puerta de Andrinópolis, porque por ella se sale a la ciudad de Andrinópolis; de esta puerta que digo comienza vna muy hermosa, ancha y larga calle que va a parar hasta el palacio del gran Turco: por aquí es la calle por donde el gran Turco y todos sus

Baxaes acostumbran hazer sus solemnes entradas quando vienen victoriosos él o sus Generales; es, por cierto, de las más hermosas calles que he visto en mi vida; excepto esta calle, en todo lo demás de Constantinopla ay poca llanura por los collados que en ella ay; y al parecer tan hermosa al verla desde la mar afuera, es porque las casas están iguales y las calles están hechas con orden que igualan los collados; y como se ven los tejados y uentanas con adorno de pintura de diversos colores, haze desde lexos vna hermosa perspectiua a la vista, y por lo blanco que son las fábricas y tantos cipreses como en ella ay, porque por todas las calles se ven; luego el obscuro que hazen las cubiertas de las cúpulas de plomo de todas las mezquitas, todo esto junto, la haze de lexos vna tan hermosa vista, que a mi parecer, con auer visto las mejores ciudades del orbe, ninguna corresponde a la belleza y agradable vista de Constantinopla; lo que es mirada desde afuera, porque dentro no corresponde a la belleza de la vista de afuera, porque antes es asquerosa y bruta y ciertas callejuelas por donde apenas puede entrar una calesa en que ellos andan, que es pequeña y sólo lo vsan las mugeres o alguna gente impedida: las fábricas, bien miradas, de los edificios, son de materia baxa, porque la mayor parte son de madera, y en particular las votigas donde se vende la ropa, que ellos llaman Bazar; y la que mejor es de madera y tierra, fabricándola pri-

mero de madera y después cubriéndola con tierra, edificios poco durables. Mas las mezquitas son fábricas fuertes, y en particular cinco, que son las más insignes por ser Imperiales (como ellos dicen); están sobre colinas, que de vna y otra parte del mar se diuisan como en hilera y repartidas con tal orden y distancia, que cogen lo largo de la ciudad. Son de hermosa y realçada fábrica, porque algunas dellas son de mármol; su norma, a manera de templos, juzgo auerla tomado del templo de Santa Soffia; pues casi todas asseméjanle algo. Y pues he llegado a hablar de lo sumptuoso y soberuio deste templo, éralo tanto, que era opinión de los griegos no auer auido igual en el mundo, aunque oy por nuestros pecados es Mezquita mayor del gran Turco. No me parece desagradará al curioso lector le refiera algunas cosas de lo sumptuoso de este templo; que con esso quedará dicho lo más memorable que ay que ver en Constantinopla. A la entrada del templo ay vn gran pórtico semejante al antiguo del templo de San Pedro; ay muchas puertas de bronze de igual grandeza: el cuerpo de la iglesia es muy grande, aunque a mi parecer no tanto como el de San Pedro de Roma; en medio ay vna sumptuosa y magnífica cúpula; el templo no se estiende en cruz a lo largo con naues, sino que ciertas soberuias tribunas de vna y otra vanda lo alçan para afuera; el pauimento cosa por cierto admirable, por ser todo de hermoso y finíssimo mármol, no con pequeñas pie-

Templo de
Santa Soffia
oy Mezqui-
ta mayor
de Cons-
tantinopla.

ças, sino tan grandes y disformes, que no me marauillé tanto de su grandeza quanto de los instrumentos con que podía subir tan gran máquina. Los muros del templo son también de igual artificio y grandeza, y semejantemente de mármol; los muros de adentro se sostienen sobre columnas hechas a dos órdenes, vna sobre otra; las columnas son entreueradas; vnas de mármol blanco y otras de pórfido; mas aquellas están más arriba, no son muy grandes; en la cúpula de arriba aún se ven algunas pinturas mosaycas; y es mucho, porque ellos en sus templos no permiten en sus mezquitas imagen ninguna; a mano derecha de la tribuna mayor, cerca la puerta grande del pórtico ay vn lugar retirado a modo de coro, por donde se sale por vna escalera secreta, y a poca distancia está la puerta grande del Serrallo; en este sitio es donde el gran Turco haze oración quando viene a la mezquita sin ser visto de ninguno, porque la ventana donde él está está cubierta con espesas zelosías; frontero a la parte siniestra de la tribuna mayor, arrimado al muro, ay vn púlpito de mármol al qual se sube por vnos pequeños escalones que tiene delante; si fué púlpito de los christianos antiguo, o que los turcos lo ayan hecho, no me puse en aueriguar; ello es cierto que el modo de los escalones es más fábrica de los turcos que de los christianos; en este púlpito, pues, todos los viernes de las semanas, que es el día festivo que guardan los turcos; por diferen-

ciarse de los christianos no guardan el domingo, y de los hebreos ni el sábado; y así guardan el viernes como lo dispuso su maldito Mahoma en el Alcorán; sube a él el predicante y haze su predica a la qual acude muchedumbre de gente llamada no con campanas sino con voces humanas; sobre las torres tienden diuersos tapetes, y ponen a lo largo otros a manera de calle; y arrojándose en hilera, hazen su oración dando muchas vezes con la frente en tierra y juntando las manos y bolviéndolas a abrir, se echan sobre ellas como más largamente hablaré quando hable de la oración de los turcos. Costumbre dellos entrar en la Mezquita sin çapatos; y así los dexan a la puerta o se los lleuan sus criados; y con facilidad se los quitan porque son a modo de chinelas; las mugeres no asisten a esta predica por serles prohibido el entrar dentro de los templos a adorar; pero ellas vienen a otra hora y se sientan afuera en el pórtico; y esto no sólo lo obseruan los grandes turcos de no entrar las mugeres en las mezquitas, mas también lo obseruan como lo vi, los persas y árabes. La mezquita toda está despojada, los muros rasos; sólo ay en ella algunas lámparas; y lo que vi colgado muchos hueuos de avestruzes; no sé con qué fundamento ni me puse tampoco a aueriguarlo, por no importarme nada y tener esto por cosa ridícula. Esta es la mezquita mayor de Constantinopla a cuya semejança están hechas todas las demás; aunque ninguna iguala en lo sumptuoso

con ésta. Rara es la mezquita donde ellos no tengan a la entrada su fuente, valsa o pesquera, donde se purifican aquellos que tienen necesidad según su rito; y pues trato de su purificación diré el modo como se purifican, que por reirme en vna ocasión casi me costó el romperme la cabeça; ellos se arremangan todo el brazo (esta purificación que digo es a las entradas de las mezquitas, que en su casa se purifican de otra manera), y desde el codo hasta la punta de los dedos se laban, y luego la cara; y cogiendo agua en las manos hablan con ella no sé qué palabras y se la echan sobre la cabeça; entonces dicen que quedan mundados; según he oído de algunos Padres antiguos Missionarios, aquel hablar con el agua es confessar sus pecados; en fin, como cosa fríuola y ridícula no quiero cansar mi pluma en escriuirlo.

Mas boluiendo a la ciudad de Constantinopla, ya he dicho como los templos más insignes que tenían los griegos los han hecho mezquitas, aunque les ha quedado algunos; pero nosotros tenemos en la ciudad dos iglesias pequeñas en vna misma calle; vná es de San Nicolás y otra de Nuestra Señora de Constantinopla; son frequentadas de los cathólicos; cuydan dellas los Religiosos del Orden de Predicadores. En la ciudad de Pera, que he dicho, ay tres iglesias; vna de Padres Dominicos, otra de Franciscanos y otra de Padres de la Compañía; y allí acuden todos los cathólicos de diuersas naciones que allí ay.

Acerca de los palacios de Constantinopla y casas, son desproporcionados, porque tienen muchos y diuersos portales y la habitación muy le-xos de la calle; la primera sala es grande, pero la cámara muy pequeña; donde assiste la mu-ger no le es permitido al huésped entrar, sino al patrón de la casa o al eunuco: mas las demás partes de las oficinas de casa son muy acomoda-das; de las antiguas casas de los christianos ya casi no ha quedado rastro; pues las más están hechas a su vsança; y esto me parece bastará al piadoso lector para la noticia breue que he prometido de Constantinopla, por esperarme ade-lante otra peregrinación. Fuí a ver el Presiden-te de el augustíssimo emperador, Christóual Derch, que auía muerto; porque quando yo en-tré en Constantinopla auía peste, que raro es el año que aquella ciudad se escapa; y, en particu-lar, en los meses de abril y mayo, y no solamen-te hallé esta plaga, sino guerras ciuiles entre la Sultana y el Gran Turco, su hijo; los genízaros, que es la gente más valerosa y que de mayores priuilegios goza en el Imperio, alborotados y re-bueltos; todo era vna confusión; el Agan de los genízaros que es el que los cría o por mejor dez-ir el Capitán general dellos, neutral e indiferen-te, de donde todo era robos, latrocinios, muertes y crueldades; y, en particular, sobre los christia-nos; con que me obligó a toda priessa partirme de Constantinopla; y atrauessando por Transil-bania o Valachia, entré en el reyno de Polonia.

CAPITULO XVII

SALE EL AUTOR DE CONSTANTINOPLA; PASSA POR
TRANSILBANIA Y ENTRA EN EL REYNO DE POLO-
NIA; Y LO QUE VIÓ

Transilbania, que antiguamente le llamaron Dacia, su ciudad principal es Alba Tullia; es tierra adyacente a la Vngría, y antiguamente la predominaron los vngaros. Las ciudades principales, según me informaron son Cibinio, Brasouia, Colosio y Bristisia. Aquí son vn género de gente feroz y valiente en la guerra, que ellos llaman sículos; entre ellos no ay desigualdad de personas, todos son iguales; son gente muy dada a latrocinios; críanse hermosísimos cauallos; aunque se cría vino no es tan perfecto como el de Vngría; yo no penetré la tierra adentro de Transilbania, que sólo fuy por la parte que toca al Danubio; es tierra áspera de montes, y entre ellos los Cárpatios. En algunos ríos vi a los muchachos que con algunos cedaços de cerdas cogían las arenas del río y me dezían que de allí sacauan oro: lo que puedo assegurar es que por

la parte que yo la passé ay muchas espesas seluas y bosques; y vi cauallos siluestres cuyas crines llegauan hasta el suelo; mas los domésticos son muy blandos. Poco puedo escriuir desta región porque la passé muy de priessa hasta que llegué al Reyno de Polonia. Llegué a la ciudad Olmiz, cabeça del ducado de Silesia: pertenece este ducado al Augustíssimo Emperador de Alemania; es ciudad episcopal; tiene vn hermoso templo; pero lo más célebre que en él ay es vn Colegio Imperial donde enseñan los Padres de la Compañía Gramática, Filosofía y Teología; allí, fatigado del camino, caí enfermo de vna calentura que me sobreuino, y juntamente auérseme hinchado la garganta; con que el Padre Rector del Colegio, mouido de la caridad, me tuuo algunos días en él. En este tiempo vino a visitarme el señor Obispo y auiéndome confessado con su Señoría en lengua italiana que la entendía muy bien por auer estado en Roma y recibido el Beático, juzgué allí dar fin a mi peregrinación, mas su Diuina Magestad fué seruido de librarme quizás para otras cosas que auía de obrar como adelante referiré. En fin, después de auer conualecido, que me parece passarían diez y nueue días, en el tiempo que estuue enfermo y la conualecencia, el ilustríssimo señor Obispo y el Padre Rector del Colegio Imperial, procuraron buscarme auíos para proseguir mi viage adelante, con que hallamos vn carro, que esta tierra como es llana todo se tragina en carrozas y ca-

Describe
el Autor el
Reyno de
Polonia.

rros, que con muy buena conueniencia me lleuaron hasta Cracobia, Corte del Sereníssimo Rey de Polonia, y a poco espacio están los confines de Silesia, que se entra en Polonia; antiguamente este ducado de Silesia estuuu sugeto a los Reyes de Polonia; oy la posee el Emperador de Alemania, aunque ha costado mucho derramamiento de sangre, porque es gente muy belicosa y dizen descender de las Reliquias de Panonia; lo que puedo assegurar es que la tierra es muy fértil y crassa, y, particularmente, abundante de pan, porque quantos campos se veían por el camino, todos estauan cultiuados; báñala vn río llamado Odera, el qual passé; no entiendo que tenga más que este Obispado de Olmiz, aunque su antigua Cathedral era Nisa. Polonia, que assí se llama de la llaneza de su tierra, porque todo él auiéndolo atrauessado vi que era todo tierra llana; llámase Polonia del nombre Pole, que en lengua polaca es lo mesmo que nuestra llanura; es un reyno muy estendido, y, particularmente, entrando en el gran ducado de Lituania y Libonia; su largueza es desde el río Odera, que he dicho, que diuide del ducado de Silesia hasta el Boristenes, o Neuel, que lo separa de la Rusia; de la otra parte llega hasta los montes Cárpatios que lo separan de Vngría; a mi parecer, según lo que caminé, desde los confines de Silesia hasta Casin, que son los confines de la Moscouia, ay más de ducientas leguas alemanas; y en este distrito tiene muchas y muy dilatadas prouincias;

es a saber, la mayor y menor Polonia; la mayor es la que cae al Septentrión; la menor, al Mediodía; se incluyen en ellas las prouincias de Mazouia, Prusia, Rusia, Borinia, Libonia y Lituania; gran parte de la Pomaranea y Podolea, Saboycia, Lituania y Rusia, lo adquirieron por los gran Duques de Lituania que era patrimonio de la casa Iagelónica y esta fué la primera casa christiana que huuo en aquellas partes de Lituania y Rusia; oy ya se acabó aquella Casa Iagelónica, aunque estando yo en Casin me dixeron que la señora Paletina era descendiente desta casa. Este reyno es muy abundante, particularmente de trigo y cebada y de otras semillas que desde allí se lleuan a diuersas partes del mundo embarcándolo en el puerto de Dansicht, puerto célebre de Polonia; en este puerto se coge el ámbar que traen aquí a vender los armenios; no digo el ámbar olorosa sino este ámbar amarillo que hazen rosarios y atraen las pajas; que la otra viene de muchos puertos de Asia como vi, y esta otra no se coge en ninguna parte del mundo sino es en Dansicht. Reparé que en todas estas tierras desde el Austria hasta la Armenia, que es a la otra parte del mar Caspio, en ninguna parte destas se coge vino; pero hales provisto la naturaleza de tanta abundancia de miel, que allí no se coge en colmenas, como en nuestra tierra, sino en los troncos de los árboles, donde los villanos hazen vn abujero y allí las abejas las fabrican; desta miel pues, hazen vna bebida muy suaue, y bebida en cantidad, embo-

rracha como el vino; también hazen cerbeza aunque no tan perfecta como la de Alemania y Inglaterra, por faltarles en aquella tierra la yerua que la perficiona llamada Lup; es también muy abundante de lino y cáñamo y mucha abundancia de ganados, assí ouejas como carneros y vacas, aunque vi en ella pocas cabras; tengo para mí que como las cabras sean inclinadas a andar por peñascos y riscos, allí no los ay por ser toda tierra llana, como he dicho, no les debe de probar; lo que reparé que auía en este reyno eran muchos lagos, vnos manantiales y otros que se recogían de las lluuias, en los quales auía pescados muy saçonados y buenos.

Llegué, pues, a la cabeça del Reyno y Corte del Sereníssimo Rey de Polonia, llamada Cracouia, sita a las riberas del río Vístola, que echando su corriente al Mediodía, va a desaguar al mar de Dansicht. Este río Vístola riega la mayor parte del reyno de Polonia, en vna llanada: dixéronme auer sido fundada por vn antiguo cónsul romano llamado Graco, donde antes de entrar me enseñaron donde dizen que estaua su sepulcro. A poca distancia de Cracouia ay unas salinas llamadas Vacanas Obeliscas que dan sal en abundancia y aun proueen los estraños, de donde sacan muchas riquezas los polacos. Entré, pues, en la ciudad y me fuy a recoger al insigne Colegio de San Pedro, que es de los Padres de la Compañía y fuy agassajado con mucho amor y caridad; allí he visto vna cosa particular, que

Llega el Autor a la Corte de Polonia.

Carta original que he visto en el Colegio de San Pedro de Cracouia cabeça del Reino de Polonia, del Apostol de la India S. Francisco Xauier.

saliendo a dezir missa al altar de San Francisco Xauier, en vn relicario estaua metida vna carta original del glorioso Apóstol de la India, y como el hermano que me ayudaua a Missa viesse que yo la leía, me preguntó si entendía aquella lengua. Díxele que sí, que era natural lengua mía: los Padres polacos me pidieron la traduxesse en lengua latina y obedeciéndoles lo hize, y como era de vn Predicador Apostólico, se me quedó en la memoria; dezía estas palabras escriuiendo a su Preósito y Superior el Patriarca San Ignacio de Loyola, fundador de la Sagrada Compañía de Iesús desde la ciudad de Goa a Roma. Dize así el Santo:

“En esta ciudad de Goa ay hombres muy honrados: el señor Gobernador me ha pedido aquellas Reliquias e Indulgencias que os he embiado a pedir; esta tierra es muy buena para moços, aunque también es buena para viejos que no quieran trabajar; yo me hallo con sesenta muchachos y vna Fundación; vnos me dizen le ponga el nombre de San Pablo, otros el de San Salvador; a mí me ha parecido el de San Pablo por ser nombre de Misión Apostólica; encomiéndame a Dios, que te guarde como deseo. Goa veinte y ocho de Septiembre, año de mil quinientos y quarenta y dos. Francisco Xauerio.” Y más abajo de la firma dize: “El Hermano Juan ya ha entrado en nuestra Compañía.” Esta era la carta original, toda de su letra, que vi en Cracouia.

Boluiendo, pues, a mi descripción, tiene Cra-

couia sobre vna colina vna fortaleza, aunque quando yo passé por ella ya estauan casi arruinados los muros della; allí está la Iglesia mayor, obra antiquíssima pero muy pequeña; al lado está el sumptuoso palacio de los Reyes con hermosas salas, corredores y pinturas representando todos los Reyes que ha auido desde Craco y juntamente las victorias que han alcançado; tiene este palacio hermosa vista porque como toda es tierra llana y él está fundado sobre vna no pequeña colina, tiene muy bien la vista donde espaciarse, y, en particular, quando los campos están floridos. Tiene también esta ciudad vn insigne Colegio y Vniuersidad donde acuden a estudiar de todo el reyno y aun de Alemania; allí, en la plaça, ay otras dos iglesias muy buenas; la vna es de San Iuan Baptista y la otra de Nuestra Señora; tiene algunos conuentos muy buenos esta ciudad; después de auer estado en ella nueue o diez días, por no estar allí la corte del Sereníssimo Rey de Polonia que estaua en otra ciudad llamada Versauia, despidiéndome destos venerables Padres que tanta merced me auían hecho, me partí para Versauia; entre otras cosas prodigiosas que en el camino vi, passando por entre arboledas y bosques que era vna delicia, por ser quando passé la primauera en Polonia, que en aquel reyno como está más al Norte comienza más tarde que en nuestra España, llegué a vn insigne monasterio de Padres Camandulenses, que van todos vestidos de blanco

a modo de Cartujos; su fundador fué San Norberto o San Romualdo; estaua el conuento fundado sobre vna pequeña colina a manera de pan de açúcar, que el río Vístula la rodeaua y tan ameno de árboles y con tal primor ordenados, y tanta la continuación y cantos de diuersas aues, y la vista de aquellos llanos desde el conuento de arriba, que como era primauera y los campos estauan floridos con los sembrados de trigos y cebadas que por allí auía, me pareció estar en el coraçón de vn parayso; de tal manera, que aun el más perfecto pintor podía dibujar tan singular belleza; allí estuue tres días porque el padre Abad auía estado en Roma, y juntamente auía hecho el viage a la Casa Santa de Gerusalén, conque tuuimos pláticas muy saludables, hablándole yo de las cosas de Roma, y su Reuerendíssima de Gerusalén; siruíome de mucho aliuio, tanto en lo espiritual como en lo temporal; en lo espiritual por la dulçura de sus palabras tan virtuosas; en lo temporal porque me dió él norma como me auía de gouernar en la corte de Versauia; despedíme con muchos regalos y abraços de todos estos venerables Padres, que siendo humanos en la tierra, me parecieron ángeles; de tal manera, que si no lleuara el ministerio Apostólico de Propaganda Fide, que parece me arrastraua al exercicio, me huuiera quedado allí. Desde este conuento me embarqué en vna pequeña barca por el río abaxo, hasta que llegué pocas leguas de Versauia; en el camino encontré vna

milagrosísima Imagen de Nuestra Señora de la Caridad en que estauan los Venerables Sacerdotes de la Congregación de San Felipe Neri, que nueuamente auían entrado en este reyno; y su fundador vn venerable Canónigo de Cracouia, que auía estado en Roma, de cuyo nombre no me acuerdo, porque él no estaua en esta Iglesia, que auía ido a otra Fundación; y según me contaron estos venerables Padres está muy admitida esta Santa Congregación en todo el reyno de Polonia, porque como están sugetos al Ordinario, todos los Arçobispos y Obispos la abrazan, porque della no se originan disturbios, sino siempre ay paz y concordia que es el norma y fundamento de toda nuestra Religión; pues es lo que más encargó a sus discípulos nuestra primer piedra fundamental viua y verdadera Christo nuestro Redemptor; y según por experiencia puedo hablar, la paz y concordia entre los Ministros de Christo es la piedra imán que atrahe las más bárbaras naciones del mundo a nuestra Religión.

Llegué a Versauia, Corte del Sereníssimo Rey de Polonia, que entonces era el rey Michael; pero quando yo llegué, pocos días auía que era muerto, aunque no sin sospecha de veneno según me contaron, que en todo el mundo reyna esta soberuia ambición del mandar; mas dexo esto al silencio, que no toca a mi pluma el escribirlo. Apenas llegué a Versauia fuy a visitar al padre Prepósito de vna Religión que allí llaman

Piarum Scholarum; su hábito es de la misma suerte que de los Padres de la Compañía, sólo que su vestir es de estameña burda, el manteo muy corto y van descalços a manera de Recoletos; allí fuy alojado y recibido con afabilidad y caridad. De Versauia no tiene mi pluma que cansarse porque no es ciudad que por sí tenga cosa memorable más que el estar allí entonces la Corte del Sereníssimo Rey de Polonia; allí me fué necesario el esperar en qué parauan las cosas; porque el rey Michael, como he dicho, ya era muerto; teníanlo en vna antesala de Palacio, en medio de vn pequeño túmulo; y a las quatro partes de la sala quatro altares donde todos los días se celebrauan muchas missas por su ánima; yo dixé también missa muchas vezes en el altar de San Francisco, vno de los quatro altares que éstauan al rededor del túmulo; pasados algunos días trataron de elegir Rey, que este reyno se da por elección; en este ínterin alcanzó el conde Subieschi, que era general del Ejército de Polonia, la tan insigne victoria de Cauilens contra el Turco, y la referiré en breue, como me la contó su Confessor, que era vn Padre de la Compañía, insigne varón: alcanzóse esta victoria vispera de San Martín, muy pocos días antes de la muerte del rey Michael; contóme, pues, el Padre que passó assí: “El ejército del Turco constaua de treze mil genizaros y veinte y dos mil turcos, de cuyo ejército era Capitán General Assan Baxá: tenían en su cam-

Vitoria
que alcanzó
el General-
lissimo de
Polonia
contra el
Turco en
Cauilens.

po hecho vn cordón de tierra y faxina que les seruía de defensa; a la otra parte auía vn caudaloso río con vna puente leuadiza: los Polacos estauan en campaña rasa; pero el enemigo atrincherado; como digo, el Generalíssimo de Polonia, el Conde Subieschi, antes del día con ánimo y valor fué a reconocer el campo y boluiendo le dixo al Padre confessor si podía oír missa, y le respondió el Padre que el ornamento estaua cerca de vna legua, mas que presto se trairía. Respondió entonces el General: "Pues Padre mío encomiéndeme a Dios, que oy o he de morir por la Patria o he de alcançar la más insigne victoria que se ha alcançado en Polonia." Y llamando a sus Vrsaros Hastados y a todo lo restante de su ejército, les dixo desta suerte: "Oy es el día, valerosos Polacos, que se demuestre el antiguo valor que encierran vuestros coraçones, no aemos de permitir el ludibrio de que a nuestra vista esté nuestro capital enemigo. Yo he de ser el primero que derrame mi sangre en aumento de la Fe y libertad de la Patria; pues este rapaz y feroz bruto nos la viene a quitar. Ea, valerosos Polacos míos, que oy ha de ser el día más insigne que ha tenido Polonia; seguidme todos." Y arremangándose el brazo y cogiendo la framea en su mano, abançó el primero; siguióle el troço de los Vrsaros Hastados, y llegando a la trinchera del cordón con denuedo y valor, que parecía que su Diuina Magestad les fauorecía, al romper del día los abançaron, con que se co-

Razonamiento del Generalissimo de Polonia a su Ejército.

menzó la sangrienta batalla de vna y otra parte; llegó lo restante de la Infantería, con que se comenzó la mayor pelea que se ha visto en Polonia, y cogiéndolos acorralados entre las trincheras, hizieron gran carnicería en sus enemigos; el Padre me enseñó la imagen del Santo Christo con que iba animando a sus christianos y valerosos Polacos; duró la batalla hasta la vna del día con tanto estruendo de vna y otra parte, que parecía que el celeste firmamento se venía abaxo, y la tierra temblaua: aclamóse la victoria por Polonia, y desanimando el Turco, huyó.

Otra mayor tragedia le sucedió, pues queriendo passar la puente que he dicho leuadiza cargó tanta multitud de turcos, que se vndió; y los que se escaparon de las lanças y frameas de los polacos, los tragaron las olas. Grande fué el despojo desta victoria, y a las tres de la tarde, en la misma tienda del general Assan Baxá, dando gracias al Omnipotente y Soberano Dios, se celebró el Santo Sacrificio de la Missa y se cantó el *Te Deum laudamus*, con que boluieron victoriosos y ricos a su patria. Esto es lo que sucedió en la insigne victoria de Cauilens, *ad pedem litterae*, conforme me lo contó el Padre confessor. Entró en Versauia con grande triunfo el general Subiesqui y todos los demás Paletinos, Mariscales y Capitanes con los demás; tratóse luego de la elección de Rey; auía muchos que lo pretendían, entre ellos el Príncipe de Lorena el moço, por quien hazía grande instancia el Augus-

tíssimo Emperador; el Marqués de Brandenburgo, y este General del Ejército de Polonia el Conde Subiesqui; hablaré en breue de su elección. En los campos de Versauia pusieron tiendas y pauellones a manera de vna campaña: el Arçobispo Geznense, que es el Primás del Reyno de Polonia, conuoca a dieta en aquellos campos; acuden de todo el reyno Arçobispos y Obispos que me parece serían treze; luego vienen los Paletinos que es lo mismo que Gobernadores, que según conté eran veinte y ocho; luego acuden los Castellanos, que me parece passarían de más de treinta; luego acuden allí las cabeças de los Nobles de todos los territorios del reyno, y estos eligen dos Mariscales para que como comissarios refieran al Senado lo que piden; junto el Senado de los Arçobispos y Obispos que he dicho, Paletinos y Castellanos, tiene la primera voz y preside el Primás del reyno que es el Arçobispo Geznense; estos días que se junta la dieta en aquellos campos es tanta la multitud, el ruido y confusión, que mi pluma no se atreue a escribirlo; porque los embiados de los que pretenden tienen sus comissarios y agentes; en fin, todo era vna confusión; dentro de pocos días salió electo por Rey de Polonia el Generalíssimo, que he dicho, del Ejército el Conde Subieschi, y luego lo promulgó el Primás de Polonia, el Arçobispo Geznense, que es a quien le toca; de allí fueron a la Iglesia mayor de Versauia a jurarle y rendirle la obediencia; en cuya elección, juramento

y obediencia me hallé presente; las ceremonias que hazen para el juramento y obediencia son éstas en este templo, que digo, que es de San Iuan Baptista. El Arçobispo Primás celebra la missa; y el electo Rey se sienta en vn trono, en lo alto de las gradas a mano derecha del altar mayor; luego llega el gran Chanciller de Polonia, y en lengua polaca le dize no sé qué palabras; pero a mi parecer sería dezirle, como en conformidad de todos los Senadores del reyno estaua electo por Rey y Cabeça, que assí guardasse siempre los priuilegios y libertad defendiendo la Patria; con que llegando a besar las manos del Arçobispo, lo promete con juramento, besándoselas; luego se buelue a sentar en su trono y vienen todos a prestarle omenage besándole la mano y cantando el *Te Deum laudamus*; y acabada la missa lo bueluen a Palacio con grande pompa, magestad y algaçara del pueblo; no vi su coronación, porque él dixo no se auía de coronar hasta que libertasse su Patria y alcançasse el mérito por su braço; para coronarse es necessario ir a Cracouia, que allí me dixeron era la Coronación de los Serenísimos Reyes de Polonia por estar allí la Corona; llamóse este Sereníssimo Rey Iuan tercero.

CAPITULO XVIII

PROSIGUE LO QUE LE PASSÓ EN VERSAUIA

Esta Corte de Versauia estaua muy hermosa por la muchedumbre de gente principal que en ella auía por auer tantos Príncipes y Embaxadores; estaua el Señor Nuncio Apostólico Monseñor Francisco Bombisio, embiado de España el señor don Pedro Ronquillo, embaxador de Alemania el señor Conde Labeschi, de Francia el señor Obispo de Marsella; otros muchos embiados auía de muchos Príncipes y Señores que sería muy largo de referirlos; passados algunos días después de la elección, procuré de negociar para partirme y proseguir mi viage, y con la protección de Monseñor Nuncio tuue audiencia del Sereníssimo Rey en vn Palacio que estaua fuera de la ciudad; habléle a Su Magestad tres vezes en lengua italiana que la entendía muy bien: era, quanto toca a su persona, de hermosa presencia, alto y robusto de cuerpo; su cara muy hermosa y graue, muy afable y benigno en su conuersación y con los ornatos reales a lo polaco que son muy graues, por llegar hasta los pies,

representaua vn insigne héroe; dile la carta que traía del Augustíssimo Emperador; veneróla y estimóla en mucho; representéle mi intento; respondiome que no tuuiera cuydado alguno, que él solicitaría mi entrada en Moscouia, aunque era difícil de alcançar, mas que él lo dispondría de manera que yo entrara; toda esta buena voluntad le debí a aquel Sereníssimo Rey; mandóme dar de comer en otro retrete, en la misma huerta, y el primer plato me embió desde su misma mesa; comieron conmigo vn señor Obispo y dos Mariscales y vn Abad italiano, muy estimado de Su Magestad llamado el Abad Brunete; boluime aquel día muy contento al Colegio de los Padres *Piarum Scholarum*; contéles a los Reuerendos Padres lo que me auía sucedido con el Rey, holgáronse mucho; passáronse algunos días hasta que boluí segunda vez a hablar a Su Magestad; continuaron estos Venerables Padres a agassajarme como al principio. No dexaré de contar vn caso que sucedió hallándome yo en Versauiá; fué el caso, que en los sótanos, debaxo de las casas venden el vino; y cerca de la plaça, a mano derecha, auía vn tabernero que era italiano o candiota, que éste tal estaua en reputación, que tenía mucho dinero; vn paysano suyo que auía venido del Exército de Caulens, amparólo como paysano honrado, dándole lo necessario; en fin o la necessidad le obligó o mouido de su mal natural, juntándose con otros dos, determinaron, por robarle el dinero que te-

Caso particular que sucedió en Versauiá en tiempo que el Autor se halló.

nía, quitarle la vida; pusiéronlo en execución vna noche, y baxando dos dellos abaxo, que serían vnos veinte y cinco escalones y otro guardando la puerta de arriba, con vna nauaja lo degollaron; no pudieron hallarle nada porque el dinero no lo tenía allí; de los tres prendieron al vno y aun lo sacaron de vna iglesia, pues no le valía a vna tan grande aleuosía, y públicamente fué degollado en la plaça de Versauia, como lo vi. Otras cosas particulares reparé en esta Corte, que los criados de el Executor mayor de la justicia que en nuestro español se llama verdugo, iban por las calles con vn cordel y en él vn lazo corrediço, y al perro que encontrauan le echauan el lazo; y si no tenía amo que lo rescataua lo ahogauan y lo lleuauan fuera de la ciudad y le quitauan el pellejo; a instancia de algunas señoras Paletinas y otras graues personas mouidas de lástima, pidieron no se executara; y assí se prohibió por algunos días. Otras cosas particulares vi que dexo al silencio. Boluí después de algunos días a hablar al Sereníssimo Rey y me dixo, que él embiaua Comissarios a los confines del gran ducado de Lituania y Rusia a los ajustes de las pazes (porque casi siempre están en guerras polacos y moscouitas) y que entre ellos embiaua vn Plenipotenciario, Refrendario del Gran Ducado de Lituania que se llamaua Paulo Cypriano Broztozchi, varón de toda su satisfacción y que a él me recomendaría y que con esso proseguiría yo mi viage y intento; hizolo assí y

luego traté de disponer mi viage porque el dicho Refrendario se partió luego; también me dió vna carta para el Zaar de Moscouia de recomendación, y otra para Schac Solimán Rey de los Medos y Persas, y me aduirtió que si en Tartaria, por donde auía de passar, diesse en manos de cossarios, quemasse la carta, no viniessse a dar en manos del gran Turco; prometí de hazerlo, como el tiempo me diesse lugar; luego me dió vna patente y me socorrió muy bien; y porque sepa el piadoso lector lo que contenía la carta era deste tenor y de mucha importancia para la Christiandad.

Carta del Serenissimo Rey de Polonia al Soffi de Persia, que llevó el Autor.

“Caro amigo, no tengo que representar la amistad y recíproca paz que entre mis antecessores y los vuestros siempre se ha observado contra vuestro enemigo y mío el gran Turco; sólo os traygo a la memoria que aora es tiempo de vengar las injurias por él recibidas; aueros cogido a Babilonia, Corte antigua de vuestros antecessores, el célebre puerto Basoraa. ¿Qué dirá el mundo destes agrauios si aora que es tiempo no los vengáis? Yo os prometo mi palabra de no desistir de las armas hasta que os venguéis; dígoos esto con este Portador por ser persona segura; no perdáis el tiempo y gozad de la ocasión; que vos por essa parte y yo por esta vengaremos los agrauios que nos tiene hechos. Dada en Versauiua. Vuestro caro amigo Iuan Tercero, Rey de Polonia.”

El sobrescripto era desta suerte. *Serenissimo*

ac potentissimo Regi Persarum et Medorum Schac Soliman amico nostro charissimo. Esta carta la escriuió el señor Arçobispo Geznense Primado de Polonia y se me dió sellada con sus reales armas; y no me espantó Su Magestad tanto me la encomendara, que aunque yo no supe lo que iba dentro, como lo supe después en Casmin, bien reconocí lo importante que era a la Christiandad por el ruido que hizo; porque luego mandó juntar sus tropas para passar a Babilonia, aunque no se consiguió nada, pues luego se retiró, como adelante diré: y que si los Tártaros, Zánganos que están sugetos al gran Turco me hubieran cogido con la carta, me huieran frito en azeite; pero en fin, libróme el alto y soberano Dios, que en hartos peligros me vi en el camino hasta llegar a Persia con estas cartas y vna patente de su Sereníssima Magestad del tenor siguiente.

JOANNES Tertius, Dei gratia Rex Poloniae, Magnus Dux Lithuaniae, Rusiae, Prusnae, Masowiae, Samiquitiae, Rijowiae, Volhyniae, Podoliae, Pollachiae, Luuniae Smolenciae Seueriae Czerniechowiae, Vniuersis et singulis quorum interest, praesertim vero Principibus, Ducibus tam Ecclesiasticis quam Secularibus, Marchionibus, Comitibus, Baronibus, Exercituum Classium Generalibus, eorumque Locatenentibus, Officialibus, ciuitatum Gubernatoribus & Artium, Praesidorumque Praefectis, Theloneorum et vectigalium Administratoribus, viarum publicarum Custodi-

Patente
que dió el
Sereníssi-
mo Rey de
Polonia al
Autor.



bus; necnon Magistratibus quibusvis et caeteris cuiuscumque status et praeheminentiae, hominibus, amicis et vicinis nostris salutem et benevolentiae Regiae respectiue contestationem, subditis vero nostri gratiam nostram Regiam. Abiit ex Regno nostro Religiosus Petrus Cuberius, Missionarius Apostolicus, Hispanus, cum socio a Sacra Congregatione Romana ad propagandam Fidem in Orientem destinatus, hinc in Turciam et ulterius quocumque poterit, in maiorem Dei gloriam iter est peruturus, quod ut eo foelicius transigere et huius pii instituti scopum attingere possit cum omnibus, in uniuersum commendandum esse duximus; commendamus per praesentes, amicos et vicinos nostros, peramanter requirantes ut ipsi liberum unque locorum additum transitum, et pro exigentia et beneplacito, illius commorandi facultatem concedant, hospitalitatis officia praestent et exhibeant, nullam insuper iniuriam fieri patiantur, imo Christianae charitatis subsidiis succurrant et subueniant, Parem agniture in iis qui nobis similiter commendati fuerint nostram retributionem, subditis vero nostris ne secus faciant serio mandamus. In cuius rei fidem, praesentes manu nostra subscriptas, sigillo nostro communiri iussimus. Datum Warsaviae die decima septima mensis Iunii, anno Domini millesimo sexcentesimo septuagesimo quarto. Regni nostri. Ioannes Rex. Loco ✠ sigilli.

Recibidas esta Patente y las cartas que ten-

go referidas; la vna de recomendación para el Zaar de Moscouia y la otra para el Soffi de Persia, de la importancia que tengo referido para la Christiandad, fuy a recibir la bendición de Monseñor Nuncio, que entonces era el ilustríssimo señor don Francisco Bonuisio, Arçobispo de Thesalónica, me socorrió y me dió vna patente del tenor siguiente:

FRANCISCVS BOMBISIVS Dei et Apostolice Sedis gratia Archiepiscopus Thesalonicensis, Sanctissimi Domini nostri Clementis Diuina prouidentia Papae Decimi Praelatus Domesticus, et Assistens, eiusdemque et praedictae Sanctae Sedis Apostolicae, per totam Poloniae Regnum et magnum Ducatum Lithuaniae, cum facultate Legati de latere Nuntius Apostolicus; Vniuersis et singulis praesentes nostras visuris, salutem in Domino sempiternam. Cum Venerabilis D. Petrus Cuberius Sacerdos Hispanus Sacrae Congregationis de Propaganda Fide Missionarius in Indias Orientales migrare intendat, muneri suo Apostolico functurus, nosque propterea exquisiuerit vt hic salui conductus et commendatitiis litteris eundem comitari dignaremur. Nos itaque tam piae operae ac labori pro animarum lucro fideique orthodoxae propagatione ab ipso impendendo cooperam cupientes, Principes omnes tam Ecclesiasticos quam saeculares omnes re militiarum Duces ac milites, necnon Monasteriorum et Ecclesiarum seu Xenodochiorum Superiores, Ministros, Officiales et alios quoscumque, quantum

Patente
que dió
Monseñor
Ilustríssi-
mo Nuncio
Apostólico
de Polonia
al Autor.

possumus in Domino efficaciter hortamus et rogamus, vt dicto Domino Petro Cuberio nullum itineris impedimentum sed potius opem patrocini-um auxilium et fauorem exhibere velint, piis-imum hoc opus Euangelicae praedicationis iuuan-do, pares a Deo benedictiones et gratias a nobis officiorum nostrorum vices quibuslibet occa-sionibus expertu. Datum Versauiae ex Pala-tio nostro, die vigesima octaua Iunii, Anno mil-lesimo sexcentesimo septuagesimo tertio, San-ctissimi Domini nostri Pontificatus anno quinto. Franciscus Archiepiscopus Thesalonicensis, Nun-tius Apostolicus. Franciscus Fucci Auditor Ge-neralis. Andracas Frefue Chancellarius Aposto-licus. Loco ✠ sigilli.

Y despidiéndome de todos los Venerables Pa-dres donde assistía, y de otros muchos de la ciu-dad de Versauia, me partí con el señor Cypriano Broztozqui Plenipotenciario destas pazes.

CAPITULO XIX

PÁRTESE EL AUTOR DE VERSAUIA PROSIGUIENDO SU CAMINO PARA MOSCOUA Y REFIERE LO QUE EN ÉL LE SUCEDIÓ

Saliendo de Versauia, a poca distancia llegamos a una granja o alquería llamada Socolca; allí nos detuimos algunos días hasta que este señor se preuino para el viage; allí era donde assistía toda su familia; era un Palacio fundación del rey Sigismundo de Polonia tercero; su esposa era hermana, como después he sabido, de este Señor embiado de Polonia que al presente está en esta Corte, como el mesmo Señor embiado me dixo hablando ambos a dos en Palacio de las cosas de Polonia; y preguntándole yo por el señor Cypriano Broztozqui de quien yo auía recibido tantos agassajos, me dixo que estaua en París; de que me holgué mucho saber de su salud, y le dixé que mientras yo viuiera no me auía de olvidar de encomendarlo a Dios a él y a toda su familia; dispuestas sus cosas proseguimos nuestro viage: iban con nosotros dos hijos suyos, vno Canónigo de Vilna y otro ya casado que te-

nía el puesto en sucesión de gran Refrendario de Lituania; lo que reparé en este viage, a este señor que todos los pueblos donde llegáuamos el pueblo le echaua mil bendiciones; tan bien quisto era este cauallero en el reyno de Polonia por las pazes que auía ajustado entre ambos Reyes de Polonia y Moscouia; que todo el mundo se alegra de la paz y quietud. Prosiguiendo nuestro viage adelante, llegamos a otra Quinta llamada Scolca, donde se entra ya en el gran ducado de Lituania: está sita entre espesos bosques y de-hensa arboleda, tan espesa que fuera del camino apenas se puede oradar; y muchas vezes para passar por él es menester para que passen las eslitas, que es vn pequeño carro que va sobre la nieue sin ruedas, que deslizando sobre la nieue van caminando como trillos de nuestra España: en esta Quinta hablando vn día de la espessura destos bosques y espesas selvas me contó el Refrendario, que aún no era nada; pues no sabía los ferozes animales que allí se criauan; díxome entre otras cosas, criarse ossos blancos, tigres, panteras, cabras montesas que son de gran lige-reza, muchos iualíes, y que allí se criaua tam-bién el animal llamado gran Bestia; y por pa-recerme cosa peregrina y que en nuestra España parecía nombre impuesto, y que tal cosa no po-día auer en el mundo, le supliqué me hiziese fa-uor si podía verla; díxome que sí, que él tenía vna que desde pequeña la criaua en el bosque; y trayéndola a mi presencia por cosa peregrina

Describe el Autor la forma del animal llamado gran Bestia, como la vió ocularmente en los espesos bosques de Lituania.

quise descriuirla; auéndola visto y aun tocado con mis propias manos, referiré como ella es: vn animal de la forma de vn garañón aunque algo más alto, y las orejas de la misma forma aunque mucho mayores; el color ceniciento que tira a pardo; muy largo de pies y manos; sin cola, aunque no sé yo si por industria se la auían quitado; la cabeça, ojos, boca y dientes como jumento; tocándola sobre el lomo bramaua como toro; sus vñas negras y diuididas; síruese dellas abriéndolas en dos partes y con ellas se defiende porque no tiene otras armas, y son algo agudas en la punta; su virtud está en ellas, que es contra el mal caduco, y la particular virtud está en las puntas de la vña del pie derecho, aunque en todo lo demás de las vñas dizen tener virtud; pero en esta particularmente porque con ella se rasca la oreja y por esso se verá que quantas vñas lleuan al Rey de Polonia o de Moscouia siempre cortan aquellas puntas de las vñas que es donde dizen está la mayor virtud: sobre el lomo tiene vn pequeño bulto de pelo que es como a modo de giba aunque no tan grande como la de el camello; sus pelos son como los de venado. Esto es quanto tiene el animal llamado gran Bestia.

Partimos de Socolca, y prosiguiendo nuestro camino por entre espesos bosques, barrancos y lagunas, que los ay en abundancia, llegamos a la capital, ciudad del gran Ducado de Lituania llamada Vilna; es vna ciudad sita en vna llanu-

ra rodeada de dehenos y espesos bosques y seluas; báñala vn río llamado Vilia, alto, caudaloso y profundo; de las riberas de este río Vilia o Valia dizen auer descendido los Vándalos; es ciudad harto grande; mas quando yo estuue en ella aún no estaua restaurada de la destrucción de los moscouitas; es ciudad Episcopal; en la Iglesia mayor, entrando a mano derecha, está el cuerpo de San Casimiro, rey de Polonia, en cuya capilla dixen missa algunas vezes: es vn templo de hermosa fábrica; al lado está el antiguo Palacio y Alcáçar de la Casa Iaxelónica, antigua familia de los grandes Duques de Lituania, mas ya estaua todo arruinado y echado por tierra; allí vi vna cosa particular, que entre las ruinas que auían quedado en vnos corredores que llamauan del secreto, a cincuenta o sesenta passos aplicando el oído a la pared, por quedo que el otro hablasse al muro, el eco correspondía de manera que lo oía el otro que estaua desviado más de cincuenta passos, y esto yo lo vi y experimenté: el Alcáçar en su ruina se conocía auer sido obra insigne y real, pues aún se veían muchas columnas de pórfido y jaspe, sin otros arcos hermosísimos que auían quedado de las ruinas; encima de este Alcáçar, sobre vna colina, se veían las ruinas de vna hermosa fortaleza que también la destruyeron los moscouitas; los Padres de la Compañía tienen allí vn insigne colegio donde enseñan Gramática, Filosofía y Theología, con mucho número de estudiantes co-

mo los vi; ay en esta ciudad dos iglesias parroquiales, quatro conuentos, y dos de Padres Basilijs vnidos a nuestra Religión Cathólica Apostólica Romana; el río arriba de Vilia, a distancia de vn quarto de legua, está vn monasterio de Padres Premonstratenses, donde antiguamente dizen auer estado vn templo dedicado al dios Iú-piter que adorauan los lituanos, rutenos y samoycios; las calles son harto estrechas; la plaza muy pequeña; no vi en ella cosa más memorable que esto que he referido, digno de escribir; sólo contaré vn caso que sucedió en vn palacio de vn Paletino distante de allí vn quarto de legua, hallándome yo en la ciudad de Vilna, para escarmiento de muchos que poco temerosos de Dios no tiemblan quando oyen tronar; pues como dize el Espíritu Santo: *Semper timendus est Deus, maxime dum tonat*; que es lo mismo que dezir: siempre auemos de temer a Dios, pero particularmente quando truena. El caso, pues, sucedió desta manera. Acostumbran los Príncipes polacos tener a su mesa, siendo Cabos en los exércitos, aquellos camaradas que assistieron en la guerra, que ellos llaman Comelitones, que es lo mismo que dezir compañeros; que lo cierto es que son los Príncipes más francos y liberales que tiene el mundo. Vn día, pues, teniendo estos camaradas y estando comiendo en vna sala del palacio de este Paletino, se obscureció el Cielo de tal manera, que parece venía el fin del mundo: estando yo comiendo en la mesa del se-

Palabras
del Espí-
ritu San-
to.

Caso admi-
rable y
raro que
sucedió
en Vilna.

Horrenda
tempestad
en Vilna.

ñor Refrendario, auía vn Padre de la Compañía con nosotros, y siendo tan grande la tempestad, nos obligó a salir a conjurar a la ventana; y dixo el Padre, entre otras razones: “Gran tempestad es esta y de las mayores que he visto en Lituania.” Boluiendo, pues, al sucesso del palacio del Paletino, dicen que dixo este Príncipe: “Grandes truenos son estos”; y respondió vno de los circunstantes: “Que qué truenos eran, que eran mucho mayores los truenos de las bombardas de la batalla de Cauilens.” Apenas huuo acabado de referir esta vltima palabra quando (Dios nos guarde) entró vna centella por vna ventana y redució en cenizas quantas colgaduras y armas estauan en la sala, matando a muchos de ellos; y hasta el Paje que daua de beber al Príncipe y el mismo Príncipe y casi todos quedaron moribundos: sólo quedó intacta vna imagen de vn Santo Christo que estaua debaxo de vn dosel de terciopelo negro; apenas corrió la voz, acudimos allá y vnos hallamos ya muertos y otros a punto de espirar; la sala echaua tal hedor a açufre que parecía vn bolcán; de las armas sólo quedaron algunas partes; lo demás de la sala, como colgaduras y quadros, todo abrasado; el Paletino aún alcançó confesión; algunos criados escaparon pero quedaron como atontados. Cuento este caso para que sirua de escarmiento a los fieles que lo oyeren, y quando oygan tronar, se encomienden muy de veras a Dios y teman su ira. Boluímonos a casa todos con el susto que el piado-

so lector puede considerar. En esta ciudad, el Mariscal della era caluinista, que no sé qué demonio en tan intrincadas partes pudo llevar esta maluada Religión; venía él muchas veces a la casa de nuestro Refrendario, y yo muchas veces le persuadí que dexasse aquella maluada religión porque estaua descomulgado y se lo auía de llevar el demonio. Lo mesmo le persuadía el señor Refrendario; y después de muchas persuasiones prometió hazerlo, y como llegó el tiempo de nuestra partida, no sé en qué paró; aya Dios permitido por su infinita bondad que se aya conuertido.

Heregía de Caluino entrada en Vilna.

Proseguimos nuestro viage por entre espesos bosques, seluas y barrancos, y entre ellos, passamos aquel río tan célebre llamado Nebel; llegamos a Cassin, que es en los confines de Lituania y Rusia; es vn camino este tan horroroso y obscuro de tantos bosques y seluas, que al más valeroso corazón le causa aflicción y miedo. A pocos días que salimos de Vilna, a mano izquierda ay vna profundidad donde antiguamente auía auido vna muy célebre ciudad, la qual se auía vndido y la tierra se la auía tragado; desde lo alto se ve aún la profundidad del valle y me contaron oírse de noche muchos alaridos y gemidos entre estos bosques: no se ve otra cosa que pisadas de ferozes brutos y entre ellos ossos; y auiendo llegado a vna estancia donde auíamos de hacer noche, hallamos la muger llorando; y preguntándole que qué tenía, se començó a es-

Cassin es ciudad confinante entre el gran Ducado de Lituania y la Rusia.

Vn osso se llevó un niño de la puerta de la casa de su madre.

greñar y arañar, y arrastrarse por el suelo sin que la pudiéramos consolar; y buelta en sí nos dixo que avría dos horas que vn osso le auía lleuado vn hijo de poca más edad de dos años y medio, cuya cabeça aún nos mostró, con que yo entonces la enterré dentro de la misma casa: vea el piadoso lector qué tierras son éstas, no teniendo aún las infelizes madres seguros a sus hijos dentro de sus mismas casas.

Juntas de
Comissarios a las
pazes de
ambos
Reynos
de Cassin.

Llegamos a Cassin, que era el lugar dedicado donde se auían juntado los Comissarios de ambos Reynos moscouitas y polacos al conuenio y ajuste de ambas pazes; los Comissarios que vinieron de parte de Polonia eran seis, cuyos nombres eran éstos: Marcian Ogisch, Bayboda Proti, Iuan Antoni Chra Chrapolisch, Bayboda Vitesci, Alexander Hilari Polubinslij, Mariscal del gran Ducado de Lituania; Cypriano Paulo Broztozqui, Refrendario del gran Ducado de Lituania; Constantino Pomisch, Estanislao Donoloch: todos estos fueron los comissarios que vinieron a las pazes entre Polacos y Moscouitas; el nombre de los comissarios por la parte de Moscouia eran tan exquisitos, que yo no pude de ninguna manera entenderlos, por parecerme hazer muy poco al caso; mas escriuiré del modo que se juntaron y es en esta forma. A media legua poco menos de Cassin es el término entre Lituania y Rusia; en este sitio auían hecho vna casa de madera muy buena con vna sala, aunque no muy grande, mas muy bien adornada; en medio auía vna

mesa muy grande; por vna parte y otra auía bancos de respaldo. Entrauan en dicha casa por diuersas puertas, los Polacos por vna y los Moscouitas por otra; corriáanse vnás cortinas que estauan en medio, con que vnos a otros se saludauan; y por su orden y antigüedad cada vno se sentaua en su asiento, de tal manera, que los Polacos estauan en sus tierras y los Moscouitas en las suyas; lo que tratauan era del ajuste de las pazes de ambos Reynos y de los confines: vnos días auía mucho alboroto; en fin, por postre se ajustaron lo mejor que pudieron; a pocos días que llegamos a Cassin, Paulo Cypriano Broztozqui pidió de parte de su Rey se me diera el passo para Moscoua, porque yo lleuaua cartas para el Zaar; respondieron que no lo podían hazer menos que no diessen auiso a su Zaar; respondímosles que estaua muy bien; en fin, ellos despacharon vn Correo a Moscoua y después de algunos días vino la respuesta y licencia para que entrara y se me diera cauallos y eslitas, que no fué poco el auerlo conseguido, porque es la cosa más dificultosa de entrar en aquel reyno como en Iapón o Ethiopía. Alcançada la licencia, despedíme de todos aquellos señores Comissarios polacos y otras personas de suposición que a aquella junta auían ido; y en particular de mi bienhechor el señor Paulo Cypriano Broztozqui, a quien le debí acciones de padre, que mientras viuiere no se me oluidarán; dióme vna carta de recomendación a la despedida para Artimón, Pri-

Es lita es cierto carro con que se camina, a manera de trillo de España. Entrada en la Rusia, cosa dificultosa.

mado del Zaar de Moscouia; era grande amigo, porque él auía estado por Plenipotenciario en Moscoua, que me fué de mucho prouecho, tanto para solicitar la Iglesia que fundé en Cucuy, como para proseguir mi viage adelante.

CAPITULO XX

PARTE EL AUTOR DE CASSIN PARA MOSCUA, CUENTA
LO QUE VIÓ Y LE SUCEDIÓ EN EL CAMINO

Partíme de Cassin para Moscoua en el tiempo más riguroso del invierno, y es el mejor para andar aquel camino, porque todo él es paludoso y si no es en tiempo que está elado no se puede andar; el trabajo que ay en él es el frío tan excessiuo, que no lo puedo ponderar; luego las casas es entrar en vn pequeño infierno entrar en ellas, porque ello es vn pequeño tugurio hecho de madera y dentro dél vn orno, o estufa como ellos llaman, que todos los días lo encienden con mucho fuego; las ventanas pequeñas y baxas; cierran las puertas porque no salga el calor, enciérrase dentro el humo, con que entrando vn hombre entra como los que toman vnciones, porque como entra de vn frío tan grande a vn calor tan excesivo, es milagro de Dios el escapar con vida. Otro mayor inconueniente, que el tugurio o choça todo está lleno de humo, con que es necessario echarse vn hombre en tierra, porque de otra manera es impossible estar en aque-

llas casas de los rústicos. No es menos descomodidad, tanto género de sabandijas como allí ay, porque el tugurio del rústico Moscouita es pequeño y muchas vezes ay vna y dos familias; y dentro tanto género de animal como son gallinas, terneros, cochinos, corderos y bacas; todos están encerrados dentro deste tugurio porque en saliendo fuera, al instante se yelan por ser tan grande el frío; qué diré de lo asqueroso y hediondo destes rústicos, pues siendo en sí ellos vna gente tan sucia y puerca se les añade el ir vestidos de pellejos de diuersos animales; pero por la mayor parte de pellejos de carneros, ovejas y venados; y como no están bien curados porque el rústico no cuyda desto, y con la calor de la casa de la estufa, es tanta la hediondez que no le igualan perros muertos: qué puedo dezir de su bebida; lo primero es vna cosa que ellos llaman quaso, tan hediondo y asqueroso, que al principio, quando entré, me tapaua las narizes para beberlo; házenlo de saluado; luego tienen otra bebida que ellos llaman Goralca, que es como acá en nuestra España agua ardiente; sus comerres tan brutos y asquerosos, que passando vn hombre por donde los guisan se le rebuelue el estómago, porque todo es vn caldo de pescados o carnes hediondas; y ellos lo beben con tal gusto, que dicen no auer cosa mejor en el mundo; el proceder de los rústicos es tan bárbaro y vil, que entre las bárbaras naciones del mundo no he visto otra más que ésta; no sé si lo causa la poca co-

municación que tienen con cualquiera otra nación, pues no solamente es prohibido en este reyno el entrar los estrangeros, sino es que el que entra menos que sea embiado, no le dexan más salir; y el que sale no le dexan boluer a entrar, sino que ha de quedar en seruicio del Zaar: el Moscouita no puede salir del reyno menos que no sea con algún embaxador o embiado de su Rey. ¿Replicaráme alguno poco práctico en las cosas deste país, que cómo no pueden salir si quisieran? A la qual propuesta respondo que los caminos de toda la Moscouia son como vnas calles cortadas con hachas; y si no es por aquella calle, no tiene camino por otra parte; porque son bosques tan espesos y oscuros, que de ninguna de las maneras se puede oradar y romper; y salido deste camino, se expone el passagero a que se lo coman los brutos, o miserablemente morir entre el bosque de hambre; porque allí no ay poblado ni de donde le venga humano remedio, si no es el de Dios: y estos caminos generales que están hechos por todas las partes de las prouincias de Moscouia, están con guardas; particularmente en los confines y límites del reyno; y como sean tan cerrados por los espesos bosques, como he dicho, no tienen parte, aunque quisieran, por donde escaparse: todo el camino de la tierra de Moscoua, donde ay lugares, es vn pedaço de bosque cortado con hachas; y allí ay campos, lo bastante para sustentarse aquel lugar: y sólo se siembra trigo o otras legumbres que nacen en

Se les prohibe a los moscovitas, pena de la vida, no salgan de su Reyno.

tierra fría; y en saliendo de aquel pedaço de bosque que está talado, luego se entra en otro bosque; y en reconociendo otra tala se reconoce auer otro lugar; con que de aí inferí quando caminé este camino que toda la Moscoua era vn bosque continuado y de tan encopados árboles y grandes, que en mi vida he visto otros mayores: la mayor parte de su arboleda son robles y pinos, sin otra diuersidad de árboles; pero lo que reparé es que todos eran infructíferos y en ellos muy pocas aues; juzgo todo esto prouenir de el gran frío; porque lo que falta de aues sobra de ferozes animales, pues juzgo no auer ningún animal siluestre y feroz que no se críe en aquellos espesos bosques. Mas boluiendo a mi camino, a dos días que salimos de Cassin, donde hallamos algunos lugarcillos de poca monta, llegamos a la Ciudad y Fuerça de Esmolesko; nombrada por lo que le costó al rey Sigismundo de Polonia en tiempos del Impostor como ellos llaman al Duque Demetrio; cuya historia no referio por ser tan sabida y por la breuedad que he prometido; lo cierto es que este Demetrio causó el más escandaloso ruido y derramamiento de sangre que jamás entre polacos y moscouitas ha auido; si fué impostor o no, eso se queda para Dios; pues él sólo es el que penetra con su infinita sabiduría los interiores más ocultos: lo que puedo assegurar es que a ambos reynos costó hartas vidas. Mas boluiendo a la ciudad y Fortaleza de Esmolesko, es vna ciudad sita a las

Smolesko,
fuerça,
principal
de la frontera
del
moscouita.

riberas del Boristines que los naturales llaman Nebel; que echando su corriente al Mediodía y bañando la tierra de Cosacia, gente muy feroz y valerosa, desagua en el Puente Euxino o Laguna Meotides: estos Cosacos por otro nombre Balacos o Ietas es la gente más temida y valerosa que tiene aquella región; y a la parte que ellos se inclinan, se tienen por dichosos los Generales por la confianza de la victoria; son neutrales, y aquella parte sirven que más conueniencia hallan; son gente muy bulliciosa y inclinada a las armas; dados a hurtos y rapiñas; y aun passando yo por allí, poco auía, se auía reuelado vn cosaco llamado Christophoro Abaslin Rasin, que auiendo ganado a Astracán y saqueádola toda, despeñaron por vna torre abaxo al Metropolitano que assí llaman ellos a sus Obispos, auiendo hecho otras muchas crueldades; pero en fin pagó con la vida cerca de Cassan; la Fortaleza de Esmolesko está sobre vna colina, a las riberas deste río Boristines; es toda de ladrillo, con muy hermosos torreones y valuartes; tiene el Zaar dentro mucha y escogida guarnición por ser frontera del Polaco; luego se passa vna puente de madera muy buena y se entra en la ciudad, que está a esta otra parte del río; es vna ciudad de mediana grandeza, abundante de gente: las calles mal proporcionadas y las casas todas de madera; aquí es el passo más difícil de la entrada de Moscouia, por ser la primera plaça de armas que tiene este reyno por la parte de Polonia; es Ciudad

Episcopal por ser cabeça de prouincia, mas si no es esta fortaleça, no tiene esta ciudad otra cosa digna de escriuir. Allí me sucedió vn caso y fué que ciertos polacos embiados de los Comissarios para que en Moscoua comprassen pieles de martas y zebollinos, debaxo de las eslitas auían puesto tabaco, y allí es prohibido por orden del Zaar con pena de la vida el que lo entrare en el Reyno sea de qualquiera gente estraña o natural del país; y los vassallos que lo tomaren pena de cortarles las orejas; y esto se executa con gran riguridad, porque los mandatos del Zaar en Moscouia se obseruan con tanta puntualidad, que aun en el menor átomo que manda no se discrepa, porque no ay cosa que ellos más respeten, reuerencien y veneren que a su Zaar, y auiendo vn algo de desobediencia son con grandísimo rigor castigados; como hallassen, pues, el tabaco en vna de las eslitas, no siendo mucho en cantidad, por escapar aquellos pobres hombres, huue de dezir que era mío, y que lo lleuaua para tomar; con que aunque con algunos disturbios, lo ajusté dándoles algunos reales de copiques. Copique es vna moneda de plata de forma larga como a modo de hueuo y no redonda; tiene por vna parte el Zaar armado sobre vn cauallo y en la otra vna descripción o caracteres del nombre del Zaar: en toda la Moscouia no corre otra moneda que ésta, aunque también vi en dicha ciudad vngaros de oro, zequíes y reales de a ocho de España; juzgo los traen las naos amburguesas y olande-

Moneda
que passa
en la Mos-
couia son
Copiques.

sas que vienen por el mar Glacial al puerto de Santo Archángel que dista de Moscouia ducientas leguas; y éstas no vienen más que vna vez al año por el mes de Iunio, por ser él tan rígido y proceloso; y me asseguraron algunos amburgeses, que hablé en la ciudad de Moscoua, que passan muchos trabajos y peligros por ser aquel mar Glacial tan tempestuoso. Salimos de Esmolesko, prosiguiendo nuestro camino por entre neudados y encopados árboles por encima del hielo y la nieue, tantas lagunas y arroyos y puentes que es muy largo de contar; pues en cien leguas que ay desde Esmolesko a Moscoua puedo assegurar que vi más de ciento y ochenta puentes; pero tan malas, que es vn adagio entre aquellas naciones del Septentrión que dize: *Grauitas hispanica, sagacitas italica, ieiunium germanicum, pontes polonici et moscowiti, nihil valent omnia*, que en nuestro vulgar español es lo mesmo que decir: Grauedad española, sagacidad italiana, ayuno alemán, puentes moscouíticos, todo vale nada: con esto digo lo que ellos son: nosotros no tuuimos necessidad de passar sobre ellos porque passáuamos por sobre el yelo y la nieue que estaua tan firme como vna roca, que con esto digo el exorbitante frío que haze en aquel país de Esmolesko; fuymos a hazer noche a la casa de vn noble polaco que desde el tiempo de las guerras se auía quedado en aquel país; recibíome con mucho agassajo, fuymos a vn pequeño oratorio que tenía y cantamos las letanías de

nuestra Señora y el *Te Deum laudamus*, y al otro día confessé a él y a sus hijos en lengua latina, que la entendían; y quando me partí dixé missa y los comulgué: proueyóme muy bien las alforjas y dióme vn tonel redondo de madera, de vino hecho de frutas siluestres, que era colorado como sangre, con que me partí: fuy prosiguiendo mi viage y llegué a otro lugar llamado Viesquense, y allí passando como digo otros pequeños lugarcillos de poca consideración, llegamos a Mosayco, que es vna ciudad fundada a lo largo y toda es vna calle y casas todas de madera, como todas las demás restantes de el país: en el camino ay vnos montes de tierra, porque piedras raras son las que se hallan en este país; y estos montones que digo de tierra, eran señales en memoria de el sitio donde auía estado la tienda del Príncipe Ladislao, hijo del rey Sigismundo, quando passó con su ejército en fauor de Demetrio y ganó la ciudad de Moscoua. En esta ciudad de Mosayco, encontré con vn mercader veneciano llamado don Ioseph Cornari que residía en Moscoua y trataua en mercancia de vaquetas de Moscoua; pidió me detuuiesse por vno o dos días, y que iría en mi compañía hasta Moscoua; con que assí lo hize; después de dos días llegamos al Burgo de la ciudad de Moscoua; y las fatigas y trabajos e incomodidades que passé en este camino, puédelo considerar el piadoso lector, por lo que tengo referido, de lo que son los tugurios de los rústicos del país; en este Burgo

Ciudad de
Mosayco
en la Rusia.

me detuue hasta que se me dió licencia de el Zaar para entrar en la Ciudad; y pues me detuue en él, hasta que entre y cuente lo que me passó, referiré lo que es este Imperio. Es más dilatado de lo que algunos piensan; pues nadie puede descriuirlo con más verdad y certeza que quien lo atravesó de largo a largo, y lo vió por sus ojos como yo: es verdad que es despoblado; porque las inuaciones y ruinas de los tártaros lo han puesto en este miserable estado; porque el Tártaro por donde passa todo lo assuela y quema, lleuándose captiuas las familias enteras, con que es gente cruel y feroz. Este Imperio del Moscouita, a mi parecer, tendrá cerca de tres mil millas italianas, que hazen más de ochocientas leguas españolas; sus confines de este Imperio son de esta manera: azia la parte septentrional, llega su término hasta el Oceano Septentrional, hasta el río llamado Obi; azia el Mediodía descien- de este dilatado imperio desde el Boristines hasta la otra parte del mar Caspio o Hircano; al Occidente llega hasta los fines de Libonia; en este espacio de tierra contiene este imperio quinze ducados, diez y seis prouincias y dos reynos que son los que quitaron a los tártaros, que son los reynos de Cassan y Astracán; el Ducado de Syuiria por donde desde la ciudad de Moscoua se va a la gran China por tierra en breue espacio de tiempo; y hallándome yo en Moscoua, el Zaar de Moscouia despachó vn embaxador a Pekín a dar el parabién al gran Can de Tartaria de

las victorias que auía conseguido de los chinos; el embaxador se llamaua Espartario, de nación valaco; y muchas vezes antes de partirse le vi en Moscoua porque fué mi intérprete quando yo hablé al Zaar; por más señas que tenía la punta de la nariz cortada; contáronme que auía sido traydor a su Príncipe en Transilbania, que no le quiso dar más castigo que aquél, que le pareció mayor que quitarle la vida: en fin, él se partió para Pekín estando yo en Moscoua y procuré ir con él para ver si podía entrar en la gran China; mas nunca pude conseguir la licencia. Tiene también el Ducado de Esmolesko, de Grescobia, No-uoguardia, Parislouia, Moscouia y gran parte de Libonia, Roscouia, Portisa, Bresania, Coluna, Susdelea, Bologa, Tueria, Tuescouia, Corcouia, Estaricia, Eslaboda, Bododomelia, Mosaycolo, Nicolae, Sugana, Iustiur, Cargapolea y otras muchas ciudades y prouincias muy dilatadas que sería particular historia el referirlas. Mas boluiendo a mis sucessos, esperé tres días la orden del Zaar en este Burgo que he dicho, para entrar en la ciudad.

INDICE

PÁGS.

Al rey nuestro señor don Carlos Segundo de Austria, monarca de las Españas y del Nuevo Mundo en su real y supremo Consejo de las Indias.....	3
Aprobación del reverendísimo padre maestro Iuan Cortés Ossorio, de la Compañía de Jesús, calificador de la Suprema, y de la Junta del Consejo de Su Magestad, de Inquisición, revisor de libros y visitador de las librerías por el santo tribunal, teólogo de su magestad en las reales juntas de medios, y de conciencia, cathedrático de Teología de los estudios reales del Colegio Imperial de la Compañía de Iesús de Madrid.....	5
Licencia del Ordinario.....	10
Aprobación de don Alonso Silíceo.....	11
Suma del priuilegio.....	11
Suma de la tassa.....	12
Censura de don Félix Lvcio de Espinosa y Malo, coronista de Su Magestad en los reynos de Castilla y León, y el mayor en todos los reynos de la corona de Aragón, al libro del viaje de don Pedro Cubero Sebastián.....	12
A don Pedro Cubero Sebastián, misionario apostólico, embiado por la beatitud de N. S. P. Clemente Papa X. y de la sancta, y general Congregación, a la predicación de las Indias orientales. Don Pedro Calderón de la Barca, cauallero de la Orden de Santiago, capellán de honor de Su Ma-	

	PÁGS.
gestad, y de los señores reyes nuevos de la sancta iglesia de Toledo, íntimo amigo del autor. Soneto.	15
A la peregrinación del licenciado don Pedro Cubero Sebastián, predicador apostólico. De don Ivan de Matos Fragoso, cauallero del ábito de Christo, su amigo. Soneto.....	16
De vn amigo al avtor. Soneto.....	17
De don Joseph García de la Plaça, natural de Madrid, en alabança de auer dado buelta al mundo don Pedro Cubero su amigo. Dézimas.....	17
Prólogo al lector.....	19

BREVE RELACIÓN DE LA PEREGRINACIÓN DE LA MAYOR
PARTE DEL MUNDO.

CAPÍTULO I.—Donde declara el autor su introducción y motivos que le mouieron para su misión.....	45
CAP. II.—Donde refiere el autor con brevedad su partida para Roma, lo que vió y le sucedió en el camino, con otras muchas cosas curiosas que pudo inquirir.....	50
CAP. III.—Entra el autor en París, y cuenta lo que en ella vió y le sucedió.....	58
CAP. IV.—Parte el autor para Roma, y cuenta lo que vió y le sucedió.....	70
CAP. V.—Sale el autor de Ginebra y cuenta lo que vió y le sucedió en el camino.....	77
CAP. VI.—Donde cuenta el autor su viage en el ducado de Milán.....	86
CAP. VII.—Donde declara el autor su partida para Florencia y lo que le sucedió.....	96
CAP. VIII.—Parte de Florencia para Roma y lo que vió y le sucedió.....	102
CAP. IX.—Entra el autor en la ciudad de Roma, describe lo que ella es y lo que le sucedió hasta que se partió a su misión apostólica del Oriente, con la breuedad posible.....	108
CAP. X.—Descripción breue de la ciudad de Roma.	113
CAP. XI.—Donde prosigue el autor su peregrinación.	163

CAP. XII.—Parte el autor de la ciudad de Roma para su misión.....	173
CAP. XIII.—Llega el autor al templo de la Reyna de los Angeles, María, señora nuestra de Loreto....	177
CAP. XIV.—Llega el autor a Venecia y describe su situación, belleza y riquezas, y lo más que ha podido inquirir.....	190
CAP. XV.—Parte de Venecia para Alemania, y cuenta lo que vió y le sucedió.....	205
CAP. XVI.—Parte el autor para el reyno de Vngría y se embarca en el Danubio.....	219
CAP. XVII.—Sale el autor de Constantinopla; passa por Transilbania y entra en el reyno de Polonia; y lo que vió.....	231
CAP. XVIII.—Prosigue lo que le passó en Versauia.	245
CAP. XIX.—Pártese el autor de Versauia prosiguiendo su camino para Moscua y refiere lo que en él le sucedió.....	253
CAP. XX.—Parte el autor de Cassin para Moscua, cuenta lo que vió y le sucedió en el camino.....	263

ASOCIADOS

DE LA AGRUPACIÓN DE «AMIGOS DE ARAGÓN» QUE HAN
CONTRIBUÍDO A LA IMPRESIÓN DE ESTE LIBRO

José Amorós Vidal.
Manuel Ambrós.
Francisco Albiñana Corralé.
Manuel Abizanda.
Antonio Armisen. .
Blas Alix.
Celestino Archanco.
Eustaquio Abaitua.
Pedro Arroyo.
Pascual Asirón.
José Alvarez Ude.
José María Azara.
Juan Andrés Palomar.
Manuel de Arias.
Guillermo Allaneguí.
Francisco Aranda.
Manuel Arpal.
Angel Aínsa.
Fernando Abadía.
Jacinto Aínsa.
José Andreu.
Sebastián Albar y Anglada.
Pedro Arnal.

Luis Bascones.
Martín Bel Serrano.
José Antonio Busquets.
Mariano Baselga Ramírez.
César Ballarín.
Rafael Barril Figueras.
Joaquín Beltrán.
Patricio Borobio y Díaz.
Tomás Blasco.
Javier Bordú.
Manuel Benedí Gasca.
Vicente Bas y Suso.
Mariano Buera.
Ignacio Bosqued.
Mariano Baselga Jordán.
Baldomero Berbiela.
Gonzalo Calamita.
Santiago Corella.
José Cajal Trulls.
Federico de Castro.
Luis Cerezo.
Francisco Cano.
Enrique Cebolla.
Melchor Camón Navarro.
Félix Cerrada y Martín.
Antonio Criado y Aguilar.
Eduardo Cativiela.
Antonio Casaña.
Pío Cerrada.
Conde de Gabarda.
Domingo Campos Guillén.
Dámaso Castejón.
Isidro Comas y Macarulla.
Isidro Casaus.
Fernando de Juan.
Luis del Valle.
Nicolás de Escorriaza.
Virgilio de Escorriaza.
Mariano de Ena.
Fermín Ester.
Roger Espin.

Carlos Esteban.
Julián Freixinet.
Luis Farando de Saint Germain.
José M.^a Fuertes Boira.
José Frutos y Dieste.
Augusto Furriel.
Antonio Fantoba.
Hilarion Gimeno Vizarra.
José García Mercadal.
Guillermo García Mercadal.
Fernando García Mercadal.
José Galiay Sarañana.
Javier García Julián.
Agustín García Julián.
Isidro García Julián.
José García Julián.
José Gómez Redó.
Antonio González.
Emerenciano García Sánchez.
Luis Gracia.
José Gimeno Vizarra.
Andrés Giménez Soler.
Rufino Ginés.
Inocencio Giménez Vicente.
José Gascón y Marín.
Mariano Gómez y González.
Gregorio García Arista.
Emilio Gastón.
Gonzalo García Mercadal.
Francisco Javier García y Barsala.
José Gil Guillén.
Antonio García Molíns.
José García Bernal.
José García Sánchez.
José Gracia Oro.
Agustín Herrera Cerdá.
Ricardo Horno y Alcorta.
Ponciano Hueso.
Emilio Hidalgo.
Luis Ibarra Loyre.
Francisco Iranzo Julián.

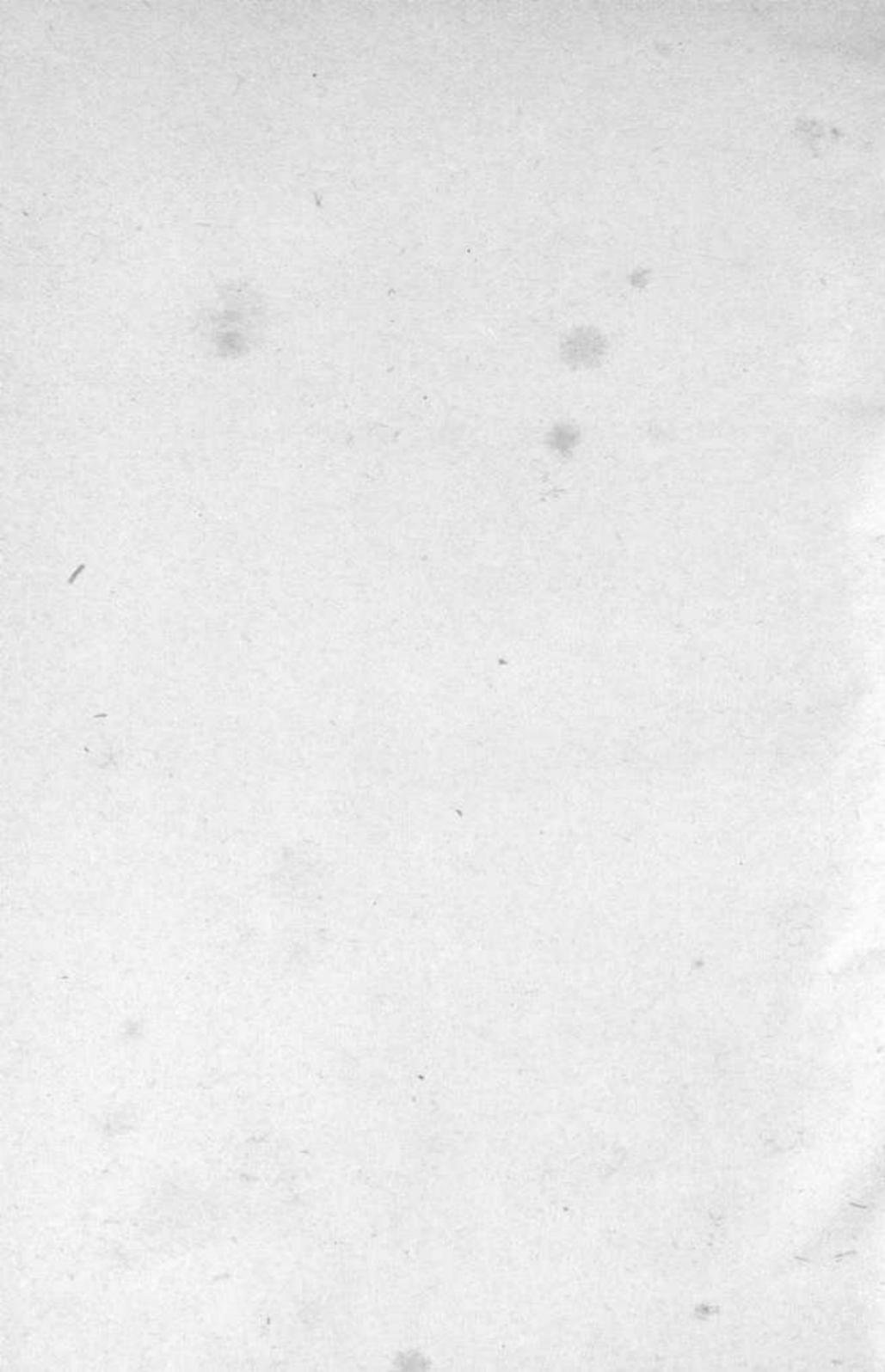
Juan Enrique Iranzo.
Marceliano Isábal.
Ricardo Iranzo y Paracuellos.
Francisco Ibáñez.
Jorge Jordana.
Luis Jordana de Pozas.
Joaquín Juncosa Molíns.
Florencio Jardiel.
Angel Jordana de Pozas.
José María Jimeno Aranda.
José Lacambra.
Rafael P. Larrú.
Félix Lafuente Tobeñas.
Melchor Lasierra Purroy.
Antonio Lasierra Purroy.
Ricardo Lacosta Remón.
Luis de la Figuera.
José Latre.
Marcelino Liria.
Nicolás Liria.
Pedro Laín.
Pascasio Lizarbe.
Julio López Bea.
José María Laguna.
Miguel Angel Laguna Ortiz.
José Cruz Lapazarán.
Salustiano Lon Laga.
Juan José Lorente.
Angel Lorente.
Anselmo Loscertales.
Angel Máximo Pérez.
Manuel Marraco.
Manuel Martínez Ubago.
Salvador Minguijón.
Isidro Martínez Ortiz.
Aquilino Matute.
Antonio Morón.
Ramón Mercier.
Domingo Miral.
Juan Moneva y Puyol.
Julio Martín.

Federico Martínez.
Félix Martí Galindo.
Maximiliano Masip.
Patricio Mercadal.
Enrique Miret Espoy.
Antonio Magaña.
José M.^a Monserrat.
Miguel Mur.
Genaro Montull.
Emilio Navascués.
Miguel Angel Navarro.
Fernando Nicolás.
Agustín Nuviola García.
Rufino Oliván Casamayor.
Nicolás Palacios y Lahoz.
Genaro Poza.
Manuel Pérez Abenia.
Enrique Pratosí.
Mariano de Pano.
Pedro Pella.
Segundo Pérez Labadía.
José Palús.
José Pueyo Luesma.
Alejandro Palomar y Mur.
Juan Pamiés.
Antonio Pérez Compans.
Antonio Portolés Serrano.
Antonio de Pedro.
Pablo Piazuelo.
Basilio Paraíso Lasus.
Miguel Padilla.
Juan Pie Lacruz.
Antonio Perales.
Mariano Pin.
Feliciano Paraíso y Gil.
Rogelio Quintana.
Teodoro Ríos.
José M.^a Ramos Loscertales.
Pedro Ramón y Cajal.
Valero Ros Zaidín.
Teodoro Ramírez.

Francisco Rivas y Jordán de Urries.
Luis Solans.
Alvaro de San Pío.
José M.^a Sánchez Ventura.
Miguel Sancho Izquierdo.
Manuel Serrano Sanz.
Joaquín Sánchez Mazariegos.
Paulino Savirón.
Celestino Sánchez Gimeno.
Isidro Salillas.
José Sinués Urbiola.
José María Samper.
Anselmo Salamero.
Luis M.^a Sainz Giménez.
José Santafé.
Luis Saras Salinas.
Antonio Sabater.
José Sola Español.
Juan Urruti Castejón.
Juan Usandizaga y Casas.
Francisco Villarroya Casas.
Román Vicente y Bernés.
Enrique Villuendas Torres.
Simeón Val Martín.
Emilio Villarroya Casas.
Rafael Valenzuela Urzáiz.
Bernardo Zamboray.
Gonzalo Zamora Andreu.



ESTE LIBRO SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EN LA TIPOGRAFÍA DE LA "REVISTA DE ARCHIVOS
BIBLIOTECAS Y MUSEOS"
EL DÍA XIX DE MAYO
DE MCMXVI





P. O. DUGO
Sección n

Persecución
de Mayor
Paseo del
Mundo

D-2
3524